

Mildred E. Warner, coordinadora

Un *buen lugar* en Tungurahua

Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018
Flasco Ecuador
Editorial Abya Yala
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flasco.edu.ec

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267
editorial@abyayala.org
www.abyayala.org

Mildred E. Warner, Ph.D.
Professor, City and Regional Planning
W. Sibley Hall, Cornell University
Ithaca, NY 14853 USA
mwarner@cornell.edu
<http://www.mildredwarner.org>

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

*Este libro está dedicado a nuestras familias
que siempre están ahí apoyándonos para
realizar nuestros sueños.*

Índice de contenidos

Presentación	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia	XV
Agradecimientos	XIX
Abreviaturas	XXI
Introducción	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte	7
Segunda parte	7
Tercera parte	8
Cuarta parte	9
Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología	14
Marco teórico	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas	23
El lugar	25
Las voces	28

Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .	33
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua	44
Relaciones de género en la producción y el comercio	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa	51
Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”	57
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979	59
Temas de los testimonios	63
El rol de la distribución de recursos	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder	65
El rol de las mujeres	67
El rol de la asistencia técnica	69
El rol del Estado	70
El rol del mercado	75
Conclusión	78
Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación	83
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería	84
El papel del gobierno	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos	88

Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo	95
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra	101
El papel del gobierno	104
Sobre la finca modelo	105
Un consejo final	106
Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar.	111
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología	112
Ecuador y España	114
La migración como proyecto familiar	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa	120
Remesas socioemocionales	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno . . .	125
Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad	131
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo	133
Construir la casa en Ecuador	135
Preparación profesional	137
Pensando en regresar a Ecuador	140
Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa	145
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos	147
Capital social y reciprocidad	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa	152
Conclusión	157
Referencias	159
Autoras y autores	171

Ilustraciones

Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza	72

Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo	21
Mercado minorista de Píllaro	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas	81

Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan	82
Pepe Jácome y Rosario Lara	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena”	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España	139
Pase del Niño en San Juan	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial	151

Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)	114

Presentación

Hay libros cuyas pequeñas historias merecen ser contadas, la de *Un buen lugar en Tungurahua* es una de esas y por ello la recogemos en esta presentación. Arrancó su periplo en agosto de 2016, un año complejo para las universidades ecuatorianas. La doctora Liisa North, profesora emérita de FLACSO Ecuador, cuya trayectoria en la investigación del mundo rural es ampliamente reconocida, presentó a la Editorial esta obra en proceso de gestación. Vino de la mano de Mildred Warner, profesora de Cornell University, en el Atkinson Center for a Sustainable Future, con una extensa trayectoria de investigación en desarrollo rural y administración de los bienes públicos.

En ese entonces, la grave crisis económica por la que FLACSO atravesaba impidió a la Editorial invertir recursos en la producción de esta obra. Nuevamente, con el decisivo apoyo de Liisa y el tesón de Mildred, se encontraron los fondos y se tejieron las alianzas académicas entre universidades para que este libro llegue a la comunidad académica y a quienes viven en el pueblo rural que lo inspiró. Y es que la coordinadora de la publicación mantiene una estrecha amistad con la gente de ese *buen lugar* que la acogió, de 1979 a 1981, cuando trabajó como extensionista agrícola del Cuerpo de Paz.

La Editorial FLACSO Ecuador y la Editorial Abya-Yala, que desde hace algunos años suman esfuerzos para potenciar en el continente la producción y divulgación del conocimiento en ciencias sociales, se encargaron de la producción editorial. Así, este colorido y polifónico libro, donde

las voces campesinas ocupan tanto espacio como las académicas, muestra que el involucramiento de profesoras y profesores dinamiza el quehacer editorial en la universidad e impulsa nuevas asociaciones, en este caso con Cornell University.

Juan Ponce Jarrín
Director de FLACSO Ecuador

Milagros Aguirre
Editora General de Abya-Yala

Prólogo

Microhistoria e historia

Cuenta Carlo Ginzburg, en una breve historia de la microhistoria, que algunos relatos se escogieron por su típica conformidad a las normas de una época, mientras que otros se seleccionaron precisamente por lo más improbable, porque eran “excepciones normales” a la regla. Muchas veces, autoras y autores quieren aludir a aquello que nos confirma o nos ilustra lo que ya sabemos de un lugar, un tiempo o un proceso. Otras veces quieren proponer un testimonio etnográfico que niega las verdades recibidas, las matiza, las complementa o, bien, las reforma. Pero lo que aprendemos con las microhistorias nace siempre del desplazamiento o el contraste en la escala desde la que nos aproximamos al mundo. El vaivén constante entre la perspectiva global y el enfoque individual ilumina facetas distintas de la superficie siempre rugosa, y por tanto opaca, de la historia social.

Mildred “Elena” Warner nos ha regalado un hermoso libro cuya intención declarada es esclarecer las peculiaridades regionales que otros estudios, centrados en otras escalas, le han atribuido a la historia rural de la provincia de Tungurahua. En el camino espera que escriban quienes ordinariamente no escriben, que tengan voz quienes la mayor parte del tiempo parecen no tenerla. Y este libro lo logra. Pero hace otras cosas que a veces, quizá, estaban más allá de sus intenciones declaradas. Quiero insistir en unas pocas ideas nacidas de la lectura, aunque no se refieren directamente a las hipótesis que “Elena” sostiene, sino a otras que se relacionan con ellas, de forma oblicua.

Si las trayectorias particulares y las historias globales coincidieran perfectamente, sería repetitivo contarlas por separado. En el registro y el análisis de sus ocasionales desfases y de sus amplias superposiciones, nos jugamos la posibilidad de entender mejor las intrincadas relaciones entre las redes de factores que determinan nuestra vida en sociedad, o sea, nuestra vida. Uno de los testimonios narra la inusual biografía de una mujer que sostenía económicamente su hogar gracias a un trabajo asalariado en una escuela, mientras su esposo cuidaba a sus niñas y niños, hacía la comida y limpiaba la casa. Es moneda corriente que las mujeres, especialmente en los sectores populares, trabajen fuera y sostengan sus hogares, pero no que los esposos se dediquen a las “labores del hogar”. Tampoco parece frecuente que una familia rural busque asiduamente un médico “vegetariano” para proporcionar un tratamiento alternativo al cáncer de su hijo. Pero suena muy revelador que cuando alguien hurga entre los significados olvidados en algún rincón de su memoria y depositados entre los sentidos comunes que su época y su medio le proporcionan, haga una asociación inmediata y prerreflexiva entre “vegetariano” y “homeópata” o “naturista”.

¿Hay forma de postular interacciones entre lo diferente y lo común, entre lo típico y lo excepcional en las trayectorias a veces paralelas, a veces opuestas, a veces superpuestas, de los ricos testimonios recogidos en este libro y la vida social en Tungurahua, en la Sierra ecuatoriana y en el Ecuador? Ciertamente no se lo puede hacer al vuelo, en una corta presentación destinada a excitar la curiosidad de quienes lo lean. Pero se puede mostrar un par de hilos sueltos de los muchos que se precipitaron a mi cerebro cuando recorría las páginas entretenidas y sustanciosas de la obra.

Me impactó mucho el torrente de alusiones al progreso, a la mejora material, a la prosperidad económica, a las técnicas modernas; la devoción ante el emprendimiento familiar; la tozudez individual para enfrentar la adversidad. En uno de los testimonios se resalta, por ejemplo, aquella conocida frase que encontramos tantas veces en el mundo campesino: la opción de trabajar para la propia familia y no para otros, para un propietario ajeno, como asalariados. Me impactó más la paralela evocación de Dios, de quien todo depende, para quien trabajamos y que nos pone pruebas o nos salva de naufragios. La asociación no es tan rara para quien haya leído

algo de la historia de los colonos norteamericanos en el siglo XVIII. Menos que una revelación sobre el peso de las creencias y experiencias religiosas, la fuerza de esta asociación en la Tungurahua de fines del siglo XX e inicios del XXI podría contraponerse, más bien, a una tendencia predominante en los estudios de microhistoria que he leído: recurrir a la etnología para resaltar los límites, señalar los costos y cuestionar el optimismo de la marcha indeclinable hacia el progreso y el desarrollo.

Los valiosos testimonios aquí recopilados, en lo que se acercan y se alejan de lo que hasta ahora sabemos de distintas trayectorias regionales y locales, son muy importantes para elaborar suposiciones e hipótesis sobre la historia de la promoción agrícola y comunitaria. ¿Quiénes son estas familias que conectan con el mensaje y las prácticas del desarrollo, cuando son exitosas y logran la confianza campesina? ¿Cómo piensan? ¿En qué se parecen y en qué se distancian de sus vecinos? Son innumerables las preguntas que suscita y las ideas que se agitan a partir de la lectura de esta pieza imprescindible para la historia rural del Ecuador. Leámosla, disfrutémosla y animemos a otras personas a preguntarse por estas cosas y muchas más, provocadas por un texto suscitador. Seamos víctimas de la curiosidad infinita que nos produce entender algo más de la vida que se despliega sin cesar a nuestro alrededor.

Pablo Ospina Peralta
Universidad Andina Simón Bolívar
Quito, julio de 2018

Agradecimientos

Con la publicación de este libro se cumple un sueño que tuve durante mi visita a San Juan de Montuctuza, en 2011. No sabía que el trabajo iba a ser tan largo, pero tenerlo en las manos me da mucha satisfacción. Un libro es siempre una labor colectiva. En este proyecto conté con el apoyo de las amistades que hice en el pueblo de San Juan, de colegas y estudiantes, quienes aportaron sus comentarios, y de mi familia, James, Charles y Eleanor Pratt. Como el principal objetivo de este libro es elevar las voces de las personas de San Juan, les agradezco por su paciencia y colaboración a Nelson Torres, Enma Ibarra, Ángel Isaías “Pepe” Jácome, Rosario Lara y Elva “Alba” Guachi, quienes coescribieron este libro.

Agradezco también a mis colegas por ayudarme a elaborar el marco teórico. A Liisa North, profesora emérita de la Universidad de York, en Canadá, quien es coautora del capítulo dos, y además revisó todo el manuscrito. A Patric Hollenstein, profesor de la Universidad Central del Ecuador, quien es coautor del capítulo dos, en el cual usamos su tipología para situar el caso de San Juan dentro de la realidad tungurahuese. A Pablo Ospina Peralta, profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, le agradezco por escribir el prólogo y realzar el valor de los testimonios en el estudio del desarrollo en el ámbito comunitario.

Otros académicos que me ayudaron mucho con sus consejos durante la elaboración del libro, son: Luciano Martínez Valle, profesor investigador de FLACSO Ecuador, quien me dio la idea del *buen lugar*; el finado Ben Kohl, de la Universidad de Temple, quien me aconsejó sobre cómo

elaborar un libro de testimonios; y Linda Farthing, quien me apoyó para encaminar el proyecto en los momentos de incertidumbre.

Mi hija, Eleanor Pratt, fue colaboradora en los estudios de campo y en la discusión referida a la migración y las familias transnacionales. Juntas analizamos los testimonios para elaborar conceptos sobre la familia dentro de las escalas regionales, nacionales e internacionales. Este trabajo, publicado en la revista académica *Rural Sociology*, también recibió el premio de la sección Familia, Comunidad y Salud de la Sociedad de Sociólogos Rurales (RSS) nombrado por Ralph Brown, quien dedicó sus estudios a la familia y la comunidad rural en el mundo. Reconozco el apoyo económico de la Universidad de Cornell y de Mellon Mays, que financiaron las visitas al Ecuador y la publicación del libro.

En este proyecto también colaboraron estudiantes de la Universidad de Cornell, quienes cumplieron diversas tareas, todas ellas muy valiosas. Katherine Filardo ayudó en la transcripción de las entrevistas y a organizarlas en forma de testimonio; Alía Fierro y Natassia Bravo revisaron las traducciones; Héctor Chang preparó los mapas y la figura de la rosquita; y Pilar del Pino Marimón tradujo los capítulos uno y ocho.

Quisiera agradecer a Antonio Mena por su ayuda en seleccionar mis fotos y los gráficos, a Luis Alfredo Briceño por su trabajo de edición, y a María Cuvi, coordinadora de la Editorial FLACSO Ecuador, por su paciencia y fe en la realización del proyecto. Su visión ha sido clave para que la obra se termine.

Mi querido esposo, James Pratt (Diego) siempre ha estado a mi lado apoyándome en el proyecto y aguantando las estadías fuera de casa para terminarlo. Gracias por acompañarme en la realización de este sueño.

Mildred “Elena” Warner
Junio de 2018

Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo.



Introducción

Mildred “Elena” Warner

En el campo de estudios sobre el desarrollo hay muchas críticas con respecto a las limitaciones de las estrategias más comúnmente aplicadas en el desarrollo rural. Mientras esos estudios están en crisis, y académicos y políticos critican los proyectos de desarrollo, la gente del campo sigue trabajando y buscando una vida mejor. En este libro aparecen los testimonios de tres familias que viven en el pequeño pueblo de San Juan de Montuctuza del cantón Píllaro en la provincia de Tungurahua. El propósito es dar voz a las personas que no la tienen para escuchar las historias, los deseos, retos y éxitos de las familias campesinas.

El objetivo de la investigación fue recolectar los testimonios de las familias rurales, en los cuales describen las estrategias de desarrollo que ellas protagonizaron en los últimos 35 años. Les pedimos a sus miembros que reflexionaran sobre la educación, la agricultura, la migración y la manera en que sus elecciones de vida se han visto moldeadas por los cambios en la política o los programas del Estado. Los testimonios están enfocados no solo en la unidad familiar, sino también en sus relaciones con la comunidad y el desarrollo comunitario. Tres preguntas guiaron las entrevistas:

- ¿Cuáles son las estrategias que han usado para conseguir el desarrollo familiar: educación, agricultura y trabajo fuera del pueblo?
- ¿Qué papel han jugado los cambios políticos y económicos de los gobiernos en sus estrategias?
- ¿Por qué han decidido quedarse en San Juan en lugar de irse a la ciudad?

Desde 2006, la política del Estado ecuatoriano estuvo centrada en el *buen vivir*. Este concepto forma parte de un movimiento internacional enfocado en el bienestar de la comunidad. Es un concepto más amplio que el de Producto Interno Bruto (PIB), puesto que incluye el acceso a recursos y bienes públicos para mejorar las oportunidades de las comunidades (Walsh 2010). Eleanor Pratt y yo (2018) elaboramos el concepto de *buen lugar*.¹ Si el desarrollo rural va a tener éxito debe crear un *buen lugar* para vivir en el campo. Esto es lo que ha pasado, por lo menos en algunas partes de las zonas rurales de la provincia de Tungurahua. Los testimonios de las familias de San Juan demuestran bien las tres estrategias más comunes del desarrollo rural familiar: inversión en capital humano, inversión en la agricultura e inversión en la migración internacional. De una manera u otra hemos vivido con estas familias desde 1979, los testimonios ilustran su recorrido familiar. Las entrevistas fueron hechas a los miembros de las familias entre 2012 y 2013. Cada testimonio fue aprobado por ellos y ellas y respeta sus voces. Así, una de las contribuciones principales de este libro es dar voz a las personas que viven los procesos de cambio en zonas rurales, para poder entender cómo se enfrentan a los retos y siguen adelante.

Este libro es una colaboración profesional y familiar a la vez. Aunque Patric Hollenstein y Liisa North elaboraron el marco teórico, especialmente en lo referido a la historia particular de Tungurahua, la idea de escribirlo surgió de los lazos que he construido durante 35 años con algunas familias de San Juan de Montucluz. Trabajé allí con el Cuerpo de Paz, desde 1979 hasta 1981, todos me conocían como la señorita “Elena”. Desde ese tiempo he mantenido contacto con el lugar, lo que me permitió escoger, de manera poco azarosa, las voces de las tres familias cuyos testimonios recojo en este libro. La familia Jácome Lara me dio alojamiento; trabajé la agricultura junto a la familia Torres Ibarra y la familia Guachi Ninacuri me escogió como madrina de su hija, Alba. Por lo tanto, considero que este libro es el resultado de la relación de tres generaciones: los padres y madres de las familias mencionadas, nuestros hijos y quien escribe esta introducción. Un hecho que ilustra lo afirmado es que mi hija, Eleanor Pratt, colaboró en el

¹ Agradezco al doctor Luciano Martínez Valle por recomendarme el concepto de *buen lugar* como enfoque de este estudio.

estudio de la migración y las familias transnacionales, tema que ha cobrado relevancia en años recientes.

La idea de un libro sobre las estrategias de desarrollo rural, en el que se dé voz a la gente, se me ocurrió cuando volví, en 2011, a San Juan para el matrimonio de Alba Guachi, una de las autoras. Se iba a casar con Norberto Alulema en su pueblo natal de San Juan de Montucluz. Aunque la pareja se conoció en España, Norberto es oriundo de Huaynacuri, pueblo vecino a San Juan. Alba nos había pedido, a mi marido y a mí, que fuéramos los padrinos de su matrimonio. Vine a la boda con toda mi familia, y después visitamos a algunas personas del pueblo que habíamos conocido en el pasado.

Al visitar a las familias Jácome Lara y Torres Ibarra, llamó mi atención la forma elocuente con la que contaban sus historias sobre las trayectorias de mejoramiento que sus familias habían experimentado. Aquellos relatos expresaban los retos, retrocesos y conquistas que las familias y el pueblo atravesaban en la realización de sus deseos. Pensé entonces ¿por qué no grabar estas historias y convertirlas en testimonios de las estrategias de mejoramiento practicadas por las familias de San Juan? Los testimonios que presento en los siguientes capítulos muestran las estrategias más utilizadas por la gente del pueblo: 1) la inversión en educación y capital humano, 2) la inversión en agricultura; y 3) la inversión en migración al extranjero.

El libro se desarrolla de la siguiente manera. El primer capítulo corresponde al marco teórico y la metodología. En el segundo capítulo se resumen las principales características de la provincia de Tungurahua, a partir de elementos históricos que permiten situar los testimonios. Elaborado por Patric Hollenstein y Liisa North, este capítulo provee datos empíricos sobre las condiciones estructurales y los procesos de cambio, sociales y económicos, en esa provincia y en el Ecuador. Esto permite entender mejor las trayectorias específicas de las personas cuyas experiencias se presentan en el libro. Las investigadoras Warner, en el capítulo tres, y Pratt, en el capítulo seis, reflexionan sobre el desarrollo de San Juan de Montucluz y de las familias, y del papel que ellas jugaron en el proceso de este estudio.

Los temas de este libro reflejan las perspectivas presentadas por Liisa North y Luciano Martínez Valle en *Vamos dando la vuelta* (Martínez y North 2009). También destacamos las discusiones de Patric Hollenstein y Pablo Ospina Peralta, contenidas en *El territorio de senderos que se bifurcan* (Ospina 2011) y en *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina* (Fernández y Asensio 2014). Para los testimonios que presento en el libro, me afianzo en la teoría de dinámicas económicas rurales elaborada por Julio Berdegué, Javier Escobal y Anthony Bebbington en *World Development* (2015).

Este libro tiene cuatro partes que siguen a esta introducción: el enfoque en la agricultura y el capital humano, el enfoque en la migración y las familias transnacionales, y la conclusión.



Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan.

Primera parte

En el primer capítulo profundizo en el marco de la ecología humana, referido a las escalas micro, meso y macro. Este modelo lo relaciono con las estrategias familiares y el papel que tienen los servicios públicos en facilitar una ciudadanía activa para crear el *buen lugar*.

En el capítulo dos, Patric Hollenstein y Liisa North presentan las características socioeconómicas, muy especiales, de la provincia de Tungurahua, consideradas desde una perspectiva histórica y comparándolas con otras zonas rurales de la Sierra central. Enfatizan en la distribución equitativa de la tierra agrícola y la presencia de mercados rurales que, junto con el acceso a la educación y a otros servicios públicos, crearon las condiciones para una próspera agricultura minifundista, y para que fuera posible la organización de negocios familiares. Los datos sobre el “modelo Tungurahua” y el cantón Píllaro servirán como base para los testimonios.

Segunda parte

En esta parte exploro las estrategias familiares basadas en la agricultura y el capital humano. En el capítulo tres introduzco, de una manera reflexiva, el denominador común de los tres testimonios y mi función en los expedientes como extensionista agrícola del Cuerpo de Paz, durante mi estancia en el pueblo, desde 1979 hasta 1981. Allí hablo de las acciones del Estado, de las inversiones en la infraestructura, de las políticas de precios e inversiones rurales, del rol que ha desempeñado el mercado y cómo la gente del pueblo percibe los cambios. También proveo más detalles sobre los casos y sobre el pueblo de San Juan, con el fin de aportar a la discusión sobre la creación del *buen lugar*. Discuto algunos temas culturales: riesgo (el cambio de un pueblo fatalista a uno con aspiración); el papel de las mujeres en la creciente igualdad en el campo, y la falta de poder y respeto que el campesinado enfrenta en la sociedad nacional, que afecta especialmente el acceso a capital.

El primer testimonio se presenta en el capítulo cuatro. Escrito por Pepe Jácome y Rosario Lara, está enfocado en la inversión que ambos han hecho

para la educación de sus hijos y el desarrollo comunitario. Por ejemplo, cuentan que dos se han quedado en Píllaro para emprender sus carreras profesionales. Otros temas que aparecen en este testimonio son los proyectos comunitarios y el papel del Estado en la dificultad de su materialización, así como la salud precaria de la gente del pueblo.

El capítulo cinco corresponde al testimonio escrito por Nelson Torres y Enma Ibarra. Está enfocado en el desarrollo agrícola, el negocio familiar y la decisión de no migrar. También hablan de sus roles en la comunidad. Nelson ha trabajado como extensionista voluntario para el pueblo por décadas, y sus avances en tecnología agrícola han sido copiados por muchas familias. Comparte sus conocimientos con todos, sin recelo. Enma, quien ha trabajado como profesora de primaria, presenta su perspectiva sobre los retos que enfrentan las familias del pueblo. Ella y él hablan de su visión de la comunidad.

Tercera parte

En esta parte del libro tratamos el tema de la migración y las familias transnacionales. En el capítulo seis, Eleanor Pratt presenta la teoría sobre la migración y la “cadena de cuidado” que se observa en la migración internacional relacionada con el trabajo doméstico. Para el caso ecuatoriano, ha observado que es una migración principalmente femenina, cuyo resultado son los cambios de poder y autoridad dentro de las familias migrantes. Con referencia al género, las hijas que han migrado adquieren más poder dentro de las decisiones familiares. También se crea una cadena de cuidado entre la familia que reside en el Ecuador y la familia que reside en España. La falta de políticas sociales tanto en Ecuador como en España lleva a crear esta cadena, la cual requiere de una estrategia familiar para enfrentar la crisis. El impacto en el pueblo de origen tiene beneficios (remesas), riesgos (inversiones muy precarias) y desventajas (separación por muchos años, que requiere la reconstrucción de los lazos familiares).

El último testimonio consta en el capítulo siete. Ha sido escrito por Elva “Alba” Guachi, quien representa a la segunda generación de su fami-

lia; ella habla de la migración como una red de oportunidades y obligaciones. El acto de migrar no es individual, sino familiar, cuenta con una red de protección tanto en Ecuador como en España. Ella habla de la inversión familiar que permite la migración, el riesgo que corre la migrante y su familia, y las redes de cariño y obligación que unen a ambas partes.

El enfoque se centra en las inversiones en el pueblo de origen, por medio de remesas; las cuales permiten costear la educación de los hermanos de Alba Guachi, la salud de sus padres, el bienestar diario y la instalación de una pequeña empresa de confección para su hermana. También habla del deseo de retornar al *buen lugar*. Esto se constata en la construcción de una casa en el pueblo para ella y su familia, en los viajes a Ecuador para averiguar las posibilidades de retorno, y en la inversión que hace en su propia educación como enfermera auxiliar, carrera que estudia en España y con la que espera facilitar el retorno a su pueblo. Alba Guachi también se refiere al riesgo de ser deportada, de los acuerdos entre Ecuador y España que protegen a las personas migrantes, y de las leyes que en España dan paso a la naturalización.

Cuarta parte

En la conclusión presento un resumen de las implicaciones que tienen las familias de San Juan de Montuctuza para nuestra comprensión del proceso de desarrollo y las conexiones entre la infraestructura, las estrategias familiares y la posibilidad de conquistar una ciudadanía activa. Oír las voces de la gente campesina nos permite dar testimonio de que siguen enfrentando los retos de la vida a pesar de (o con la ayuda de) las inversiones y políticas del Estado y los requisitos del mercado. Las trayectorias de mejoramiento narradas en este libro exigen que pensemos no solo en las estrategias familiares, sino también en lo que demanda cambios de política en el nivel local, provincial, nacional e internacional. En las conclusiones presento una discusión sobre la reciprocidad y el papel que desempeña el capital social en el ámbito comunitario. Terminó con inquietudes sobre el futuro y la política de desarrollo comunitario en San Juan de Montuctuza.



Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo.



Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo.

Capítulo 1. Construyendo el *buen lugar*: bienes públicos y estrategias familiares

Mildred “Elena” Warner

*Comenzando desde mi familia, desde mi casa,
allí se está superando, poco a poco, mi pueblo
y también mi país, Ecuador.*
Alba Guachi

En este libro se exploran conceptos referidos a los servicios públicos, al desarrollo y al bienestar comunitario y cómo estos son experimentados por las personas que viven en la periferia rural de la provincia de Tungurahua.¹ Usamos las voces de las familias rurales, con un enfoque etnográfico colaborativo, para explorar el papel que desempeñan los servicios públicos en las estrategias familiares, y cómo las familias articulan el bienestar de la comunidad y lo utilizan para imaginar y crear el *buen lugar*. Mostramos cómo el *buen lugar* se construye a partir del acceso a la tierra en combinación con el disfrute de servicios básicos, la educación y una buena infraestructura de transporte. Estos bienes públicos refuerzan la conexión de la gente con el lugar, la cultura y la comunidad.

El libro se enfoca, principalmente, en los vínculos entre las trayectorias de desarrollo individual y familiar, y el bienestar de la comunidad. Usamos nuestro marco para analizar tres historias familiares, fundamentando nuestra exploración teórica en las voces de la gente campesina de un pueblo en

¹ Una parte de este capítulo se basa en el artículo de Eleanor Pratt y Mildred E. Warner (2018) “Imagining the ‘Good Place’: Public Services and Family Strategies in Rural Ecuador” publicado en la revista *Rural Sociology*.

Tungurahua, provincia de la Sierra del Ecuador. Teniendo en cuenta este propósito, la escritura está centrada en destacar las estrategias de mejoramiento utilizadas por las familias rurales en el proceso de desarrollo. Por esta razón, las historias de tres familias de San Juan de Montuctuza, en la parroquia de San Miguelito, cantón Píllaro, en Tungurahua, constituyen el centro de este libro.

Metodología

Nuestra metodología involucra el trabajo de campo realizado entre los años 2012 y 2014 con tres familias campesinas en la mencionada provincia. Sin embargo, nuestros vínculos comenzaron en 1979, cuando viví en la comunidad como parte del programa de voluntariado del Cuerpo de Paz de EE.UU. Esta relación se ha mantenido a lo largo de casi 40 años y abarca tres generaciones. La recolección formal de las historias de vida o testimonios ocurrió en 2012, por ende, las ideas presentadas reflejan la realidad social en ese tiempo. Recogimos las historias de vida mediante la formulación de preguntas abiertas centradas en las estrategias familiares, el rol de los servicios públicos en el cantón Píllaro y los cambios que las familias han observado en sus comunidades, desde hace 35 años.

Las entrevistas se basan en tres preguntas principales:

- ¿Qué estrategias han utilizado para promover el desarrollo familiar: educación, agricultura y trabajo fuera de la región?
- ¿Qué rol han jugado los cambios políticos y económicos del gobierno en sus estrategias?
- ¿Por qué ha decidido quedarse en San Juan en lugar de mudarse a la ciudad?

Desde sus inicios, este estudio ha sido un esfuerzo colaborativo. En dos años habíamos transcrito las entrevistas, devuelto las transcripciones a las familias para su revisión y realizado ediciones, colectivamente, con cada familia para completar los testimonios. Les visitamos, entre una semana y un mes, en 2014 y 2016, para revisar sus testimonios e introducir los cam-

bios necesarios. Usamos el poder de la narrativa y el conocimiento situado para mejorar la comprensión académica sobre la transformación rural, y promover la equidad del conocimiento mediante la participación de las voces locales, tal y como lo menciona Jaffe (2017).

La etnografía colaborativa nos enseña la importancia que tiene la experiencia individual (Waterson y Rylko-Bauer 2006), independientemente de cuál sea la realidad “objetiva” de los servicios públicos. Además, mirando a través de escalas y dimensiones, buscamos llegar a una intersección donde se articulen las particularidades de lo local dentro de fuerzas más grandes (Comaroff y Comaroff 2003). También confiamos en que nuestra relación de más de 35 años nos ayudará a situar a nuestros narradores y narradoras, junto con sus estrategias familiares, dentro del contexto local y de las dinámicas territoriales rurales en juego (Ospina y Hollenstein 2015). Al elevar las voces de las personas, integradas en redes familiares y comunitarias, podemos “ver” a mujeres y hombres de estas comunidades periféricas y entender cómo negocian dentro de las diferentes escalas que habitan.

El testimonio es una forma de investigación colaborativa en la que la persona participa como autora de sus propias palabras. Las entrevistas fueron grabadas en los meses de mayo, agosto y septiembre de 2012; y cada una fue redactada en forma de testimonio por cada persona entrevistada. Ellas revisaron los escritos para corregirlos y cambiarlos hasta quedar satisfechas con la presentación.² De esta manera, seguimos el ejemplo de Kohl, Farthing y Muruchi (2011), quienes explican cómo encaminar un proyecto colaborativo entre investigadores y sus informantes. Esta metodología aseguró que los temas tratados fueran los más sobresalientes para las mujeres y los hombres que participaron en la investigación.

En la época en que elaboramos este libro, la política del Estado ecuatoriano estaba enfocada en el concepto del *buen vivir*. Dentro de la idea del *buen vivir* hay varios conceptos: control sobre la vida y los recursos, la posibilidad de mejorar de manera autónoma, y la importancia de estar situado

² Seguimos las recomendaciones de la asociación de historia oral (Oral History Association. Guía de protocolo de testimonios, <http://www.oralhistory.org/do-oral-history/principles-and-practices/>), y recurrimos a los reglamentos de la oficina de ética de la Universidad de Cornell, para asegurarnos de seguir todas las normas de protección necesarias para este tipo de estudio. Autores y autoras de los testimonios han aprobado lo que está escrito en sus capítulos.

en una comunidad. En este libro desarrollamos un concepto relacionado con el *buen vivir*: el *buen lugar*. El reto que enfrenta el desarrollo rural ha sido la problemática de crear un *buen lugar* para vivir en ese espacio. Los testimonios de las familias de San Juan sugieren que, en las zonas rurales de Tungurahua, se experimenta la misma problemática: el crear un *buen lugar* para desarrollar el *buen vivir*. Tal y como dice Alba Guachi en su testimonio:

Mi sueño es conseguir un trabajo de auxiliar de enfermería y vivir en San Juan. Siempre me ha gustado el campo, y aunque si lograra conseguir un trabajo en Ambato [ciudad capital de la provincia], me tocaría hacer un trayecto algo largo, no me importaría. Lo importante es vivir en San Juan, en mi casa, para disfrutar de mis sacrificios, de todo lo que he hecho.

Marco teórico

En nuestro marco expandimos los conceptos de ecología humana explorados por Bronfenbrenner (1979) con respecto a los vínculos entre lo micro (escala familiar), lo meso (escala comunitaria y regional) y lo macro (escala nacional y global). Incorporamos el concepto de capacidades humanas (Sen 1999) enfocándonos en el capital comunitario (Flora y Flora 2004), para entender cómo se dan los flujos entre las mencionadas escalas, en el marco de dinámicas territoriales rurales que permiten el crecimiento económico y la inclusión social (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015; Escobal et al. 2015; Ospina y Hollenstein 2015).

El concepto de bienestar comunitario surgió como respuesta a las críticas que activistas y académicos hicieron al estrecho concepto de desarrollo que defendían las agendas neoliberales de crecimiento (Sen 1999; Acosta y Martínez 2009). El bienestar comunitario es un concepto que va más allá de una simple medida de empleo y estándares de vida material; incluye entre sus variables: acceso a salud, educación, voz política y gobernabilidad. También, para definir el desarrollo, toma en cuenta la existencia de conexiones sociales, de protección ambiental y de seguridad económica y física (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009). En la región andina, este concepto

está representado por la noción de *buen vivir* (Acosta y Martínez 2009; Walsh 2010).

El enfoque de las capacidades enfatiza que la acción individual es fundamental para transformar los recursos en actividades valiosas y en participación económica, política y cultural. De tal manera, la práctica de una ciudadanía activa resulta de esta transformación (Sen 1999). En el desarrollo que implica al bienestar comunitario, se crean libertades sustantivas que son instrumentales e intrínsecas a las personas, por lo tanto, las reconoce como un todo. En el ámbito económico, las considera productoras y consumidoras, ocupadas en participar de actividades de mercado y en otras que son externas a este, y que respaldan la cultura y el ambiente. Esta concepción más amplia del desarrollo también incluye a las mujeres, quienes antes estaban excluidas de los debates sobre el desarrollo (Escobar 1995; Benería 1999).

El enfoque de capacidades, en el nivel comunitario y regional, da mayor importancia a la infraestructura física, los caminos, los sistemas de agua y los colegios, que ayudan a la población rural a utilizar los recursos naturales y a construir capital humano (World Bank 2009). La inversión en infraestructura, como base para el crecimiento, representa un principio central en la teoría del desarrollo rural, pero ha sido criticada al no prestar atención a los factores políticos, culturales y sociales que lo constituyen (Brown y Warner 1991; Kohl 2003; Flora y Flora 2004; World Bank 2009). Los trabajos recientes sobre las dinámicas territoriales rurales enfatizan la importancia de cinco factores: propiedad compartida de los medios de producción; acceso a mercados regionales; inversiones urbanas en su respectivo *hinterland*; conexiones locales y diversificación intersectorial; e inversión pública en infraestructura (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). Utilizamos la teoría de las dinámicas territoriales rurales para entender el proceso de desarrollo histórico de Tungurahua y explicar cómo una coalición territorial, en la escala local y regional, surgió durante la crisis económica de los años 90, para orientar la inversión pública en la provincia (Hollenstein y Ospina 2014; Ospina y Hollenstein 2015).

Los trabajos teóricos anteriores sobre capital social enfatizaban la importancia del establecimiento de vínculos y redes sociales para facilitar el desa-

rrollo rural (Fox 1996; Woolcock 1998; Warner 1999; Martínez 2003; Flora y Flora 2004). El enfoque de capital social comunitario reconoce la importancia del capital natural, el ambiente construido y el capital financiero, al igual que el capital humano, social, cultural y político (Flora y Flora 2004; González Rivas 2014). Aunque las inversiones externas en infraestructura son esenciales para apoyar el capital natural, construido y humano, también se debe atender a la existencia de capital social, cultural y político.

En el enfoque sobre capital social comunitario, se reconoce la importancia de los capitales cultural y simbólico en la construcción del “honor social”; el conocimiento local es tomado en cuenta porque contribuye a la construcción de los capitales económico y social, conceptos acuñados por Pierre Bourdieu. La habilidad de imaginar un *buen lugar* permite crear alternativas que van más allá de las medidas de bienestar basadas en el mercado. El sentido subjetivo de lugar hace que las personas manejen un repertorio variable de respuestas y soluciones en temas sociales, económicos y ambientales. En investigaciones realizadas en ámbitos rurales se mantiene que la identidad territorial, construida a partir de recursos históricos y culturales, puede llevar a nuevas formas de gobernanza local (Ray 1999). Este compromiso con la construcción del imaginario de un *buen lugar* puede ser el primer paso hacia la transformación de una ciudadanía pasiva en una más activa. Pero esta debe extenderse más allá de la escala local (Sassen 2005). Si bien los especialistas en desarrollo endógeno rural se enfocan en bases locales y culturales del desarrollo, también reconocen que en un mundo globalizado las conexiones exceden lo local (Lowe, Murdoch y Ward 1995; Ray 1999; Martínez y North; Van der Ploeg 2008; 2009). Las teorías sobre las dinámicas territoriales rurales reconocen la importancia de la historia, la cultura y los vínculos sociales, que superan la dimensión local (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). Shucksmith (2018) señala que el “buen paisaje” involucra un desarrollo rural vinculado, que incluye a una ciudadanía activa y a un Estado comprometido.

En América Latina, la descentralización ha creado nuevas oportunidades para un compromiso democrático a escala local (Avritzer 2002; Campbell 2003; Carrión 2003; Goldfrank 2011) y nuevas oportunidades de inversión, especialmente en las zonas periféricas donde la clase y la

etnicidad impiden que las comunidades accedan a los servicios públicos que permitan construir un sentido de ciudadanía (Kohl 2003; Ortiz 2004; Warner 2017). En Tungurahua, el gobierno provincial ha creado una coalición territorial transformadora que, desde el año 2000, ha sido efectiva en exigir al Estado que invierta en la región, para apoyar una estrategia de crecimiento económico e inclusión social (Hollenstein y Ospina 2014).

Esta coalición territorial precede a la agenda populista del presidente Rafael Correa (Ospina y Hollenstein 2015). La “revolución ciudadana” promovió inversiones en infraestructura y programas sociales como estrategias para combatir la pobreza. Si bien la política populista trajo algunas inversiones a las zonas rurales, el gobierno de Correa (2006-2016) ha sido criticado por consolidar su poder por encima del poder legislativo, los medios de comunicación y los bancos; de esta manera ha atentado contra la democracia (Conaghan 2011; Brown 2017). En la escala comunitaria, esta forma de asegurar el poder en el nivel nacional tuvo su correlato en un uso de la inversión que impidió la descentralización del control local. Sin embargo, en el gobierno de Correa se experimentó una dramática reducción de la pobreza y la desigualdad (Weisbrot, Johnston y Merling 2017). Según Larrea y Greene (2018), de 2007 a 2014 las cifras de pobreza se redujeron de 46% a 30% y el coeficiente de inequidad Gini bajó de 0,55 a 0,48. Pero estos indicadores de bienestar social no incluyen los ingresos de capital que se concentraron más en este periodo (Larrea y Greene 2018).

Aun así, durante esta época hubo incrementos en las transferencias de recursos a gobiernos municipales y provinciales (Jarrín y Salazar 2016). En Tungurahua, el gobierno local fue capaz de guiar la inversión y de incorporar a una diversidad de actores en las estrategias sectoriales para promover el desarrollo integrado de la provincia (Hollenstein y Ospina 2014). Esta diversidad de actores, que enfatiza la inclusión social y el enfoque en múltiples capitales comunitarios (políticos, financieros, sociales), ha dado como resultado mejores oportunidades para los productores rurales a pequeña escala (Hollenstein y Ospina 2014). Berdegué, Escobal y Bebbington (2015) encontraron que Tungurahua forma parte de una minoría de lugares en América Latina donde se ha logrado, de manera simultánea, obtener el crecimiento económico y la equidad social.

Como esos autores mencionan en su introducción a la edición especial de la revista *World Development*: “El programa de investigación [Desarrollo Territorial Rural] en 11 países encontró que solo el 12% de alrededor de 10 mil unidades administrativas de poder local (distritos, municipalidades y departamentos) experimentaron dinámicas de desarrollo que resultaron en crecimiento económico, reducción de la pobreza y mejor distribución del ingreso” (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015, 2).³ Tungurahua es uno de esos lugares.

Eso se logró a través de un vínculo dinámico entre los “factores duros” de la nueva geografía económica (la ubicación, el acceso a servicios públicos, la proximidad a la ciudad) y los “factores blandos” de la sociología económica: las relaciones interfamiliares, la confianza y la reciprocidad (Escobal et al. 2015). Sin embargo, aunque el acceso a las tierras es un factor primordial, la reforma agraria no fue parte de la política efectiva de los gobiernos de la “ola roja” en América Latina (North 2014; 2018). Si bien en Ecuador la política de Correa no incluyó la redistribución de la tierra (Larrea y Greene 2018), en Tungurahua fue más equitativa (Martínez 2014). En el cantón Píllaro, el caso en el que se centra este libro, los minifundistas ocupan los mejores suelos en los valles, mientras que los hacendados ocupan los páramos.

En Ecuador, el concepto de bienestar comunitario ha sido articulado a la ideología del *buen vivir*, mencionada por primera vez en la Constitución de 2008 y presentada como eje fundamental en el Plan de Desarrollo Nacional de 2009 (Acosta y Martínez 2009; SENPLADES 2009; Brown 2017). El *buen vivir* enfatiza un modelo económico que busca la armonía entre el bienestar humano y la sostenibilidad ambiental. En la región andina, especialmente en Bolivia y Ecuador, dicho concepto se utiliza para articular una alternativa al paradigma económico neocolonial y neoliberal que se basa en la explotación y extracción de los recursos naturales (Acosta y Martínez 2009; Walsh 2010) y que supone una “trampa de pobreza” (Rudel, Katan y Horowitz 2013). Sin embargo, la promesa radical del *buen vivir* ha sido estigmatizada por las prácticas tecnocráticas de Correa, quien siguió un enfo-

3 Traducido de Berdegué, Escobal y Bebbington (2015).

que de desarrollo centrado en el Estado y en las industrias extractivas (Walsh 2010; Albán 2014). Esta forma de entender el *buen vivir* se acentuó especialmente con la crisis del precio del petróleo, en 2014 (Riofrancos 2017).

Durante el gobierno de Correa, la inversión en políticas sociales e infraestructura fue posible por el *boom* de los precios de productos como el petróleo, pero la adopción del dólar en 2000 resultó en una sobrevaloración de la moneda que debilitó las exportaciones. Los ingresos extraordinarios, generados a partir del *boom*, llevaron a la disminución de la pobreza, pero no lograron la redistribución de activos entre los diferentes sectores sociales del país. En efecto, Larrea y Greene (2018) indican que la concentración de riqueza en los estratos superiores de la población es del 80% al 90%. Para efectos del desarrollo comunitario, la distribución de activos es más importante que la de ingresos, debido al poder estructural que los primeros brindan a las familias (Clark y North 2018).



Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo.

La inversión en las áreas periféricas ayudó al fortalecimiento de las conexiones entre el Estado y la ciudadanía, incluidas las personas marginadas que viven en zonas rurales. Sin embargo, también permitió la movilización de quienes desafiaron al régimen de Correa, como se vio en las manifestaciones de agosto de 2015. Al oponerse a la autonomía local, muchas promesas de descentralización y democracia se debilitaron en este periodo (Conaghan 2011; Brown 2017), lo cual comprometió el potencial de una ciudadanía más activa. En este contexto, el endeudamiento del país y la corrupción gubernamental contribuyeron a que la población de las zonas rurales se desilusionara. Los testimonios de este libro no reflejan esta situación, porque fueron grabados antes de que la comunidad fuera consciente de la situación.

A pesar de esta intervención política del Estado en el ámbito local, es un hecho que se incrementó la inversión social y la construcción de infraestructura en las zonas rurales. En este contexto, el proyecto ideológico del *buen vivir* ha cambiado el discurso, y los debates sobre el desarrollo se han orientado hacia una discusión más amplia acerca del rol de la ciudadanía activa en el bienestar comunitario. En el ámbito internacional, el bienestar comunitario implica disponer de medidas cuantitativas sobre la calidad de vida (por ejemplo, el índice del bienestar social) (Scott 2012).

En este libro usamos un enfoque centrado en la voz de las personas de San Juan de Montucluza y exploramos cómo viven y articulan el concepto de bienestar comunitario. Estas voces nos muestran cómo se imagina el *buen lugar*. Descubrimos que logran establecer el concepto del *buen vivir* en un lugar, mediante la búsqueda de una perspectiva de desarrollo que incluya el capital humano, las oportunidades económicas, y prácticas que integren el ambiente a la cultura. Especialistas en temas rurales enfatizan la importancia del acceso a los recursos para garantizar una agricultura autosuficiente como alternativa a la mercantilización (Van der Ploeg 2008; Peña 2015). Quienes escribimos este libro expandimos el análisis más allá de la agricultura, para mostrar cómo el estar arraigado en un lugar permite que la gente de las zonas rurales se comprometa con varios capitales comunitarios y con sus dinámicas territoriales (Flora y Flora 2004; Ospina y Hollenstein 2015).

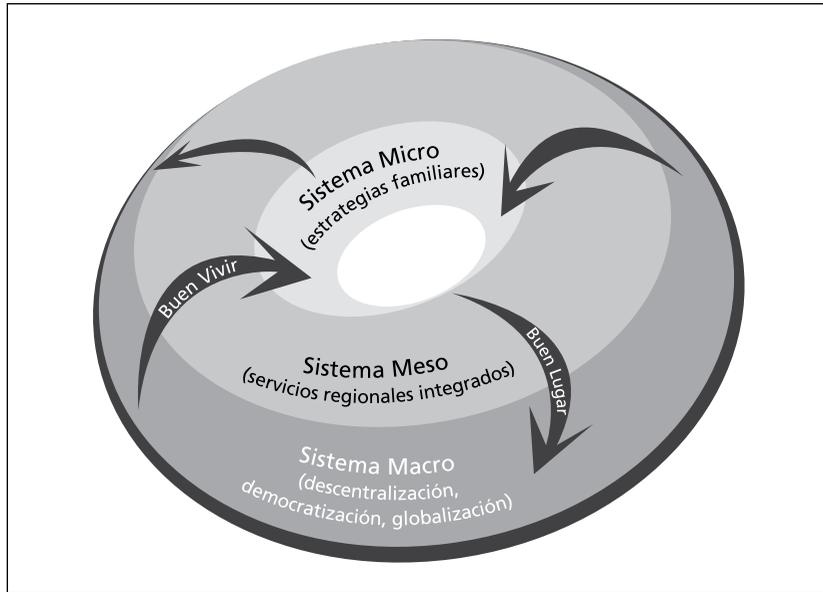
A través del análisis de las estrategias familiares en San Juan de Montucluza, exploramos la intersección de varias escalas, desde la escala micro (familia), pasando por la meso (comunidad y región), hasta llegar a la escala macro (nacional y global). La etnografía colaborativa nos permitió saber qué piensan las personas sobre los servicios públicos y cómo cambian sus conceptos del propio ser y de la comunidad cuando estos tienen incidencia en la vida cotidiana. Esta metodología también permitió explorar el impacto que la promesa ideológica de *buen vivir* ha tenido en la definición de *buen lugar*.

Un modelo ecológico: flujos entre escalas

Con demasiada frecuencia, las estrategias de prestación de servicios se enfocan en la escala comunitaria y se olvidan del impacto que tienen los servicios públicos en un contexto ecológico más amplio. Con la teoría de la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979) ilustramos cómo los cambios macroeconómicos y políticos están ligados a la escala meso a través de los servicios, y estos a su vez están vinculados a la escala micro, en cuanto a los cambios de las estrategias familiares de mejoramiento.

La teoría ecológica de los sistemas de Bronfenbrenner (1979) indica que los individuos se encuentran inmersos en varias capas ambientales: microsistemas en los que participan directamente (por ejemplo, el hogar y la familia), mesosistemas que indirectamente impactan sus estrategias (por ejemplo, a través de servicios comunales como la escuela y redes viales), y macrosistemas o estructuras sociales, ideologías y actitudes colectivas (por ejemplo, bienestar comunitario, el *buen vivir*). El marco de Bronfenbrenner lo entendemos no como anillos concéntricos, sino como una rosquita que representa la importancia del flujo de recursos e ideas entre las escalas. En este modelo ecológico la familia ocupa el centro y representa el nivel micro. La forma redonda de la rosquita muestra la manera en que todo está conectado por una red de interacciones (figura 1.1).

Figura 1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas



Las estrategias familiares no se circunscriben a las escalas meso y macro del sistema, sino que constituyen una red de flujos en la que la información y los recursos pasan de un nivel a otro. El concepto de bienestar comunitario se filtra desde la escala macro y aparece en el discurso del ciudadano, la ciudadanía de una localidad, como una ideología que las familias articulan para imaginar el *buen lugar*. La ciudadanía activa conecta las estrategias familiares a la escala macro, representada por las políticas públicas. Un ejemplo lo ofrece el discurso político en torno a la agricultura, la inversión y la migración. Además, se ve cómo, con la migración, las redes del capital social se inscriben en las escalas globales, con implicaciones para el intercambio de ideas y recursos. Bronfenbrenner utiliza el término “exosistema” para pensar en estos anillos como capas que limitan y forman la acción local. Nuestro estudio muestra la permeabilidad de estas capas, ya que las personas de las familias en San Juan de Montuctuza navegan entre varias escalas.

En este libro exploramos qué valor dan esas personas a los servicios públicos en la construcción del bienestar comunitario y cómo las interacciones, a través de las escalas, crean posibilidades para una ciudadanía activa. En lugar de usar una visión jerárquica en el análisis de la prestación de servicios, nos situamos desde la escala micro para observar las estrategias familiares.

Ilustramos cómo las personas dependen del capital comunal y lo construyen (Flora y Flora 2004; Ospina y Hollenstein 2015). En este proceso, a veces, colaboran el Estado y sus instituciones; en otras ocasiones, las personas se valen de sus propias capacidades para llevar a cabo las libertades substantivas que describe el enfoque de capacidades humanas de Sen (1999). A través del uso de testimonios (Behar 1996; Waterson y Rylko-Bauer 2006) y de la etnografía colaborativa, ubicamos a la familia en el centro del modelo ecológico de flujo entre escalas. De esta forma, observamos a la población como un agente de cambio, capaz de tomar decisiones, influenciadas por fuerzas estructurales que se encuentran en la escala meso y macro.

El lugar

Nuestros casos etnográficos están basados en la provincia de Tungurahua. Es única en comparación con otras provincias ecuatorianas, ya que la población rural tiene una larga historia de acceso a pequeñas propiedades y a oportunidades de educación primaria (Ospina 2011; Hollenstein y Ospina 2014). En Ambato, ciudad capital de la provincia, el desarrollo ha ido acompañado de inversiones en los pueblos que la circundan. Las zonas periurbanas y los pueblos rurales recibieron inversiones para la construcción y el mejoramiento de caminos, redes de transporte, mercados, centros de salud, planteles educativos e infraestructura para la prestación de servicios, como agua potable y de riego.

Estas mejoras forman parte de una estrategia de desarrollo integrado, implementada por el gobierno provincial hace más de un siglo, de tal manera que preceden a las inversiones en infraestructura del régimen de Correa (Martínez y North 2009; Ospina 2011). Las redes de servicios públicos fortalecieron los vínculos entre las comunidades que rodean la

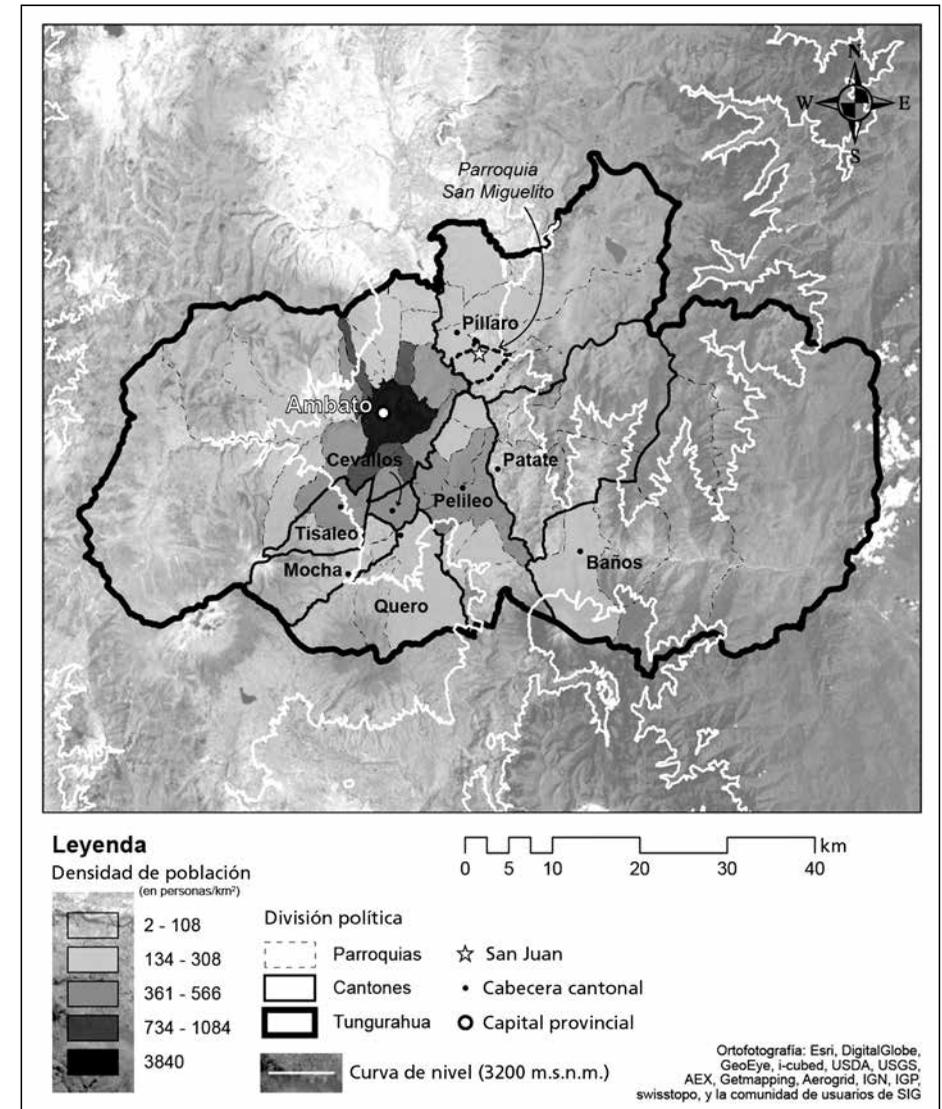
capital provincial, y contribuyeron al surgimiento de una región vibrante y conectada. Desde el año 2000, el gobierno provincial ha presionado al gobierno central para realizar inversiones estratégicas a través de un proceso inclusivo, en el que se determinan las prioridades de desarrollo para la provincia (Hollenstein y Ospina 2014). En Tungurahua se creó una coalición territorial transformadora, compuesta por diversos actores y sectores interconectados, vertical y horizontalmente, en la búsqueda de metas comunes (Fernández et al. 2014; Hollenstein y Ospina 2014).

En la figura 1.2 se muestra que la ciudad de Ambato está ubicada en el centro del valle y rodeada por una red de pueblos como Píllaro y otros más pequeños, rurales y periurbanos, como San Juan de Montuctuza, en la parroquia de San Miguelito. Esta dispersión geográfica, más la inversión en la infraestructura de mercados y red de transporte, refleja la teoría de localización rural-urbana. Mediante estas redes, las personas de la provincia viajan a la ciudad por trabajo, educación, servicios urbanos (como atención hospitalaria) o para vender sus productos. Luego de estas actividades, regresan a sus pueblos en el *hinterland* rural.

Tungurahua es una provincia “rur-urbana” por los fuertes vínculos entre Ambato y su *hinterland* rural (Berdegú, Escobal y Bebbington 2015). Una estrategia holística regional asegura un balance entre el desarrollo rural y el urbano (Martínez y North 2009; Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015). En este contexto, las estrategias de desarrollo económico familiar abarcan actividades múltiples (Martínez 2009). El sistema de mercados, transporte y servicios también promueve el intercambio de información, lo cual facilita la innovación y el emprendimiento (Martínez y North 2009).

La región es conocida como “la tierra de las frutas y las flores” por su destacada agricultura. En la figura 1.2 se muestra la densidad de población y la situación de las personas propietarias con respecto a la cota de altura. Quienes poseen minifundios están por debajo de los 3200 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m), y aquellas personas dueñas de haciendas se ubican en los páramos. Este acceso a la tierra le permite a la gente campesina de la provincia dedicarse a diversas actividades económicas. Tungurahua es un centro importante de fabricación de ropa y calzado, a pequeña escala, y de procesamiento de productos agrícolas como leche, queso y mermelada. Su

Figura 1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo de Población y Vivienda 2010; Instituto Geográfico Militar; Esri y DigitalGlobe. Elaborado por Héctor Chang.

excelente sistema vial también facilita el crecimiento de una pequeña industria turística. El acceso a recursos, a mercados dinámicos, a ciudades intermedias con un *hinterland* rural, a inversión pública en infraestructura y a coaliciones administrativas que se enfocan en el crecimiento y la inclusión social, hacen de Tungurahua un ejemplo de la dinámica rural territorial, tipificada por Berdegú, Escobal y Bebbington (2015).

Las voces

A través de los testimonios de tres familias de San Juan de Montucluza exploramos cómo las inversiones en servicios públicos contribuyen a mejorar el capital social a escala comunitaria. Existen elementos en estas historias que permiten entender las transformaciones en la calidad de vida, su relación con las estrategias de desarrollo familiar y las perspectivas de desarrollo del pueblo. También dan claves para analizar la importancia de las redes viales en la construcción de conexiones entre las familias, los mercados, los centros educativos y los puestos de trabajo en la ciudad.

No afirmamos que estas familias sean representativas, sino que reflejan tres de las principales estrategias de desarrollo que las personas campesinas ponen en práctica: invertir en el capital humano, en la producción agrícola y en la migración. Las entrevistas fueron realizadas a generaciones diferentes; hablamos con abuelos, abuelas, padres, madres, hijas e hijos, quienes en algún momento de la historia de la comunidad desempeñaron funciones de liderazgo y representaron visiones del bienestar comunitario.

- Ángel Isaías Jácome, “Pepe,” tiene más de 70 años y es un líder en su comunidad. Su esposa, Rosario Lara, fue una profesional en salud rural y trabajó en la región por varias décadas. Él y ella hablan de la importancia de la inversión en el capital humano, y de la agricultura para la comunidad. Pepe Jácome solo tuvo educación primaria, pero sus tres hijos son profesionales con estudios superiores. Dos hijos todavía viven y trabajan en el cantón. Él habla de la precariedad de la salud y de las dificultades de la migración al extranjero.

- Nelson Torres y Enma Ibarra, a sus 60 años, hablan de lo importante que es la educación, y de la creación de un negocio agrícola familiar. Comenzaron casi sin nada y ahora sus hijos tienen títulos universitarios. Además, resaltan su rol como líderes, como agentes que promueven el desarrollo holístico de la comunidad y la región. Enma como maestra y Nelson como agente agrícola de extensión informal narran la dificultad que tiene el pequeño agricultor para acceder a más tierra, ante una política económica y bancaria que no les favorece.
- La tercera voz es de Elva “Alba” Guachi, quien tiene más de 30 años y migró a España (al igual que muchas personas lo hicieron durante la crisis de los años 90). Ella sueña con regresar a casa. Sus padres son líderes en la cooperativa local (comuna). Alba Guachi está satisfecha de poder ayudar a sus padres y hermanos, y de construir una casa en el pueblo al que considera un *buen lugar*. Dice que hace falta una política de apoyo para que retornen las personas que han migrado.

Estas tres familias son agricultoras y minifundistas, pero también obtienen ingresos del trabajo en la ciudad. El acceso a la tierra es clave (North 2018), sus propiedades agrícolas les dan una base material para el autoabastecimiento, tener una vivienda, practicar la agricultura y realizar actividades de manufactura a pequeña escala. Han trabajado construyendo vínculos sociales dentro y fuera de la comunidad. A través de la migración, sus vínculos sociales han alcanzado una dimensión global. Pero estos vínculos no logran lo esperado en el concepto del *buen vivir*: el bienestar comunitario que aporta libertades sustantivas para crear una ciudadanía activa. En este contexto, la ciudadanía activa se encuentra truncada en el nivel regional.

Para concluir, cada familia resalta la importancia de la educación en la construcción del capital humano, el rol de la inversión pública, su amor por el lugar, y cómo la inversión familiar está vinculada al bienestar de la comunidad.





Ruta pavimentada de Pillaro a San Juan.

Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua

Patric Hollenstein y Liisa L. North

Los testimonios recogidos en este libro narran las estrategias de vida de las familias que habitan el cantón Pillaro, el cual forma parte de un territorio rural extraordinario y único en la Sierra andina de Ecuador. En este territorio, que coincide *grosso modo* con la provincia de Tungurahua, coexisten varias localidades prósperas con presencia de especialidades productivas organizadas en empresas familiares y ágiles redes de intercambio. En el pueblo de Huambaló se elaboran muebles. En Pelileo, “la ciudad azul”, se confeccionan jeans y otras prendas para el mercado nacional e internacional. En Quisapincha se produce una gama amplia de prendas hechas con cuero. Cevallos se especializa en zapatos de cuero y camisas de tela. Por consiguiente, Tungurahua es una provincia donde se elaboran y comercializan manufacturas, a partir de pequeños emprendimientos con marcada descentralización espacial (North 2008a; Martínez y North 2009; Hollenstein y Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015). Es un ejemplo de la industrialización rural basada en empresas familiares, un fenómeno que ha sido observado en varios países como la “tercera” Italia (Bagnasco 1977; 1988), Taiwán (Ho 1979; 1982) y Sudáfrica (Hart 1997). El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala la importancia de las pequeñas y medianas “empresas de pueblos y aldeas” para la creación de empleos y la promoción del “desarrollo humano”. Desde Suecia, en el siglo XIX y comienzos del XX, hasta China y Asia contemporáneas (PNUD 1996), este fenómeno se relaciona con la formación de economías dinámicas.

El objetivo de este capítulo es ubicar el cantón Píllaro en este contexto territorial e histórico. Se observan tanto las coincidencias como las diferencias que caracterizan a Píllaro dentro de un modelo territorial excepcional. De esta manera, se brinda una perspectiva más amplia para situar e interpretar las estrategias de vida que se contemplan en los demás capítulos de este libro. En la primera sección se ilustran las características particulares que ubican a Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central ecuatoriana a través de los datos estadísticos. Si bien el cantón forma parte del entramado económico de Tungurahua, sus características no son del todo idénticas con las del modelo predominante. En la segunda sección se describen las empresas familiares que son típicas del patrón de diversificación económica, descentralizado y rural. Aunque las familias de Píllaro no son tan manufactureras como los hogares de otros cantones de Tungurahua, existen paralelos importantes entre las estrategias de vida narradas en este libro y el famoso espíritu empresarial de Tungurahua. En la tercera sección se identifica la interrelación de factores que hizo posible la aparición de una senda de desarrollo tan excepcional en Tungurahua. En la cuarta sección analizan las relaciones de género como parte de las dinámicas de producción y trabajo. Se concluye con unas observaciones breves sobre la viabilidad del modelo Tungurahua y se describen casos de desarrollo similares en otras partes de América Latina y el mundo.

Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central

Si bien Píllaro no se distingue por una actividad económica específica, existen paralelos importantes entre las estrategias de vida de las familias del pueblo de San Juan de Montuctuza y aquellas desarrolladas por la mayoría de las personas que viven en el territorio de Tungurahua. Los elementos compartidos por las familias de Píllaro durante sus trayectorias de vida y las estructuras económicas que influyen en ellas, es decir, las que están definidas en el “modelo Tungurahua”, son las siguientes: la posesión de parcelas o minifundios, y la posibilidad de obtener ingresos por la presencia de mercados locales que permiten vender la producción parcelaria

directamente o a través de intermediarios; el acceso a la educación en las escuelas primarias rurales y la presencia de servicios técnicos para mejorar la producción ganadera-lechera y la agricultura parcelaria; relaciones de género más equilibradas dentro de la familia y en la sociedad local (por ejemplo, las historias de vida presentadas aquí cuentan de hijas que estudian y de padres que cuidan a los hijos cuando la esposa trabaja fuera del pueblo); la diversificación de actividades económicas dentro de la familia, por la frecuente combinación de actividades agrícolas con las comerciales; y la presencia de una extendida red vial,¹ que facilita la comercialización y la movilización para asistir a instituciones de educación superior y para trabajar fuera del pueblo. Por último, las remesas de la migración a España, durante los años neoliberales y especialmente en los momentos después de la crisis bancaria de 1999, se convirtieron en parte importante de las estrategias de vida de las familias presentadas aquí (como en muchas otras partes de Ecuador), aunque representaron un fenómeno menor en la transformación prevaleciente de Tungurahua.²

La forma particular de desarrollo que se materializó en Tungurahua mejoró la situación socioeconómica de su población. Esta afirmación puede comprobarse si comparamos sus indicadores con los del resto de la población rural del Ecuador, sobre todo aquellos que presentan las provincias con alta población indígena ubicadas en la Sierra centro. Tres indicadores manifiestan la ventaja socioeconómica de este territorio (tabla 2.1). Primero, la tasa de pobreza en Tungurahua es más baja que en las provincias vecinas y las áreas rurales del Ecuador.³ Segundo, el nivel de consumo es más alto, aunque decreció durante la década neoliberal; la tendencia hacia la baja expresa la profunda crisis económica en la que se encontraba todo el país.⁴ Tercero, la población tungurahuesa disfruta de las tasas de des-

1 Esta red fue mejorada por el gobierno de Rafael Correa (2006-2016).

2 Este fenómeno demográfico se presenta en Tungurahua en un grado menor que en las áreas rurales de otras provincias. Sin embargo, existen cantones que también manifiestan una migración elevada, tal como Píllaro y Patate.

3 Solo en Tungurahua y Cotopaxi decreció la tasa de pobreza, entre 1990 y 2001, mientras que aumentó en las otras dos provincias.

4 Sin embargo, la provincia destaca positivamente en cuanto al declive del nivel de consumo, pues no es tan grave como en las provincias de Chimborazo, Cotopaxi y Bolívar.

Tabla 2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)

Provincia	Pobreza (%)		Consumo		Desigualdad en los ingresos	
	1990	2001	1990	2001	1990	2001
Tungurahua	62,6	61,2	77,7	68,6	0,415	0,389
Bolívar	69,2	73,0	73,8	56,0	0,404	0,366
Chimborazo	72,4	73,9	66,1	53,3	0,455	0,436
Cotopaxi	73,2	72,9	62,6	53,9	0,443	0,425
Ecuador rural	69,9	68,6	66,0	60,1	0,378	0,382

Fuente: Larrea et al. (2011).

igualdad más bajas de la Sierra centro; son más o menos similares a las de Bolívar.

La situación socioeconómica favorable de Tungurahua también se manifiesta en otros indicadores, tales como: el balance migratorio; el acceso a tierra, agua y salud; el desarrollo educativo, y la calidad de la vivienda (Larrea et al. 2011). En suma, esta provincia representa una isla de bienestar territorial dentro de un contexto mucho más tormentoso y sombrío en la Sierra ecuatoriana.

Sin embargo, estas estadísticas –a menudo simples promedios– no dan cuenta de un aspecto fundamental que se revela al momento de observar la trayectoria de grupos sociales particulares, como las familias de Píllaro, cuyas voces forman parte de este libro. La situación estadísticamente favorable no significa que la tragedia, la decepción y el fracaso –el lado menos amable del destino humano– se detengan en las fronteras de Tungurahua. Lo que implica es que las probabilidades de sufrir sean menores. Sin duda, cualquier hogar tungurahuense conocerá épocas menos reconfortantes. Así, por ejemplo, el plan de la familia Torres Ibarra para comprar una hacienda (capítulo cinco) no se realizó y sus aspiraciones de ascenso social y mejoras económicas se vieron frenadas, temporal o permanentemente. Lo que los datos estadísticos –en tanto estructura de probabilidades de ascen-

so social– sí muestran es que los hogares tungurahuenses encuentran más caminos para construir un *buen lugar*, que sus homólogos de otras áreas rurales (Pratt y Warner 2018).

Por basarse este libro en las experiencias de unas familias de San Juan de Montuctuza, en Píllaro, describiremos brevemente las particularidades de este cantón y su relación con el patrón espacial del modelo Tungurahua. Lo que proponemos es analizar las diferentes áreas rurales de acuerdo con dos factores con alta capacidad explicativa del modelo “exitoso” de la provincia: el acceso a la tierra y al agua, y la adscripción étnica (tabla 2.2). De manera implícita también está presente una tercera variable, la del espacio geográfico, si se considera que las comunidades indígenas, con la excepción de los salasacas del cantón Pelileo, se ubican predominantemente en las estribaciones occidentales y orientales de los Andes, es decir, en la periferia del espacio económico. Al combinar los dos primeros factores, se pueden diferenciar cuatro tipos de localidades rurales subterritoriales en la Sierra central (Tabla 2.2).

Antes de analizar cada uno de los cuatro tipos de cantones, conviene justificar la selección de las dos variables que subyacen a la tipología. Como se verá en la siguiente sección, la estructura de tenencia de la tierra y el agua es la condición indispensable, pero insuficiente para explicar la diversificación económica. Junto con la estructura comercial, la tenencia de la

Tabla 2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua

Acceso a la tierra y al agua		
Etnia	Desconcentrado	Concentrado
Mestiza	A Diversificación económica en combinación con la producción agrícola	B Producción agropecuaria (capitalista) con presencia limitada de manufactura rural
Indígena	C Fuerte orientación hacia la producción agropecuaria capitalista; presencia de empleo rural en haciendas de altura	D Fuerte orientación hacia la producción agropecuaria minifundista

tierra representa una suerte de piedra angular del modelo Tungurahua. La adscripción étnica, en cambio, determina en gran medida el grado de acceso, de parte de los diferentes grupos étnicos, a otros factores determinantes del modelo Tungurahua, como los mercados, la infraestructura productiva (electricidad, red vial) y los servicios públicos (instituciones educativas).

La discriminación étnica es una característica que afecta la expansión demográfica y geográfica del modelo exitoso de Tungurahua. Este se concentra en el valle central, más habitado por la población blanca-mestiza. Por contraste, la dinámica económica de las zonas periféricas, como las estribaciones de la cordillera andina –habitadas en mayor medida por la población indígena–, se asemeja más al estancamiento económico y la especialización agrícola (agricultura no diversificada) de la mayoría de los territorios rurales de Latinoamérica (Berdegué et al. 2012). Este patrón de inclusión y exclusión étnica, descrito por Hollenstein (2011) y Carrión (2011), es una de las características que comparte Tungurahua con las provincias vecinas, por lo demás muy distintas. La historia territorial demuestra que la minoritaria población indígena de Tungurahua ha sido fuertemente discriminada en cuanto al acceso a la tierra y al agua. A su vez, las actividades económicas de las personas adscritas a algún grupo étnico se reducen a la explotación de minifundios o al trabajo asalariado en las haciendas de altura. Atendiendo a este contexto, el desarrollo económico exitoso de amplias áreas rurales de la provincia se relaciona con el hecho de que la población blanca-mestiza, propietaria de las tierras, estaba dispersa en pequeños pueblos cantonales y parroquiales, y no solamente vivía en los principales centros urbanos. En Chimborazo y Cotopaxi, provincias aledañas a Tungurahua, la realidad era distinta. Allí la población mestiza habitaba sobre todo en los asentamientos urbanos de Riobamba y Latacunga, las capitales provinciales. Al mismo tiempo, las poblaciones indígenas de las zonas rurales sufrían la servidumbre del *huasipungo*, institución que fue legal hasta la primera reforma agraria de 1964.⁵

⁵ Según Bromley (1986), las poblaciones agricultoras blancas-mestizas asentadas en las zonas rurales de Tungurahua, ayudaron a fomentar el flujo comercial de las ferias en las que se comercializaban productos agrícolas, ya que tenían una capacidad de producción, de presencia territorial y de consumo significativamente más alta que la observada entre la población indígena. Un ejemplo de discriminación racial es el acceso a las redes comerciales de alimentos; este representa, junto con una

Dicho eso, podemos volver sobre la tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua (tabla 2.2). El tipo **A** resume la “esencia” del modelo provincial. Gracias a la masiva presencia de pequeños y medianos productores agrícolas, cuyas fincas están conectadas con sistemas de riego, –en combinación con otros factores importantes como el acceso a mercados, la educación, las vías y la electricidad–, se desarrolló un aparato económico altamente diversificado, con presencia sustancial de manufacturas rurales, modelo que se remonta a mediados del siglo XIX (Ibarra 1987; Forster 1990). Este es el caso de las zonas de manufacturas tungurahueses mencionadas en la introducción, ubicadas predominantemente en la parte central del valle interandino.

Al contar con una estructura concentrada de tenencia de la tierra y control de agua –usual en la gran mayoría de los territorios rurales ecuatorianos–, el tipo **B** se caracteriza por una especialización agropecuaria capitalista, con presencia limitada de la manufactura rural. El tipo **B** es el que mejor describe la dinámica económica de las zonas más bajas del cantón Píllaro. En este cantón, para el año 2000, las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) con menos de cinco hectáreas controlaban apenas el 20,3% de la tierra; en los cantones manufactureros por excelencia (tipo **A**), esta cifra asciende a 90,3% en Cevallos, y a 61% en Pelileo.⁶ De manera concomitante, casi una quinta parte de la población económicamente activa (PEA) de Píllaro está conformada por trabajadores rurales en fincas y haciendas, más o menos grandes, de orientación capitalista, y no por personas dedicadas a la agricultura de forma independiente.

La especialización económica que resultó de esta constelación de factores convirtió a Píllaro en uno de los cantones más afectados y con menos posibilidades de escapar de los impactos de la crisis económica

estructura desconcentrada de tenencia de la tierra, la piedra angular del modelo Tungurahua. En las redes comerciales del Mercado Mayorista de Ambato (MMA), el núcleo del sistema comercial agropecuario de la provincia, apenas el 8,4% de los comerciantes se autoidentificaban como indígenas. Sin embargo, con respecto a la población provincial total, los pueblos indígenas representaban el 12,4%, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC 2010).

⁶ Una descripción más detallada de la desigualdad en el acceso a la tierra se puede hacer mediante el coeficiente de Gini. Este asciende en Píllaro a 0,86, mientras que en Cevallos es mucho más bajo (0,55), aunque no tanto en Pelileo (0,67). Sin embargo, también hay que tomar en cuenta la calidad de la tierra. Son los pequeños productores los dueños de las tierras del valle más productivas, en el caso de Píllaro; mientras tanto, las propiedades grandes del cantón se ubican en las alturas.

y de las políticas neoliberales, implementadas en los años 90. Por consiguiente, en la transición a la primera década del siglo XXI, la tasa de migración del 4,8% de la población cantonal prácticamente duplicó la tasa de migración del resto de la provincia (Ospina 2011).⁷ Sin embargo, debido al solapamiento y al entramado de los vectores de desarrollo, es poco probable que Píllaro sea un cantón desventajado en todo sentido. Es así que la población cantonal, al ser mestiza y, por tanto, haber gozado de mayor presencia del sector público, sí posee un alto desarrollo educativo (Larrea et al. 2011).

La falta de actividades productivas diversificadas en Píllaro, o el hecho de que estas se encontraban en crisis, impulsó a las poblaciones a participar más en el comercio. Este patrón de reconversión comercial, que fue descrito por Martínez y North (2009) en Pelileo, está presente también en Píllaro. Esta transformación en las actividades económicas mostró que las mujeres se dedicaron más a la comercialización agrícola que a la producción (Ospina 2011). Hasta el día de hoy, las comerciantes –las mujeres en el comercio representan el 87,1%– que trabajan en el Mercado Mayorista de Ambato (MMA) y que provienen de Píllaro, representan el tercer grupo más grande, después de las comerciantes de Ambato y Pelileo (Hollenstein 2011).

Finalmente, los tipos C y D describen las zonas altas de Píllaro, donde las zonas de tipo C se dedican a la agricultura extensiva, mayoritariamente ganadera, y las zonas de tipo D abarcan la agricultura campesina con su producción alimentaria tradicional. En ambos casos es una zona agrícola que no goza de las ventajas en cuanto al desarrollo educativo, el acceso a vías y a los mercados de la agricultura mestiza y capitalista que predominan en las partes bajas del cantón (tipo B).

En síntesis, en el cantón Píllaro predominan el tipo B en las zonas bajas, y los tipos C y D en las zonas altas. Así, el cantón presenta el caso de un

⁷ Cabe señalar que los patrones de migración en Tungurahua se diferencian de aquellos de otras provincias serranas. Las redes migratorias de esta provincia se han expandido mucho más hacia otras zonas del país, especialmente a ciudades secundarias de la Costa y la Sierra. En las demás provincias serranas, en cambio, los flujos migratorios alimentaban las zonas urbano-marginales de los grandes centros como Cuenca, Quito y Guayaquil o, incluso, a países como España, Italia o Estados Unidos (Ospina 2011).

territorio agrícola menos próspero que el modelo Tungurahua. Pese a ser bastante atípicas, estas localidades de todas maneras se encuentran conectadas con el éxito general del modelo, pues cuentan con un alto grado de desarrollo social. Este se puede explicar por hechos como la presencia de una institución de educación secundaria en la cabecera cantonal, la cual existe desde la juventud de las jefas de familia que hablan en este libro. Hoy día, la parroquia de San Miguelito, cercana a San Juan, es sede de una institución de enseñanza secundaria.

El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua

El caso más conocido y estudiado del desarrollo territorial rural de Tungurahua es Pelileo, la “ciudad azul”, conocida así por ser un importante sitio de producción de jeans desde la década de 1950. Los trabajos sobre este centro manufacturero y su *hinterland* señalan que la unidad productiva básica es la familia. En su interior las personas que confeccionan jeans gestan las primeras actividades para crear un nuevo taller, luego de haber aprendido el oficio en otros talleres a los que, a menudo, accedieron por medio de una relación de parentesco con los dueños de la empresa. Existen empresas textiles más o menos grandes, aunque la mayoría son de pequeña y mediana escala. La lógica capitalista del crecimiento empresarial caracterizada por sustituir el trabajo por bienes de capital intermedios, si bien está en crecimiento, enfrenta la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo para miembros de la familia.⁸ El resultado es lo que Martínez y North han llamado “hibridación económica” (2009, 51), concepto que describe la fusión de dos figuras: el empresario y el trabajador. De ello resulta una organización interna multipolar de las prácticas económicas, en la que participan madres, padres, hijos e hijas. Otro fenómeno que se produce en esta hibridación es la fusión entre producción y comercialización, bajo la figura del productor-comerciante.

⁸ Martínez y North (2009, 49) hablan al respecto de este patrón de producción y reproducción de los talleres rurales, como lazos de solidaridad familiar o intergeneracional.

Otras características centrales de la producción textil familiar en Pelileo se manifiestan al compararla con la empresa capitalista modelo. Primero, como señalan Martínez y North (2009), los talleres textiles no funcionan con el objetivo primordial de acumular capital mediante la explotación del trabajo asalariado. Para ello, según indican, faltarían las bases de contabilidad financiera, que permitirían medir la mayor o menor acumulación de este tipo. Segundo, si bien el taller familiar es la base productiva, en otros ámbitos como la comercialización están presentes redes compuestas por varios talleres, a menudo basadas en lazos familiares que se unen para resolver problemas de acción colectiva, tales como el transporte y la apertura de nuevos mercados fuera de la provincia, por ejemplo, en Quito y Guayaquil. Tercero, la producción se expande por medio de la modalidad de producción domiciliaria (a destajo) hacia las áreas rurales circundantes. En este caso, los talleres se convierten en el lugar de ensamblaje de las prendas de vestir, reforzándose de esta manera el carácter descentralizado e integrado de la manufactura textil basada en redes familiares.

El comportamiento en tiempos de crisis de estos emprendimientos familiares se caracteriza por dos estrategias. Por un lado, la reconversión comercial les permite insertarse en el mercado como comerciantes a las



Cartel de bienvenida a Pillaro en el parque central de la ciudad.

personas que se dedicaban a la producción y que, por transformaciones macroeconómicas, ya no pueden enfrentar la competencia, la cual a menudo se produce a escala internacional. Por otro lado, cobra mayor importancia la producción agrícola en terrenos propios. Esta, aunque en tiempos de auge juega un rol secundario, nunca se encuentra ausente en las actividades productivas de muchas empresarias-comerciantes. Dicho de otro modo, un porcentaje importante de quienes producen manufacturas –hasta la mitad y más, dependiendo de su ubicación– nunca rompen completamente con la agricultura, sino que la mantienen como una actividad que asegura la subsistencia en momentos de crisis, o subvenciona la confección textil mediante la producción de alimentos de bajo costo. El objetivo último de esta práctica económica es mantener una cierta autonomía ante los vaivenes del mercado capitalista.⁹ La pluriactividad de los hogares rurales tiene, además, un propósito muy concreto: la protección ante precios del mercado fluctuantes y poco previsible, que socavan la estabilidad de los emprendimientos familiares agrícolas y no agrícolas.¹⁰

En el caso de las industrias rurales, la producción y la comercialización (agrícola y no agrícola) representan actividades dinámicas, fluidas y difíciles de captar desde una perspectiva estática de la organización industrial. En términos generales, los emprendimientos familiares de otras industrias de este tipo asentadas en Tungurahua, sea la de zapatos, productos de cuero, muebles (Veloz 2014), se asemejan mucho a los aspectos discutidos para los talleres textiles de Pelileo. De ahí que la organización económica del territorio parece un mosaico con varios sitios de producción manufacturera rural, en manos de un sinnúmero de emprendimientos familiares.

⁹ Los lazos con la agricultura son un factor poco discutido en la literatura sobre la industrialización rural (Hart 1997). Es por eso que la literatura agraria, al reconocer la importancia de la producción agrícola, explica mejor la forma en que evolucionan las industrias rurales. En otras teorías como la especialización flexible, la vertiente del nuevo institucionalismo o la teoría de la regulación, esta explicación no es convincente.

¹⁰ No existe una base de datos que permita analizar los precios agrícolas y manufactureros desde una perspectiva histórica. Sin embargo, contamos con estudios más puntuales en los que se ha identificado y analizado el problema de los precios fluctuantes. Para el caso de Tungurahua se puede consultar, por ejemplo, Hanssen-Bauer (1982).

Aunque no son manufactureras, las familias de Píllaro presentadas en los relatos de este libro sí parecen compartir el famoso espíritu empresarial de la población de Tungurahua. Los hogares de Píllaro están involucrados en múltiples actividades económicas y demuestran el mismo comportamiento en tiempos de ralentización económica. Por ejemplo, en su terreno de solo 600 metros cuadrados, la familia Torres Ibarra cultiva gran variedad de productos y mantiene la crianza de animales pequeños. La familia Guachi Ninacuri tiene un pequeño taller de corte y confección. Cuando los precios de la leche bajan, la familia se dedica a la costura; cuando suben, dejan el taller y se ocupan nuevamente de la cría de animales y de los cultivos.

Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua

En esta sección se describen los factores que han permitido que las industrias rurales emerjan en Tungurahua, en especial desde mediados del siglo XIX, no solo una, sino múltiples veces. Notablemente, reaparecen y se adaptan a nuevas circunstancias macroeconómicas, incluso luego de atravesar situaciones de crisis profunda.

Ya hemos señalado cómo el patrón de distribución de la tierra, marcadamente más desconcentrado en Tungurahua que en el resto del país, representa la piedra fundacional de la pequeña y mediana producción agrícola local (Martínez 1994; North 2008a; Martínez y North 2009). Este patrón, gestado sobre todo a partir del último cuarto del siglo XIX, no fue tanto el resultado de la ausencia de grandes propiedades, sino de la capacidad económica que tuvieron los pequeños productores para comprar aquellas propiedades que estaban disponibles en el mercado, algunas de las cuales eran producto de la división de haciendas heredadas (Ospina 2011).

La mayor capacidad financiera de las personas campesinas mestizas que estaban libres de ataduras serviles derivó de otra circunstancia especial: desde temprano, el territorio de Tungurahua se encontraba en la ruta comercial más importante que conectaba la Costa con la Sierra. Esta

situación creó fuentes de trabajo en el arreo, la carga de mercancías y la artesanía. Una vez adquiridas las tierras, durante los siglos XIX y XX, los grupos sociales dedicados a la agricultura pudieron aprovechar las coyunturas políticas y macroeconómicas externas al territorio para vender sus cosechas en diferentes regiones del país. Así, el mercado de alimentos de Quito y Guayaquil dinamizó la producción agrícola de Tungurahua, especialmente la de frutas de clima templado como manzanas, peras y claudias. La expansión del trabajo rural asalariado y de los mercados de alimentos en la Costa ecuatoriana, como consecuencia de los auges de exportación del cacao (1860-1920) y de banano (1940-1970), también ayudó a la acumulación agrícola de las pequeñas y medianas fincas productoras de Tungurahua.

Las inversiones del Estado central en la construcción de la infraestructura de transporte, comunicaciones y electrificación de zonas lejanas representaron sólidas bases para el desarrollo económico y comercial de la provincia. La edificación del ferrocarril que conectaba la Costa con la Sierra terminó en 1908 y diez años después llegó hasta Pelileo, un indicativo de la importancia que tenía, desde esa época, el comercio en las zonas interiores de Tungurahua. Las cabeceras de los cantones disfrutaban de la electrificación antes de la Segunda Guerra Mundial y, paulatinamente, el tendido eléctrico se extendió a las zonas rurales en la década de los 50. Al mismo tiempo, escuelas primarias y secundarias fueron establecidas en cabeceras cantonales, con lo cual se aseguró la formación básica, en matemática y contabilidad, de las personas emprendedoras. La expansión del acceso a la educación para niñas y niños, en las zonas rurales de Tungurahua, fue notable en comparación con las provincias vecinas y las regiones rurales del Ecuador.

Por las condiciones presentadas arriba se mantiene la predominancia de la pequeña propiedad agrícola en algunos cantones, como Pelileo y Cevallos. Las UPA con menos de cinco hectáreas también controlan una gran proporción de la tierra agrícola en Mocha (40,5%), Quero (40,4%) y Tisaleo (70,1%). Sin embargo, debido a los procesos de subdivisión por herencia, muchas de estas pequeñas propiedades prósperas se han convertido en minifundios fragmentados, cuya viabilidad económica no es comparable con las pequeñas propiedades de hace más de un siglo.

De lo explicado, queda claro que el comercio Sierra-Costa jugó un papel importante desde el siglo XIX en el desarrollo de Tungurahua. Pero fue el sistema de ferias y mercados, a lo largo y ancho de la provincia, el que permitió que las pequeñas propiedades agrícolas no sirvieran solamente como forma de supervivencia, sino también como una estrategia de acumulación. En un estudio histórico sobre la Sierra centro, Bromley (1986, 195) muestra con datos del siglo XIX que los hacendados de la región frecuentemente “hacían envíos directos a Quito”, mientras que los pequeños productores estaban más orientados hacia el comercio local. En el caso de Tungurahua, esto no significaba que el consumo fuera predominantemente local, sino que el primer eslabón de la cadena de distribución se ubicaba relativamente cerca de las pequeñas fincas. Las personas propietarias acumulaban la cosecha o la intercambiaban entre las familias, para luego transportarla a mercados lejanos por intermedio de quienes se dedicaban al comercio en pequeña escala.

Al no tener tanto interés ni capacidad de insertarse en los circuitos comerciales de larga distancia, como sí pasaba con las grandes haciendas, las personas que se dedicaban a producir a pequeña o mediana escala dependían de un sistema denso de comercialización local, que contaba con bajas barreras de acceso. En los territorios donde se afianzó este sistema se multiplicaron las ferias y los mercados rurales de todas las cabeceras cantonales o cruces de vías con transporte significativo. Además, las familias campesinas lideradas por mujeres propiciaron la organización social de la comercialización en los sitios de intercambio. Esto funcionó bien en aquellas áreas donde predominaban las comunidades campesinas mestizas, mas no en las comunidades indígenas, ya que la presencia del *huasipungo*, hasta 1964, junto con la discriminación étnica restringieron la organización.

Hollenstein (2011) comprobó que la inclusión paulatina de hogares campesinos en el comercio todavía es visible en la historia familiar de las mujeres que trabajan en el Mercado Mayorista de Ambato (MMA) (tablas 2.3 y 2.4). Muchos abuelos y padres de estas mujeres¹¹ fueron agricultores, mientras que entre sus abuelas y madres el comercio tenía más relevancia.

¹¹ En 2009, ellas representaron el 84,5% del número total de comerciantes del MMA (Hollenstein 2011).

Tabla 2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas

Actividad económica	Abuelos (%)	Abuelas (%)	Padres (%)	Madres (%)
Agricultura	72,8	53,8	50,2	29,7
Comercio	12,9	19,1	9,2	36,2
Trabajo doméstico	0,7	22,2	0,3	31,4
Otras actividades	13,6	4,9	40,4	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Hollenstein (2011, 286).

Tabla 2.4. Actividades económicas de las familias indígenas

Actividad económica	Abuelos (%)	Abuelas (%)	Padres (%)	Madres (%)
Agricultura	97,1	82,4	90,0	65,0
Comercio	0	2,9	0	12,5
Trabajo doméstico	0	11,8	0	20,0
Otras actividades	2,9	2,9	10,0	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Hollenstein (2011, 286).

Tabla 2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)

Provincia	PEA agrícola (%)	PEA manufactura (%)
Cotopaxi	63,8	8,4
Chimborazo	73,7	5,9
Tungurahua	55,6	15,2
País	59,2	7,4

Fuente: Larrea et al. (2011, 120).

Los hogares indígenas se diferencian de sus homólogos blanco-mestizos en que la agricultura tiene más peso en las actividades económicas y la inserción en el comercio ocurre más tarde y es menos acentuada.

Lo que ha producido épocas de bonanza en Tungurahua es la combinación entre la pequeña producción agrícola y el sistema de comercialización, un fenómeno que también se ha presentado entre las familias propietarias de pequeñas extensiones de tierra en San Juan de Montuctuza.

Este patrón de producción-comercio de pequeña escala logró paulatinamente multiplicarse y expandirse a otros sectores, especialmente en la manufactura de textiles, la fabricación de muebles y la confección de zapatos y prendas de cuero. Se caracteriza por un alto grado de control sobre las tasas de intercambio, gracias a la existencia de redes sociales en las que participan, de forma activa, las mismas familias productoras. Este patrón económico parece haberse fortalecido en las zonas de la provincia donde predominaba la pequeña producción agrícola. No está claro qué actividad económica se desarrolló primero en Tungurahua, si la producción o el comercio. Esta es una pregunta que ha suscitado debates teóricos (Bromley 1986).

Luego de varias décadas es evidente el resultado de esta virtuosa interacción entre las esferas de producción y de distribución, pues Tungurahua dispone de la PEA rural más diversificada de la Sierra centro: la PEA manufacturera es el doble de la de Cotopaxi y casi el triple de la de Chimborazo (tabla 2.5). Lo decisivo es que la mitad de la PEA manufacturera (53,7%) vive en zonas rurales.

Algunas de las actividades más importantes de la diversificación intersectorial y rural son la elaboración de productos alimentarios (13,2% de la PEA manufacturera), la producción de textiles y prendas de vestir (26,6%), la confección en cueros y productos conexos, por ejemplo zapatos (9,5%), la producción y fabricación de artículos de madera (8,6%), la elaboración de productos con metal (12,4%) y la fabricación de muebles (12,0%).

Relaciones de género en la producción y el comercio

Para completar la descripción de la diversificación económica de Tungurahua, es necesario destacar un aspecto adicional: muchas actividades económicas clave del territorio se caracterizan por presentar una fuerte división sexual del trabajo. En el sector agrícola podemos observar una creciente feminización del trabajo en las fincas, donde la participación de las mujeres pasó de 33,8% en el año 1962, a 45,1% en 2001. Este relativo desplazamiento de la fuerza de trabajo, en términos de género, se debe a que los agricultores se han dedicado cada vez más a realizar actividades manufactureras en talleres ubicados en las zonas rurales, o bien a actividades vinculadas con la migración diaria hacia Ambato, donde han encontrado trabajo como albañiles, obreros y empleados públicos.¹² Aunque numéricamente menos importante, la migración diaria de mujeres también es significativa (posibilitada por las vías de comunicación en buen estado). Sobre todo, las indígenas encuentran trabajo en el comercio agrícola informal y como empleadas domésticas.

En el sector del comercio agrícola, el peso de las mujeres es aún más grande. De las 465 personas registradas en la encuesta a las comerciantes del MMA,¹³ el 87,1% son mujeres (Hollenstein 2011, 276); el resto de los mercados de Ambato presentan esta relación entre género y empleo de fuerza de trabajo. En el comercio agrícola informal afuera de los mercados, aumenta el porcentaje, ya que la participación de las mujeres es casi exclusiva, sobre todo de las indígenas. En contraste, el transporte es una actividad en la que los hombres copan las plazas de trabajo. De las 3727 personas que, en 2001, trabajaron en esta rama en Tungurahua, apenas 47 eran mujeres (INEC 2001).

En el sector manufacturero la división del trabajo entre mujeres y hombres también es acentuada (tabla 2.6). Ellas participan más en la producción textil y ellos en la fabricación de artículos de madera, así como en la

¹² Este patrón ocupacional posiblemente esté cambiando con la nueva generación rural que cuenta con niveles de educación más altos y, por lo tanto, con mayores posibilidades de insertarse en el mercado laboral profesional.

¹³ En total existen 1544 personas registradas en el MMA.

Tabla 2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)

Industria	Mujeres		Hombres		Total
	Rural (%)	Urbana (%)	Rural (%)	Urbano (%)	
Textil	34,7	28,4	21,1	15,8	100,0
Calzado	20,0	8,6	44,5	26,9	100,0
Productos de madera	2,6	5,1	46,1	46,2	100,0
Metalmecánico	1,3	4,7	42,3	51,8	100,0
Resto	6,5	13,5	31,0	48,9	100,0

Fuente: INEC (2001).

rama metalmecánica. En cuanto a la confección de textiles, las mujeres que vienen de zonas rurales representan el 34,7% de la fuerza de trabajo empleada, y las provenientes de entornos urbanos, el 15,8%. Para la elaboración de prendas en cuero, y de calzado, se emplea a un 20% de mujeres del área rural y un 26,9% de las zonas urbanas.

En el trabajo con madera, se emplea casi exclusivamente a hombres. Los que provienen de las poblaciones rurales ocupan un 46,1% de la mano de obra y aquellos que vienen de áreas urbanas, el 46,2%. El sector metalmecánico presenta una distribución similar para los puestos de trabajo, pues el 42,3% está compuesto por hombres de las poblaciones rurales y el 51,8%, por aquellos que viven en la ciudad.

El patrón de participación diferenciada de mujeres y hombres es importante porque revela el proceso social y económico vivido en Tungurahua. En este contexto fue el trabajo femenino el que sirvió de motor para la diversificación de las actividades de producción y comercio (Ospina 2011). Fueron las mujeres de los territorios rurales, desde sus hogares y lugares de trabajo, quienes establecieron nuevas estrategias de vida al explorar constantemente nuevos nichos económicos. Sin embargo, cuando estos emprendimientos embrionarios adquirieron estabilidad y constancia, es decir, cuando ya formaron parte de la estructura de ingresos del hogar, a menudo los hombres se integraron y hasta tomaron el control del emprendimiento.

El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa

La excepcionalidad de Tungurahua se constata al observar que las demás provincias rurales del Ecuador han sufrido –en términos económicos– un estancamiento y una especialización estructural. Las relaciones de poder que han (re)producido la depresión económica rural, a menudo en beneficio de una élite pueblerina o de industrias rurales extractivas, no han sido desestabilizadas a favor de un modelo más incluyente. Con base en un análisis reciente de diferentes sendas de desarrollo rural en América Latina (Berdegue et al. 2012), se podría afirmar que, en la gran mayoría de territorios rurales, no ha existido un proceso de desarrollo endógeno (North 2008a) basado en una “coalición territorial de actores locales” (Ospina y Hollenstein 2015). En las otras provincias tampoco se han formado “coaliciones dominadas por actores externos” a los territorios rurales, que permitan transformar los aparatos económicos en beneficio de la población local (Berdegue et al. 2012). Los pocos casos que encajarían en esta segunda modalidad como, por ejemplo, el *cluster* de cooperativas de Salinas de Guaranda, dan cuenta de las condiciones extraordinarias necesarias para su surgimiento (North 2008b).

Si bien Tungurahua es excepcional en el contexto ecuatoriano, no representa un modelo *sui generis* a escala mundial. Ya hemos mencionado casos similares de desarrollo rural diversificado en varias partes del mundo. Aquí sugerimos que las razones de la existencia extraordinaria de territorios en Ecuador y América Latina con procesos endógenos y exógenos de desarrollo radica en el contexto de las políticas públicas nacionales. Kay (2002) y North (2008a; 2008b) discuten al respecto la importancia de que se produzcan reformas agrarias comprehensivas en los países. En Taiwán, Corea del Sur y Japón, por ejemplo, tales reformas crearon muy pequeñas fincas familiares después de la Segunda Guerra Mundial (Pepitone 2001). En combinación con cooperativas de comercialización, procesamiento, servicios, y varios apoyos estatales coherentes –como una fuerte inversión en la educación–, estas reformas agrarias crearon los fundamentos para el desarrollo económico de estos países asiáticos. La comparación intercontinental es importante porque no demuestra solo cuáles son las políticas

económicas capaces de crear eficazmente sendas de desarrollo rural positivas, sino también que la propia secuencia temporal de la implementación de estas políticas económicas es decisiva. En los países asiáticos del Este, la secuencia de políticas públicas inició con un proteccionismo selectivo combinado con la redistribución de la tierra, programas de apoyo técnico para la agricultura y la comercialización estatal y cooperativa de la producción agrícola. Una vez que estas políticas se habían consolidado, el proteccionismo parcial fue sustituido por políticas de apertura económica.

En América Latina, no solamente las políticas económicas hacia el campo fueron otras, sino que también la secuencia fue distinta. Aunque Tungurahua se ha beneficiado de las inversiones estatales en educación e infraestructura, forma parte de una nación donde los apoyos para la pequeña agricultura y las cooperativas rurales han sido retóricos. Así, las políticas de desarrollo se han caracterizado por: a) la ausencia de reformas agrarias que sean efectivas para redistribuir la tierra y debilitar a las élites locales; y b) la existencia de un sesgo anti-rural en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, vigente hasta la década de los 80 (Larrea y North 1997). El punto clave es que estas circunstancias adversas no hacen imposible, aunque sí excepcional, la existencia de territorios del tipo Tungurahua en el contexto latinoamericano. Esta se materializó a partir del acceso más equitativo a recursos productivos como la tierra, tal como fue estudiado en varios territorios latinoamericanos (Berdegué et al. 2012).¹⁴ Otras experiencias similares se pueden encontrar, por ejemplo, en el estado de Santa Catarina, en Brasil (Cerdan, Aquilante y Freire 2012).

Los factores estructurales como el acceso a la tierra y el agua, entre otros, pesan mucho sobre las oportunidades de las poblaciones rurales en América Latina. Sin embargo, no hay que olvidar que, pese a las condiciones económicas y políticas desfavorables, la acción social y colectiva tiene mucha importancia en el momento de explicar la existencia de territorios similares al de Tungurahua. En este territorio, por ejemplo, la importancia de las coaliciones sociales se muestra claramente a inicios del siglo XXI, época en la que el complejo mosaico de la diversificación económica no fue

¹⁴ En North (2014) puede consultarse una crítica a la obra de Berdegué et al. (2012) con respecto a la importancia de la tierra.

capaz de resistir a los *shocks* internos y externos. Todos los hechos críticos de la economía ecuatoriana, tales como la apertura de los mercados en la década de 1990, el fin del apoyo estatal a la industria nacional –a pesar del alcance limitado que haya tenido–, la crisis bancaria de 1999 y la subsecuente dolarización, afectaron al modelo de Tungurahua en algunos de sus sectores más importantes, como la producción frutal y textil. Muchos talleres manufactureros tuvieron que cerrar sus puertas y sus integrantes se refugiaron en el sector agrícola, para convertirse en comerciantes de los bienes que antes producían. Las personas se vieron obligadas a buscar trabajo en otros sectores menos afectados por la crisis económica, o migraron fuera de la provincia o de Ecuador, como es el caso de una de las familias cuyos testimonios constan en este libro.

A pesar de este panorama desalentador, la crisis no llegó a paralizar a las personas en los territorios que estudiamos; tal como sucedió con la pluriactividad en el ámbito económico, el tejido social y político de Tungurahua creó la posibilidad de que hubiera una respuesta diversificada. Luego de una creciente conflictividad política, a inicios de la década del 2000, se formó una coalición territorial amplia para buscar una respuesta a las transformaciones económicas ocurridas en los 90. Esta alianza estuvo compuesta por varios sectores económicos representativos, entre ellos la élite industrial asentada en Ambato (Hollenstein y Ospina 2014; Ospina y Hollenstein 2015). Como resultado, surgió un nuevo modelo de gestión (Gobierno provincial de Tungurahua 2007; Hernández 2009) que buscaba reinventar la planificación pública integrando a los actores productivos –privados, públicos, y grupos “vulnerables” como las mujeres y los pueblos indígenas– en espacios compartidos, en una planificación desde abajo. A fin de cuentas, es el pueblo mismo de Tungurahua quien ha forjado el progreso de la provincia.



Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado.



Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”

Mildred “Elena” Warner

Subiendo desde el centro de Píllaro por la vía Rumiñahui, se llega a la plaza de San Juan de Montuctuza (2800 m.s.n.m). Allí se encuentra una iglesia, una escuela y la casa de la comuna Tasinteo Montuctuza. Esta fue establecida en 1915 y cuenta con 132 socios, quienes viven en los pueblos más cercanos: San Juan, Cruzñan, San Jacinto y Huaynacuri (que según dicen, es la cuna de Rumiñahui). Cada socio tiene un terreno en la comuna que se extiende desde las laderas del monte hacia arriba de San Juan, hasta el páramo, a unos 3100 m.s.n.m. La mayoría de los socios tiene vacas lecheras en el páramo y sube todos los días para ordeñarlas antes del amanecer.

La primera vez que estuve en la plaza de San Juan fue en septiembre de 1979. El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) me llevó allí a trabajar como extensionista agrícola, en un convenio con el Cuerpo de Paz. El día que llegué, personal adscrito al Ministerio estaba en la plaza vacunando al ganado contra la fiebre aftosa. Mi colega en el MAG, el ingeniero Soria, preguntó a las personas presentes quién podía alojarme en su casa. Por suerte, Pepe Jácome me ofreció su casa. Allí viví y compartí con su familia durante seis meses, mientras que se arreglaban dos cuartos en la escuela vieja para hacerlos habitables. Todo el mundo conocía a Pepe Jácome y viceversa. Él y su esposa, Rosario Lara, escribieron el primer testimonio presentado en este libro.

En aquel tiempo, en San Juan, las personas vivían de la agricultura y la ganadería. El personal del MAG aseguraba que la producción de leche

estaba muy baja (de dos a cuatro litros diarios); además, las enfermedades estaban atacando a la cebolla blanca de rama, el cultivo más importante en el pueblo. Quienes se dedicaban a este producto necesitaban asistencia técnica para resolver el problema. En su testimonio, Pepe Jácome resume el reto que enfrentaron en ese entonces: "Pensando en el porvenir de la familia, en especial el de nuestros hijos, trabajé y me sacrificué. Como esposo, labré la tierra, tratando de mejorar la agricultura, luchando palmo a palmo para salir adelante". En este caso, la asistencia técnica estuvo a mi cargo.

Durante los primeros meses en San Juan, la gente desconfiaba de mi presencia en el pueblo. Nunca antes una extranjera había vivido en aquel lugar. Cuando anduve por los senderos para hablar de los cultivos con las personas que trabajaban la tierra, muchas se escondían tras los muros de sus casas. Solo al ver que me alejaba, reabrían las puertas para vigilarme desde allí. Si llegaba a encontrarme con alguien, saludaba y explicaba el motivo de mi presencia. También les comentaba que vivía con Pepe Jácome y su familia. Por ser un líder en la comunidad, él facilitaba mis relaciones con la gente del pueblo.

En su testimonio, Pepe Jácome recuerda, "quizás [alguien] que nos visitó hace 30 años, nos creía unas personas muy atrasadas porque el pueblo era neta pobreza; aquí vivíamos en la ignorancia. Hoy, cuando nos visitan, se admiran del progreso que hemos llegado a construir".

¿Cómo se llegó a un cambio tan llamativo en el pueblo? Este libro, por medio de los testimonios de las familias, mis reflexiones, las de Eleanor Pratt, junto con las observaciones de Patric Hollenstein y Liisa North, demuestra las relaciones entre los esfuerzos de la gente de San Juan de Montcutuza, la asistencia técnica, las inversiones del gobierno y, sobre todo, la importancia del contexto histórico-social de la provincia de Tungurahua y el cantón Píllaro.

Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979

Uno o dos meses después de que llegué a Ecuador, me encontré con Nelson Torres. Él, más joven y abierto que los demás, me invitó a ver sus dos solares. Me dijo: "Voy a sembrar papas mañana, quiero que venga a enseñarme algo nuevo". Al día siguiente trabajé con él en nuevas técnicas agrícolas: tratamiento diferente en cada surco, selección de semilla, uso de fertilizantes, etc. Trabajamos durante seis meses, tiempo correspondiente al ciclo de este cultivo. Al terminar, organizamos un día de campo para explicar las pruebas a personas que se dedicaban a la agricultura. Estas vinieron a ver las papas de Nelson Torres, el buen rendimiento que tuvo y, cuando se dieron cuenta de que yo no le estaba quitando una parte de la cosecha, creció el interés entre la gente del pueblo por colaborar conmigo. Nelson Torres y su esposa, Enma Ibarra, quien trabajaba como profesora en la escuela Rumiñahui de San Juan, escribieron el segundo testimonio de este libro.

Los problemas de la cebolla blanca fueron bastante graves en San Juan. Entraron dos enfermedades del suelo (*fusarium* y *scerotenia cepivorum*) que secaron las raíces y pudrieron los tallos. No hubo más remedio que rotar los cultivos. En ese tiempo, la cebolla daba un rendimiento económico muy bueno en el mercado. La gente solía cosechar cada tres meses, sacando unas ramas de cada mata y dejando las demás. En caso de que se les presentara un gasto imprevisto (por ejemplo, ir al médico), podían cosechar las ramas que quedaban. Por eso, la cebolla blanca funcionaba como tener una cuenta corriente en el banco. En San Juan no había otro cultivo como este: requería pocos meses para darse en una altura inferior a 2800 m.s.n.m y tenía buen precio en el mercado.¹

Más abajo de San Juan, en Cruzñan y San Miguelito, existió una zona fructífera. Por esta razón, a Ambato se le conoce como la "tierra de las frutas y las flores". Buscando una alternativa a la cebolla blanca, decidimos probar con el cultivo del tomate de árbol, que estaba a buen precio y no de-

1 Pocos años después, cuando cursé mi Maestría en Economía Agrícola en la Universidad de Cornell en 1983, hice un estudio económico de la posibilidad de rotación de cultivos con la cebolla blanca (Warner 1983).

moraba mucho tiempo en madurar. Pepe Jácome fue el primer agricultor en arriesgarse a probarlo. Conseguimos 600 plantitas de árboles chiquitos del vivero que el MAG tenía en Píllaro y las sembramos donde antes se había cultivado la cebolla blanca. Cuando volví a visitar el pueblo, cinco años después, casi todos los lotes de cebolla habían sido convertidos en huertos de tomate. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo, una enfermedad que venía del mismo hongo que estaba pudriendo el de la cebolla entró en el tallo del tomate. Así son los riesgos que siempre corren las personas dedicadas a la agricultura: sequía, enfermedades, plagas y bajos precios en el mercado al momento de cosechar. En las zonas rurales, estos riesgos son bien conocidos.

El tiempo del tomate de árbol fue corto, duró menos de diez años. Sin embargo, la experimentación con este cultivo despertó, en las personas de la zona, el interés por conocer otros mejoramientos para su agricultura. Ahora se ven árboles frutales de claudias y manzanas, y muchos invernaderos donde se puede cultivar babaco, flores, tomate riñón y otros productos sensibles al frío. Como dice Nelson Torres en su testimonio, la agricultura trae éxitos y fracasos, pero cuando “la experiencia nos va enseñando”, se presenta la oportunidad de seguir adelante.

En 1979, todo el mundo tenía una o dos vacas. No obstante, quienes se dedicaban más a la ganadería eran personas asociadas a la comuna que fue establecida en 1915, una fecha mucho más temprana que la de la reforma agraria de 1964. Las familias socias tenían acceso a parcelas de 1,5 ha divididas en monte, ladera y páramo. Por la altura, el frío y las lluvias, los terrenos de páramo se dedicaron a pastizales naturales para las vacas. La gente de la comuna madrugaba para subir al páramo en la oscuridad y a pie. Al llegar, ordeñaban las vacas mientras salía el sol. Una vez terminada la tarea, llenaban un tanque con leche, lo amarraban a sus espaldas con una sogá y bajaban a pie, para entregar la leche a un comerciante de Píllaro que venía en camioneta a comprarla; una parte la guardaban para el autoconsumo. Ganaban muy pocos sucses por cada litro,² pero la leche era otra fuente de ingreso diario.

2 El sucses fue la moneda del Ecuador hasta el año 2000.

En 1980 soñaba con ayudarles a mejorar el manejo del ganado para producir más leche. Tras años de pruebas con los animales y de mucho esfuerzo por parte de las personas interesadas en la agricultura, el pueblo ha llegado al punto donde se encuentra hoy día. Como señala Pepe Jácome:

Hace 30 años teníamos vaquitas [que producían] un máximo de seis a ocho litros [de leche] y vacas de cuatro a cinco litros diarios. Ahora, con esta implementación de la nueva genética que se está utilizando, tenemos vaquitas que producen 20 a 26 litros de leche diarios.

El doctor Eduardo Santamaría, funcionario del MAG en Ambato, trabajó con la comuna para el mejoramiento del ganado, trabajo que empezamos en 1980. Las personas socias aprendieron a dar sal al ganado y atendieron a sus animales en jornadas de vacunación que organizamos. El doctor Santamaría llegaba a las seis de la mañana a vacunar, una hora conveniente para la gente que había subido a ordeñar y aún permanecía en el páramo. Debido a problemas con la fiebre aftosa, se requería vacunar al ganado periódicamente. Era muy difícil hacerlo usando solo una sogá para atajar a las vacas o a los toros, especialmente si los animales se ponían bravos. Bajo la dirección de su presidente en ese tiempo, Francisco Guachi, la gente de la comuna construyó una manga según las recomendaciones del doctor Eduardo Santamaría. Francisco Guachi era un líder con visión y capacidad de motivar a las personas con sus palabras. Bajo su liderazgo, la comuna experimentó nuevas técnicas, algo que no había hecho antes.

Alfonso Guachi era hijo de una de las socias de la comuna en ese tiempo. Él y su esposa, Tránsito Ninacuri, quien asistía al club de madres que ayudé a organizar, me invitaron a trabajar en los cultivos de papa y cebolla que tenían en su casa. Cuando nació su tercera hija, Alfonso Guachi y Tránsito Ninacuri me pidieron ser la madrina. Mi ahijada, Alba Guachi, emigró a España en 2002, debido a los impactos de la crisis bancaria del país. Ella es la autora del tercer testimonio de este libro y representa la voz de la segunda generación.

Con las familias Torres Ibarra, Jácome Lara y Guachi Ninacuri he mantenido contacto a lo largo de los años. He regresado a San Juan en varias ocasiones y también nos comunicamos por correo. Tras el paso de los años,

he notado cambios en sus prácticas agrícolas, que responden a transformaciones y oportunidades en los mercados locales y nacionales. Han pasado de cultivar productos comestibles, como papas, cebollas, habas, maíz y arvejas, a mantener frutales y producir flores. Ahora el pueblo es principalmente una zona lechera, pero en algunos sitios se cultivan flores para el mercado, sobre todo gladiolos y claveles.

Los pequeños talleres de corte y confección, que funcionan en diferentes partes de las zonas rurales de Tungurahua, no existen en San Juan. Cuando Alba Guachi terminó el primer ciclo del curso en corte y confección, quiso comprarse una máquina de coser y comenzó a guardar su dinero en el banco. Mientras ahorra, el presidente Jamil Mahuad congeló todas las cuentas corrientes, en 1999, para enfrentar una profunda crisis bancaria y, al siguiente año, decretó la adopción del dólar norteamericano como moneda oficial del país. Alba Guachi tuvo que esperar y ahorrar más dinero para comprar la máquina. Sin embargo, a pesar de haber cumplido su objetivo, decidió migrar a España.

Durante la década de 1990, las políticas neoliberales impactaron fuertemente en las condiciones sociales del Ecuador. Hacia fines de esa década, muchas personas migraron a España. La inflación, la inestabilidad económica y los recortes en los servicios públicos de esa época resultaron muy duros para toda la población, especialmente para la que vivía en el campo. La dolarización que el presidente Mahuad impuso a comienzos del año 2000 estabilizó la economía del país. Sin embargo, los precios de los productos agrícolas cayeron tanto que no cubrían los gastos de producción. Para entonces, la gente de San Juan dejó de cultivar alimentos y se dedicó a las flores y la leche, sectores con mejores precios.

La gente del pueblo tuvo que encontrar la manera de seguir adelante. Alba Guachi y su hermana Bélgica migraron a España en esta época. Su testimonio habla de los sacrificios y los beneficios de la migración.

Me ha dado mucha alegría poder ayudar a mi familia [con el envío de remesas]. Ahora ellos viven mucho mejor a como yo vivía; no pasan hambre, ni ninguna necesidad. Solo que ha sido un precio muy alto [...] Da pena estar separados.

Hoy día la mayoría de las familias tiene varias fuentes de ingreso, aparte de las actividades agrícolas y ganaderas. Reciben remesas de familiares que trabajan en España o aportes de quienes se dedican a trabajar a diario en Ambato. Otras se han empleado en obras que se realizan en el sur u oriente del país. Como dice Enma Ibarra: “En este sector de Ecuador, más que todo, los papás se van a trabajar en las compañías fuera de la provincia. En la mayoría de los casos las mujeres están en la casa, solas”.³

La agricultura sigue siendo parte de la pluriactividad económica de las familias de San Juan. Su producción agrícola de leche, pastos o flores ya no es exclusivamente para consumo personal como antes. Hoy, la mayoría de las familias compra sus comestibles en el mercado de Píllaro. Los minifundios sirven como lugares para construir casas, poner una tienda o un taller, cultivar algunos productos y criar ganado para abastecerse.

Temas de los testimonios

La actitud de la gente del pueblo es fundamental. En 35 años he visto el cambio de un pueblo fatalista a uno con aspiraciones. Campesinos y campesinas sufren de una falta de respeto y poder de parte de la sociedad urbana, pero su manera de seguir adelante, a pesar de estas desigualdades, es lo que llamó mi atención. Las familias planean sus estrategias conjuntamente. Existe mucha solidaridad entre ellas y comparten lo que tienen para poder continuar.

Los testimonios hablan de un desarrollo endógeno en San Juan de Montuza. Sin embargo, también las políticas sociales del Estado han desempeñado un rol importante en las estrategias familiares de mejoramiento de sus condiciones de vida. ¿Qué papel tienen las inversiones en infraestructura y la asistencia técnica en el ámbito rural? ¿Cómo afectan a la gente del campo las políticas nacionales o provinciales?

³ Este era el caso en el año 2012. Pero en 2016, ya no había demanda de empleo en esas obras y el precio de la leche era muy bajo. La gente estaba muy preocupada por las deudas del país y los bajos precios de sus productos.

El rol de la distribución de recursos

La concentración de la tierra sigue siendo un problema profundo en el Ecuador de hoy (Martínez 2014; Larrea y Greene 2018). En Píllaro, dicha concentración es más alta que en otros cantones de Tungurahua (Ospina 2011). Como se vio,⁴ en el valle hay densidad poblacional, pues los suelos son mejores y el clima es más apto para los cultivos. En esta parte del cantón, especialmente en la parroquia de San Miguelito, la tenencia de la tierra está caracterizada por minifundios. Más de la mitad del terreno del cantón se ubica sobre 3200 m.s.n.m., páramos donde solamente hay haciendas y comunas. Casi nadie vive a esas alturas.

Aunque el porcentaje de concentración de la tierra es alto en el cantón Píllaro, la mayoría de la gente de San Juan es minifundista. Tienen uno o dos solares en la parte baja del pueblo, cerca de sus casas. Adicionalmente, las personas que son socias de la comuna también tienen derecho al usufructo de los terrenos comunales en el páramo, más o menos 1,5 ha por cada socio. Estos terrenos son utilizados por sus familias, principalmente para la ganadería lechera.

Patric Hollenstein y Liisa North explican, en el capítulo dos, que Tungurahua disfruta de unas condiciones especiales en la Sierra ecuatoriana: la distribución de la tierra es más equitativa que en otras provincias; el sistema de redes viales es extensivo y se desarrolló tempranamente; las personas dedicadas a la producción rural accedieron a mercados locales como el central de Ambato que, a su vez, se ubica en la intersección de varias vías de comunicación nacionales. Estas condiciones han facilitado el desarrollo de una cultura empresarial entre minifundistas de la provincia. Las personas abocadas a la pequeña producción juegan un rol muy importante en el desarrollo del país, no solo en el sector productivo, sino también en el desarrollo institucional local (North 2014).

Sin embargo, la escasez de tierras limita el desarrollo de sus actividades agrícolas y exige que adopten una estrategia de pluriactividad. Es posible comprar un lote, pero no adquirir terrenos más grandes. Cuando la familia

⁴ Figura 1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua.

de Nelson Torres quiso expandir su finca, buscaron en San Juan porque la calidad de la tierra es buena. Encontraron una hacienda que estaba en venta, pero, después de un año de trámites, el préstamo fue negado y ellos perdieron toda su inversión. Tuvieron que empezar otra vez desde cero.

Francisco Guachi, el presidente de la comuna en 1980, me comentó en una visita que hice en 2014: “No sería posible que mis hijos vivieran bien solo de la agricultura; tendrían que invertir en su educación. Ahora mi hija es enfermera, mi hijo es policía, y los demás viven aquí en el cantón y trabajan la tierra también”.

El papel de la cultura: riesgo, respeto y poder

Jorge Icaza, en su novela *Huasipungo* ([1934] 1971), escribe sobre un pueblo serrano que fue oprimido por este sistema económico injusto y por una cultura fatalista reforzada por la Iglesia católica, en medio de la dura vida del campesinado. Cincuenta años más tarde, Santana (1983) y Sánchez (1984) notaron los desafíos que la modernidad trajo a la gente campesina y a sus estrategias familiares en los Andes. Hoy día los geógrafos señalan la importancia del acceso a los medios de producción —la tierra, el transporte, la educación, el mercado— elementales para participar en la sociedad nacional (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). En el Ecuador, la provincia de Tungurahua tiene una historia única con respecto a la inversión en estos medios, especialmente después del año 2000 (Hollenstein y Ospina 2014).

No obstante, como minifundistas, la gente de San Juan enfrentaba riesgos no solo en la agricultura, sino también de una sociedad que no invertía mucho en el campesinado ni en el sector rural. Por lo tanto, las personas dedicadas a trabajar la tierra tenían que depender de sus propios esfuerzos. Las inversiones del Estado eran pocas cantidades y llegaban tardíamente. Hace 35 años, la gente campesina era fatalista, la vida era dura y llena de incertidumbre. Cuando funcionarios del Estado o gente desconocida entraban en la comunidad, se dudaba de que pudiera ser para algo bueno.

Al principio, por ser extranjera, sentí la desconfianza de las personas del pueblo. Luego, al ver el desafío que enfrentaban fuera de su comunidad, pude entender este sentimiento hacia los afuereños. Por ejemplo, en 1980 una compañía instaló un transpondedor en el páramo,⁵ sin avisar ni pedir permiso a la junta comunal. Cuando la máquina fue robada, la empresa le reclamó a la comuna, y la Policía vino al pueblo y se llevó presa a toda la directiva. Cinco hombres, líderes de la comunidad, pasaron casi una semana en la cárcel. Eran gente honrada y decente, que fue tratada como si fueran criminales. Tuvieron que contratar a un abogado y luchar para defender su inocencia. Si hubieran tenido más poder, habrían podido reclamarle a la compañía por la violación del terreno comunal.

Cada testimonio presentado en este libro habla de los riesgos tomados para seguir adelante, que han derivado en grandes pérdidas en el mercado, con los banqueros o frente al Estado. En 1999, durante el gobierno del presidente Jamil Mahuad, el banco congeló la cuenta de Alba Guachi, donde había depositado sus ahorros para comprar la máquina de coser. La familia Jácome Lara perdió dinero en los trámites para que su hijo pudiera estudiar en el extranjero. A la familia Torres Ibarra le negaron un crédito para comprar una hacienda, después de casi un año de trámites, ya que el gobierno de Correa cambió la política de inversiones. Este tipo de cosas también les puede pasar a las personas que viven en entornos urbanos, pero la gente campesina no tiene las conexiones ni el conocimiento para poder asegurar el éxito de todos sus trámites y esfuerzos. Por esta razón, acostumbran buscar padrinos, no solo de bautizo o matrimonio, sino también para que les ayuden a conseguir trabajo. El compadrazgo es una manera de crear lazos entre aquellas personas que padecen la falta de respeto y poder y personas con más conexiones.

Debido a que la gente del campo frecuentemente sufre, en sus comunidades, los engaños de las personas e instituciones del mundo exterior, a veces tienen recelo y desconfianza de los afuereños. Esto encontré al llegar a San Juan en 1979. Al principio, la gente pensaba que le iba a quitar una parte de su producción si colaboraba conmigo. Más tarde, llegaron a

⁵ Es un aparato utilizado en telecomunicaciones, que emite y recibe señales.

tener confianza no solo en mí, sino también en algunos funcionarios del MAG, que llegaban a la comunidad a brindarles asistencia técnica para sus cultivos y su ganado. También desconfiaron del médico que hacía la práctica rural en la parroquia durante un año. Por eso, organizamos un club de madres para crear un espacio donde pudiéramos dar charlas a las mujeres sobre salud, sanidad y nutrición. Hoy día, 35 años después, es un hijo del propio San Juan quien trabaja como doctor en el cantón. Es un orgullo del pueblo tener a uno de los suyos sirviendo a la gente en el subcentro de salud localizado en el camino, más abajo del pueblo, en Emilio Terán.

He visto a un pueblo fatalista convertirse en uno de gente lista a probar cosas nuevas, a experimentar, a arriesgarse para aprender y salir adelante. Al ver que aprendían a mejorar sus cultivos, se abrió el camino para el desarrollo tanto de las familias como del pueblo. En la agricultura, las personas empezaron a hacer experimentos para probar nuevas técnicas. Los testimonios que presentamos nos enseñan cómo las familias han apoyado a sus miembros cuando se han arriesgado a invertir en algo nuevo y aprender de ello. Las estrategias de mejoramiento de las familias están basadas en esto. Como explica Pepe Jácome: “Nosotros no hemos tenido una preparación secundaria, mucho menos universitaria, pero sí nos hemos cultivado y nos hemos preparado en la universidad de la vida”. El desarrollo del pueblo se encuentra dentro de este proceso de aprendizaje. Ahora ofrecen una actitud de apertura al mundo fuera de la comunidad. Por eso, han buscado educación para sus hijos e hijas y conexiones fuera del pueblo, mientras mantienen solidaridad dentro de este.

El rol de las mujeres

En 1979, la sociedad ecuatoriana se reconocía como machista. Sin embargo, al llegar a San Juan, noté que el machismo era más fuerte en la ciudad que en el campo, por lo menos en esta parroquia. Para ese entonces, hombres y mujeres trabajaban conjuntamente. Tenían roles diferentes en cuanto a la cocina y el lavado de ropa, pero compartían las decisiones sobre

la agricultura, la primera fuente de ingreso de las familias en ese periodo. Este hecho se nota en los testimonios: Enma Ibarra habla de los cultivos, de las vacas y de los chanchos como proyectos suyos.

El Club de Madres fue formado como lugar de enseñanza y también de descanso para las mujeres. Mientras los hombres tenían oportunidades de reunirse y relajarse después del trabajo, las mujeres no tenían lugares similares. Nos reuníamos cada semana y Rosa Ninacuri, una señorita de la comunidad, llegó a ser la lideresa del Club. Ella les enseñó a las demás a tejer y a coser. También se acercó a la Iglesia católica en Ambato y recibió donaciones de ropa. Esa ropa fue vendida y con las ganancias se compraron máquinas de coser para el grupo. El Club continuó bajo el liderazgo de Rosa Ninacuri durante algunos años después de mi salida.

La igualdad de género en la agricultura se extendió a otros asuntos familiares. En los testimonios se nota que existe un trato igual para hijos e hijas. Padres y madres brindan acceso a la educación tanto a las niñas como a los niños. Esto se nota especialmente en los testimonios de la familia Torres Ibarra, en la que las hijas ayudan a manejar la finca. En la familia Guachi Ninacuri, los padres les tienen mucho respeto a sus hijas que viven en el extranjero.

La familia Jácome Lara tuvo solamente hijos y hay mucha confianza entre ellos y sus padres. Rosario Lara trabajaba como promotora de salud en pueblos ubicados al otro lado de la provincia, así que pasaba la semana entera fuera de la casa. Por muchos años, su trabajo le permitía solamente regresar los fines de semana. Al marido le tocó atender a los tres hijos durante la semana. La familia Torres Ibarra tenía una relación similar, en la que Enma Ibarra trabajaba como profesora en la escuela y su marido cuidaba a los cuatro hijos. Ella afirma: “Yo he sido base y pilar para este hogar”. Este tipo de relación, poco frecuente en la sociedad urbana actual, se veía en los campos de San Juan de Montcutuza desde hace 35 años.

El rol de la asistencia técnica

Las tres familias destacan en sus testimonios el contacto con voluntarios y voluntarias del Cuerpo de Paz. Fui la primera en llegar al pueblo con esta función y me gané la confianza de la comunidad para realizar proyectos comunitarios. Junto a la ingeniera Martha Barrionuevo –mi contraparte en el Ministerio de Agricultura y Ganadería–, ejecutamos proyectos de reforestación plantando unos 3000 árboles; aplicamos técnicas de mejoramiento en el manejo del ganado e hicimos experimentos para introducir cultivos alternativos al de la cebolla blanca. También realizamos gestiones para que el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) –con sede en Quito– apoyara estos y otros proyectos agrícolas de la gente de San Juan. Por medio de esta colaboración, se llevaron a cabo pruebas de nuevas variedades de maíz, trigo y arveja. En el manejo de los suelos, experimentamos con fertilizantes y micronutrientes para la cebolla blanca.

Después de haber desempeñado estas tareas, tres personas del Cuerpo de Paz continuaron las labores de voluntariado en San Juan de Montcutuza. José Postel apoyó a la comunidad en la construcción de un tanque para almacenar melaza, con el que se buscaba mejorar la alimentación del ganado. De esto habla Pepe Jácome en su testimonio. Christa y Otto Bobinger se abocaron a construir una finca que sirviera de modelo para las personas que se dedicaban a la agricultura a pequeña escala. El ingeniero Tomás Guerrero, jefe del voluntariado en extensión agrícola del Cuerpo de Paz, siempre había soñado con tener una finca modelo para enseñar todas las mejoras posibles en el minifundio. En Nelson Torres encontró el agricultor para hacerlo. Él tenía solo dos solares de terreno en el mismo lote donde se asentaba su casa. A pesar de que su propiedad era pequeña, albergaba un negocio de cerdos, conejos y vacas lecheras. Para ese entonces, Nelson Torres llevaba 12 años colaborando con el Cuerpo de Paz de manera voluntaria.

Cuando se retiraron los voluntarios del Cuerpo de Paz, Nelson Torres siguió trabajando como extensionista voluntario para su pueblo. Este tipo de liderazgo abierto, confiable y bondadoso ha impulsado al pueblo hacia adelante. En San Juan confiaban en Nelson Torres, porque mucha gente

aprendió de él mejores formas de criar a sus cerdos. Enma Ibarra afirma: “La gente en esta comunidad realmente ha cambiado el sistema de crianza de los cerdos; la mayoría tiene cerdos, tienen entre cinco y seis cerdas reproductoras”. Las personas que tenían cerdas en celo se las llevaban a Nelson Torres para cruzarlas con un cerdo mejorado de su propiedad. La existencia de esta raza mejorada se debe a su intervención y apoyo. Nelson Torres les ayudaba a castrar y curar los animales. Su huerto y sus sistemas de cría se exhibían para que el pueblo conociera los nuevos sistemas adaptados para el minifundio.

El rol del Estado

En 1979, cuando llegué a San Juan, el presidente Jaime Roldós estaba introduciendo reformas democráticas beneficiosas, que iban acompañadas de inversiones para el desarrollo comunitario. La comunidad ya tenía agua potable y una escuela primaria de tres aulas. Durante los dos años que viví en el pueblo, se instaló la luz eléctrica. Toda la comunidad trabajó en mingas para tumbiar árboles y hacer postes; las personas ayudaban a los ingenieros a ubicar postes y colgar alambres para traer la luz al pueblo. Fue un gran proyecto, que contó con mucho apoyo e inversión por parte de cada familia.

La tradición de la minga, en la que todos los hogares del pueblo proporcionan ayuda para construir servicios públicos, es muy importante en los pueblos serranos. Esta ayuda del pueblo al Estado reduce los costos en infraestructura y genera organización comunitaria para construir y mantener los servicios públicos. En las mingas se ejecutan obras para llevar agua potable a las familias, limpiar las acequias de riego, mantener los empedrados de las calles, construir la casa comunal y arreglar la vieja escuela para que funcione como un subcentro de salud. Estos son ejemplos del pueblo invirtiendo junto al Estado en las mejoras de la infraestructura comunitaria.

La idea del desarrollo rural era proveer la infraestructura para la prestación de los servicios públicos, como agua potable, luz eléctrica, escuela

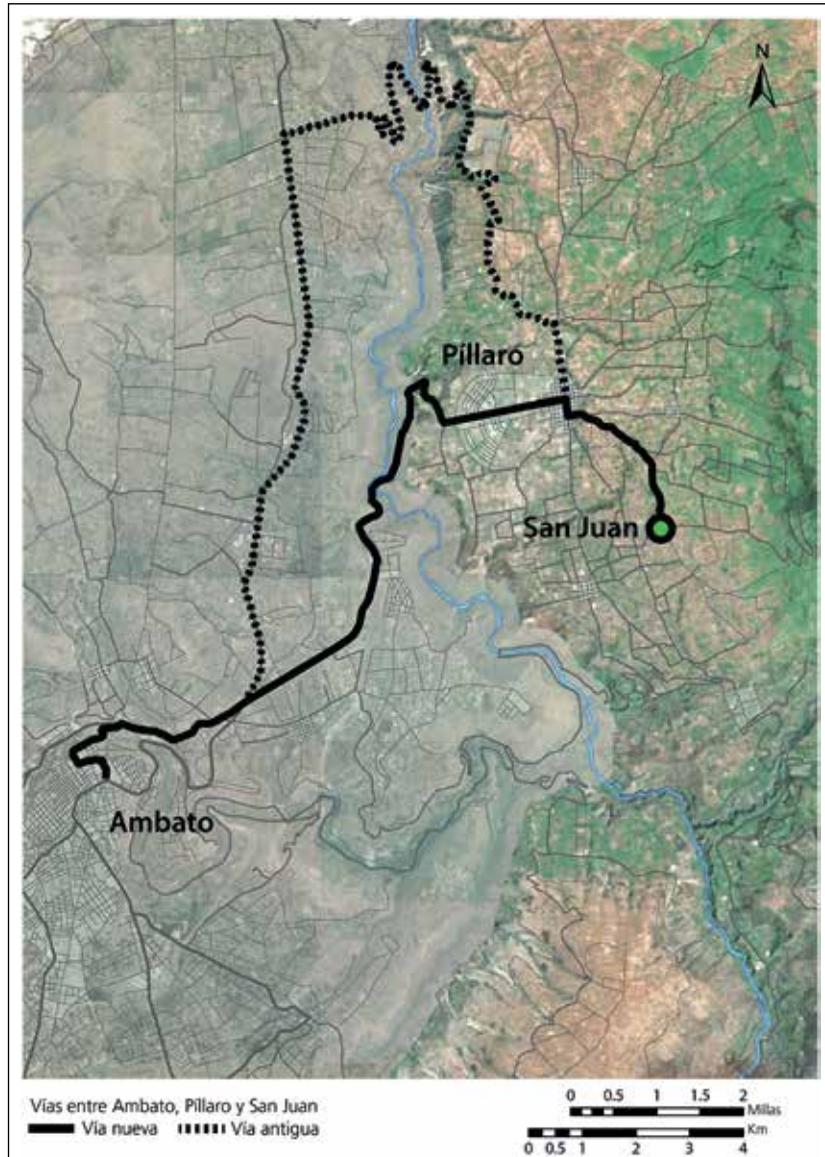
y camino empedrado, a los pueblos rurales, para disminuir el interés de la gente campesina en migrar a la ciudad. Sin duda, los entornos urbanos ofrecen mejores oportunidades a la gente, en cuanto a servicios y acceso a la salud pública, la educación y el trabajo. Sin embargo, la gente pobre que vive en el campo tiene acceso a sus terrenos para cultivos de autoconsumo y la construcción de sus casas. Este autoconsumo del minifundista ayuda en la sobrevivencia (Janvry 1981). Tales condiciones de vida hacen posible que, con el complemento necesario de infraestructura pública, la gente campesina pueda vivir mejor en el campo que en la ciudad.

Desde 2000 la inversión en el sector rural, especialmente en la provincia de Tungurahua, ha mejorado (Martínez y North 2009). Con la descentralización del Estado, la provincia y el cantón Píllaro han jugado un mayor papel en la construcción y mantenimiento de la infraestructura de los servicios públicos. El gobierno de la provincia tiene competencia en proveer riego y construir vías de penetración hacia el campo. El cantón se encarga del alcantarillado y la recolección de residuos. Por ejemplo, ahora el pueblo de San Juan cuenta con un camino pavimentado, alcantarillado y recolección de residuos. Del servicio de agua potable para las zonas rurales, las comunidades se han encargado históricamente. En el debate sobre la nueva Ley de Agua, el cantón se perfilaba como la entidad responsable de asumir las obras relacionadas, pero al final de la discusión, el gobierno nacional reconoció el rol de las juntas comunitarias de agua. En cuanto a la electrificación y el alumbrado de los caminos, el cantón, la provincia y la empresa eléctrica trabajaban en conjunto.

Para la gente que vive en zonas agrícolas, las vías rurales tienen una gran importancia en su economía y en el acceso a los servicios públicos (figura 3.1). El camino de San Juan hacia el páramo fue empedrado en 2011. Hoy día nadie tiene que subir a pie para ordeñar a las vacas. Con frecuencia suben y bajan camionetas que llevan gente a trabajar arriba. Personal que trabaja en las plantas de procesamiento va en camionetas hasta el páramo a recoger la leche y también lo hacen de casa en casa, en el pueblo. Esto les ahorra mucho tiempo a las personas que se dedican a la agricultura.

Esas inversiones públicas crean el *buen lugar* y permiten el *buen vivir* (Pratt y Warner 2018). Como dijo Pepe Jácome durante la entrevista:

Figura 3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montcutuza



Fuentes: Instituto Geográfico Militar del Ecuador, Esri y DigitalGlobe. Elaborado por Héctor Chang.

“Ahora tenemos luz eléctrica, agua potable, alcantarillado y camino pavimentado. ¿Por qué viviría en la ciudad, cuando puedo vivir en el campo respirando el aire fresco?”

La política populista del Estado fue bien recibida por la gente campesina en el año 2012. En los testimonios se muestra el orgullo que personas como Pepe Jácome sentían por el gobierno del presidente Rafael Correa, ya que se preocupaba por la gente humilde del campo.

Porque para mi modo de pensar, este gobierno ha ayudado mucho, mucho, a todos los sectores en forma desinteresada. Él es digno. Por ejemplo, en los gobiernos anteriores, ninguno se preocupó por las [personas con discapacidades]. Hoy tienen un verdadero apoyo con el soporte de aquel gobierno de Correa y con la ayuda decidida del vicepresidente Lenín Moreno. Incluso ahora países vecinos le han invitado al vicepresidente de la República para que los visite y dicte charlas y conferencias, porque quieren copiar el modelo de ayuda a las personas [con discapacidades].

El Estado nacional ha invertido en la educación. La escuela ahora cubre desde el preescolar hasta el sexto grado y la comunidad tiene una guardería infantil a donde asisten aproximadamente 40 niñas y niños. Allí reciben, de manera gratuita, alimentación y un programa educativo para su desarrollo. El colegio está ubicado a unos pocos kilómetros de San Juan, en el centro de la parroquia de San Miguelito.

Nelson Torres espera que “el día de mañana nos tocará a los agricultores”, pero Enma Ibarra lamenta que “el gobierno todavía no apoya directamente al agricultor. Por eso es que la mayoría de los terrenos están sin cultivarse; también existen altos riesgos en los cultivos. El gobierno tiene que dotar de maquinaria y bajar el precio de los insumos, para que haya una mayor producción en el campo”.

La buena opinión que la gente tenía del gobierno de Correa, en 2012, cuando grabamos sus testimonios, ha cambiado. En los últimos años se preocupan por la excesiva intervención del Estado en su vida cotidiana. Por ejemplo, en 2014, la estrategia del gobierno de convertir las cocinas de gas en cocinas eléctricas tenía a todo el pueblo preocupado. Como dijo Rosario Lara: “¿Cómo vamos a comprar nuevas cocinas, nuevas ollas? ¿Con qué

plata?”. Tránsito Ninacuri se preguntaba preocupada: “¿Cómo vamos a cocinar cuando se va la luz? Mejor regresemos a cocinar con leña”.

Ahora, gracias al subsidio para el gas y un buen sistema de entrega de tanques en el pueblo, todo el mundo cocina con gas. Hay menos uso de leña, algo que mejora no solo la calidad del aire dentro y fuera de las casas, sino que también evita la deforestación de los pocos bosques que quedan. En ese entonces, la política nacional planificó incrementar el uso de las fuentes hidroeléctricas y, en ese marco, se inscribió la conversión de cocinas de gas en eléctricas. La falta de diálogo con el pueblo dificultó la posibilidad de encontrar una estrategia que funcionara tanto para la política nacional como para la cultura casera de cocinar con leña o gas, ya que la llama ayuda a abrigar la cocina en la mañana y en la noche.

La democracia es frágil. Un Estado que no escucha a la gente corre el riesgo de invertir mal. Exigir sin escuchar, especialmente con las personas del campo, puede minar las ventajas de la descentralización y estancar el desarrollo del sector rural.

La gente del campo reconoce que en el gobierno de Correa se efectuaron inversiones públicas para el bien del pueblo. Esto ha permitido que en el cantón Píllaro y en la provincia de Tungurahua se constituyan bases de apoyo populares para el gobierno nacional. En estos territorios se aplaude la lucha contra la miseria, pero se quejan de que las políticas no corresponden a sus intereses. Sin embargo, tienen fe en la democracia y se consideran parte del mundo político. Como dijo Pepe Jácome:

Nosotros como campesinos estamos dispuestos a seguir ayudando al programa de este gobierno porque realmente ha dado prioridad a la gente campesina, al indígena. En gobiernos anteriores, para ocupar un cargo público de alta jerarquía, solo eran [seleccionadas] personas de la gran sociedad. Ahora ya está incluido el campesino, el indígena, incluso hay embajadores en otros países [que son] gente indígena. Entonces se está viendo la igualdad de género, la igualdad de raza. Me parece que aquí en nuestro país no hay, puedo decir, discriminación; estamos yendo a un paso, quizás acelerado, en el que todos seamos iguales, todos tengamos el mismo derecho, todos tengamos la facilidad de opinar.

Al retornar a Ecuador, en 2016, noté menos entusiasmo por el gobierno de Correa. La gente se preocupaba por el endeudamiento del país y el efecto del contrabando agrícola en la disminución de los precios de los productos del campo. Como dijo Pepe Jácome:

En los últimos años, la situación del gobierno se ha visto abocada por la baja del petróleo, y la situación de nosotros, por la baja de los precios agrícolas [causada] por el contrabando. En esto tuvo que haber un control de las autoridades del gobierno para defender a los intereses de los ecuatorianos. *Caso contrario, estamos en el camino a la miseria* (noviembre de 2016, énfasis del autor).

El rol del mercado

El espíritu emprendedor es muy fuerte en Tungurahua, especialmente en el campo. Martínez y North (2009) y Hollenstein y Ospina (2014) escribieron acerca del rol que ha tenido la red de caminos y mercados construidos por el Estado en promover un sistema de emprendimientos por toda la provincia. Los mercados se utilizan para vender cultivos, así como también para compartir ideas sobre nuevos negocios.

Cada cantón tiene un mercado en el que las personas venden sus productos agrícolas. Esto da ventajas, ya que ir al mercado de Ambato les toma un día. Además, los mercados tradicionales e históricos han sido mejorados durante los últimos años. Ahora, en Píllaro, los mercados son limpios, eficaces, con buena circulación de tráfico, tanto de mayoristas como de minoristas y caseros. Este sistema ayuda a abastecer las zonas rurales y urbanas. Patricio Sarabia, alcalde de Píllaro en 2016, soñaba con construir una fábrica procesadora de leche para crear un canal de salida cuando hubiera sobreproducción.

Santana (1983) escribió sobre los riesgos que enfrentaba el campesinado serrano: los climáticos por la altura, los propios del monocultivo, y los del mercado. Él lamentaba que en las estrategias de desarrollo rural estuvieran ausentes los cultivos de hortalizas y frutas. También cuestionaba la falta de industrias en la Sierra. Sin embargo, el caso de Tungurahua

es diferente. Durante mucho tiempo ha sido conocida como “la tierra de las frutas y las flores”. En San Juan, desde los años 60, la gente cultivaba la cebolla blanca y, durante la década del 80, experimentó con frutales e invernaderos. En los 90 y la década del 2000 se extendió el cultivo de flores. Esto fue posible porque existía el sistema de mercados y carreteras. Ahora están apareciendo unas pocas industrias como, por ejemplo, el taller de costura de la familia Guachi y la producción de conejos y cerdos de la familia Torres Ibarra.

Martínez y North (2009), en su estudio del cantón Pelileo –donde se fabrican *jeans*– notaron la relevancia de la empresa familiar en Tungurahua. La solidaridad dentro de las familias de San Juan es destacada en los testimonios por su gran importancia en las estrategias de mejoramiento. Nelson Torres lo explica:



Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan.

En nuestra empresa familiar todos trabajamos en grupo y la empresa está sobresaliendo.⁶ Nosotros iniciamos con un proyecto de cerdos y ahora tenemos proyectos de vacas, conejos, cuyes, pollos; es una empresa integral [...] Quisiera que otras familias hagan lo mismo, porque una empresa familiar, cuando está organizada, es excelente, hay futuro. Si trabajamos de esa manera como una empresa, no hay necesidad de migrar a otros países, abandonando a la familia. Esta experiencia es muy linda porque la familia unida es lo más maravilloso que puedo encontrar.

En 1979, el viaje de San Juan a Ambato tomaba más de una hora. En la actualidad, como el gobierno provincial de Tungurahua construyó un puente nuevo con carretera, el viaje dura veinte minutos. Para la gente, es posible ir y volver de Ambato todos los días, y dormir en casa. Esto permite que las familias aumenten sus ingresos familiares al trabajar en la ciudad. Ambato no está rodeada por asentamientos informales y pobres, en parte porque los caminos y el transporte permiten que los obreros duerman en sus casas en las zonas rurales. Como dice Alba Guachi, “es posible, vivir en San Juan y viajar todos los días a Píllaro o Ambato para trabajar... ya que el transporte y las carreteras son buenos”. Muchas familias de San Juan tienen a alguien que trabaja en Ambato. Como es mencionado en los testimonios de las familias Torres Ibarra y Guachi Ninacuri, este ingreso puede ser invertido en el negocio familiar.

Las vías de transporte terrestre también posibilitan la inversión en el capital humano. Hijos e hijas de la familia Torres Ibarra asistieron a la universidad en Ambato y se licenciaron. Con especialidades en Agronomía, Mercadería, Auditoría e Informática, tienen las habilidades necesarias para poner en marcha su negocio familiar. De forma semejante, los hijos de la familia Jácome Lara se han especializado en Historia, Medicina y Leyes. Dos de ellos se han quedado a trabajar en la zona, y uno es médico en el cantón. Como dijo Pepe Jácome: “Hemos podido salir adelante y educar a nuestros hijos. Esta es la mayor satisfacción que tenemos, porque nuestro sueño siempre fue educar a nuestros hijos para que sean unos seres útiles a la sociedad”.

⁶ En 2016 vendieron sus vacas para dedicarse a los cerdos.

Conclusión

En 1984, Sánchez Parga escribió sobre las estrategias de supervivencia en la comunidad andina, con énfasis en la reciprocidad, el acceso a la tierra, el mercado y la migración. En los testimonios que se presentan en este libro se ve la importancia de estas estrategias. Pero también se nota que la educación es fundamental en la construcción del capital humano. Otro eje destacado en el desarrollo de las familias rurales es la relación entre los bienes públicos y las estrategias familiares. El espíritu emprendedor no actúa solo; necesita las condiciones apropiadas y el apoyo del Estado en infraestructura pública y acceso a la educación. También es necesario el apoyo de las personas del pueblo. Como dice Nelson Torres:

‘Todos somos pueblo, yo no quiero vivir para mí, quiero que el resto de la gente salga adelante. Por medio del sacrificio de uno [las demás personas] sufren menos, porque si uno ayuda al vecino, lo va a copiar, lo va a hacer.’

Este libro se enfoca en las estrategias familiares. De ellas proviene el desarrollo del país. Como dice Alba Guachi en su testimonio:

‘Ver que Ecuador se está mejorando es una alegría. Yo también he sobrelido, mi familia se va superando poco a poco [ver esto también me alegra]. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.’

El cambio cultural es clave. El pueblo de San Juan está creando el *buen lugar* según la visión de la gente. Aunque el pueblo se ha beneficiado de asistencia técnica e inversiones del Estado, el mejoramiento es más que todo un resultado del aprendizaje de la gente. En San Juan de Montuza las personas se tratan con respeto mutuo y comparten lo poco que poseen. Trabajan en conjunto para el avance de su comunidad. El sentido cultural de las estrategias de mejoramiento que han puesto en práctica en el pueblo se caracteriza por el respeto y la disposición a asumir riesgos. Las familias se unen y la reciprocidad es muy importante para mantener los lazos en su interior y en la comunidad. Nelson Torres lo resume bien.

Cambiar la actitud de la gente [para que pruebe] algo nuevo [es algo que se puede hacer], mirando a otra persona que lo hizo. [Entonces así se convence de que] puede hacerlo también. Si no hay un ejemplo, siguen con lo mismo. Pero si miramos a otra persona salir adelante, entonces vamos a decir: “Yo también puedo”.



Pepe Jácome descargando
maíz para sus vacas.



La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara en San Juan.

Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación

Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara*

Pepe Jácome. Pensando en el porvenir de la familia, en especial el de nuestros hijos, trabajé y me sacrificué. Como esposo, labré la tierra, tratando de mejorar la agricultura, luchando palmo a palmo para salir adelante. Mi esposa ha tenido también una misión muy importante. Ella, como auxiliar de enfermería, ha trabajado 20 años fuera del hogar, viéndonos tan solo los fines de semana. [De esta forma] hemos podido salir adelante y educar a nuestros hijos. Esta es la mayor satisfacción que tenemos, porque nuestro sueño siempre fue educar a nuestros hijos para que sean unos seres útiles a la sociedad. Nosotros no hemos tenido una preparación secundaria, mucho menos universitaria, pero sí nos hemos cultivado y nos hemos preparado en la universidad de la vida.

Rosario Lara. He trabajado de enfermera en el área rural por 44 años. Hice mi entrenamiento de un año en Guaslán, en Chimborazo, como parte de la Misión Andina. Hicimos prácticas en el hospital de Chimborazo y en las comunidades, y también en el hospital y las comunidades de Ibarra. Terminamos las prácticas en Ibarra y nos entregaron el diploma como Auxiliares de Enfermería Profesional.

Vivíamos en la comunidad en la que trabajábamos y nuestra labor era indispensable. En las visitas domiciliarias hacíamos promoción a la gente que

* Grabado por Mildred “Elena” Warner el 1 de septiembre de 2012. La transcripción y resumen fueron elaborados por Katherine Filardo. Fue revisado en San Juan de Montuctuza en noviembre de 2016.

asistía al centro de salud. Solitas vivíamos, dábamos los primeros auxilios, atendíamos partos, administrábamos medicinas. El médico asistía un día por semana. La trabajadora social les enseñaba manualidades a las mujeres.

Yo viví en nueve comunidades durante los 18 años que trabajé fuera de la casa. Estas son las comunidades principales donde vivíamos: Ambatillo, Andagualo, Chibuleo, San Francisco, Llinpe, Quinchicoto, Yanahurco, Yayulihui Grande y San Antonio. Estas fueron las comunidades en que vivíamos, [aunque también] salíamos a hacer visitas a los domicilios de la zona. En 1983 vine acá al subcentro de salud de San Miguelito. Aquí trabajé durante 26 años con el médico, la enfermera profesional y el odontólogo.

Trabajé siendo soltera y, cuando me casé, seguí trabajando. Esto ayudaba a la familia, a la educación de los hijos y, ahora, hasta a la educación de los nietos. ¡Claro que para una es duro vivir lejos de la casa! Nos hace falta ver a los hijos, pero he trabajado para el bien del hogar.

Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería

Pepe Jácome. Nosotros, mi familia y la comunidad, hemos comenzado desde abajo. Hemos partido de cero y considero que el punto en el que nos encontramos, como familia y como comunidad, es un vuelco total. [Ahora todo] es muy diferente. Quizás [alguien] que nos visitó hace 30 años, nos creía unas personas muy atrasadas porque el pueblo era neta pobreza, aquí vivíamos en la ignorancia. Hoy, cuando nos visitan, se admiran del progreso que hemos llegado a construir.

[Para hacer este cambio completo y salir adelante tuvimos que luchar]. Formamos una organización de pequeños ganaderos, con la ayuda del Cuerpo de Paz y con una funcionaria que vino aquí a prestar sus servicios. Con el esfuerzo propio de la comunidad, nos organizamos en forma decidida. [La organización de pequeños ganaderos] construyó un tanque para almacenamiento de melaza, para beneficio de la ganadería.

[Con el almacenamiento de melaza] comenzamos a implementar [un programa de mejoramientos en la alimentación del ganado]. En esta época no teníamos riego para nuestras tierras y [había] escasez de yerba en vera-

no. Entonces esto fue una buena ayuda. Desde allí la comunidad comenzó a mejorar la ganadería. Ahora, en esta zona, todos tenemos vacas lecheras, somos ganaderos.

[También] hemos mejorado la raza del ganado porque ahora ya no utilizamos toros para la preñada, sino inseminación artificial. Seguimos mejorando en raza y calidad y cantidad de leche. Por lo tanto, ya tenemos optimismo en la prosperidad y el adelanto, porque recordamos la historia de esta comunidad. Hace 30 años teníamos vaquitas [que producían] un máximo de seis a ocho litros [de leche] y vacas de cuatro a cinco litros diarios. Ahora, con esta implementación de la nueva genética que se está utilizando, ya tenemos vaquitas que producen de 20 a 26 litros diarios.

El papel del gobierno

Pepe Jácome. De esa forma, la comunidad de San Juan, con la ayuda gubernamental de las autoridades, puedo decir que se encuentra quizás en un lugar privilegiado. Porque antes, por ejemplo, dentro de la infraestructura de la comunidad no teníamos una buena carretera, agua potable, luz eléctrica, ninguno de los servicios básicos. Ahora, gracias a las autoridades actuales, en especial a este gobierno, al cual aplaudo su labor, ha mejorado en un cien por ciento. Por ejemplo, en esta comunidad de San Juan, ahora contamos con todos los servicios básicos para que el ser humano pueda vivir tranquilamente. Tenemos servicios básicos como agua potable, luz eléctrica, alcantarillado y una buena carretera. Tenemos servicio de teléfono y solo nos falta tener el servicio de internet.¹ Ya hemos cambiado, vivimos una vida mejor. Una vida, se puede decir, con todas las facilidades. Entonces, a mi modo de pensar, con [este progreso] se ha dado un vuelco total, de lo que era esta comunidad [hace] 30 años [a lo que es hoy].

¹ **Pepe Jácome.** Ahora en la actualidad, ya contamos con el servicio de internet también (noviembre de 2016).

Nosotros como gente humilde, gente campesina, sentimos y agradecemos el apoyo dado por este gobierno [de Correa]. Nuestros logros fueron conseguidos por nuestro esfuerzo [pero también con su ayuda] y aspiramos a que el gobierno de Rafael Correa siga en adelante. Porque para mi modo de pensar, este gobierno ha ayudado mucho, mucho a todos los sectores en forma desinteresada. Él es digno. Por ejemplo, en los gobiernos anteriores, ninguno se preocupó por las [personas con discapacidades]. Hoy tienen un verdadero apoyo con el soporte de aquel gobierno de Correa y con la ayuda decidida del vicepresidente Lenín Moreno. Incluso ahora países vecinos le han invitado al vicepresidente de la República para que los visite y dicte charlas y conferencias, porque quieren copiar el modelo de ayuda a las personas [con discapacidades].

Yo aplaudo y felicito esta labor y nosotros como campesinos estamos dispuestos a seguir ayudando al programa de este gobierno porque realmente ha dado prioridad a la gente campesina, al indígena. En gobiernos anteriores, para ocupar un cargo público de alta jerarquía, solo eran [seleccionadas] personas de la gran sociedad. Ahora ya está incluido el campesino, el indígena, incluso hay embajadores en otros países [que son] gente indígena. Entonces se está viendo la igualdad de género, la igualdad de raza. Me parece que aquí en nuestro país no hay, puedo decir, discriminación; estamos yendo a un paso, quizás acelerado, en que todos seamos iguales, todos tengamos el mismo derecho, todos tengamos la facilidad de opinar.

Entonces esto ha sido una mejora, un avance, una prosperidad. Sí, estamos cosechando los frutos, el esfuerzo que nosotros como agricultores hemos hecho. [De la misma manera], nosotros nunca debemos pensar que ya lo sabemos todo, [que] ya lo hemos hecho todo. Siempre tenemos algo que aprender por delante. Este es el motivo y la razón de que, como comunidad, [le hayamos] dado prioridad a nuestros hijos, a tratar de estructurarles y prepararles para que ellos tengan una vida mejor.



Pepe Jácome y Rosario Lara.

Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos

Pepe Jácome. Rosario y yo ahora [tenemos] la satisfacción de ver a nuestros tres hijos ser profesionales responsables, [ellos están] desempeñando cargos dentro del gobierno, en beneficio comunitario. Esta labor y este sueño que nosotros hemos tenido, desde el inicio de nuestro matrimonio, ha llegado a feliz término, pero con grandes sacrificios míos, como esposo, y de mi esposa Rosario Lara. Pepito, nuestro segundo hijo, cuando estaba en su tercer año de universidad siguiendo la carrera de medicina, tuvo una operación de emergencia en la cual se descubrió que [tenía] cáncer. A raíz de [este diagnóstico] él tuvo que abandonar la universidad, pero Dios y la Santísima Virgen fueron muy grandes. Yo acompañé a Pepito a sus quimioterapias en Guayaquil, donde, durante ese tiempo, él estudiaba. Le voy a contar un hecho quizás milagroso, creo que [fue un] milagro.

Yo regresaba un día de Guayaquil [después de] la quimioterapia para Pepito y me sentí cansado. No recuerdo bien si es que eran diez o doce días de quimio, pero yo regresaba cansado a mi hogar. Me senté en el bus y enseguida que salió el carro, me quedé dormido. Ya por Bucay me [desperté] y vi a una señorita simpática sentada a mi lado. Ella dijo: “Oiga, señor, ¿a usted qué le pasa que apenas salió el bus del terminal se quedó dormido?”. No sé si fue ocurrencia o qué, [pero le conté] el problema que tenía. Entonces, esta señorita me dijo: “Vea, yo soy enfermera profesional y le recomendaría que vea a un vegetariano homeópata. No conozco [ninguno] pero yo le recomiendo que [consulte a uno] en este caso”.

Llegué a mi casa y le conté a mi esposa: “Sabes que pasó esto” y ella dijo: “¿Ahora dónde vemos un vegetariano?, nosotros no conocemos [a ninguno]”. [A las] once de la mañana [del mismo día] llegó un primo de mi esposa que vive en Quinindé y nos vio bastante tristes, afligidos y nos preguntó: “¿Qué les pasa? ¿Qué les sucede?”. Le contamos y él dijo: “Vea, ñañita, allá en la finca en Quinindé, en la cooperativa Tres de Enero, está un médico homeópata, especialista en cáncer. Si es que quiere, yo lo traigo”. Entonces le dije: “Vea, hágame este favor, le doy para el pasaje”. No accedió a que yo le pagara. Le pedí que no avisara [al doctor] de lo que

tenía mi hijo, porque imaginé que no era médico, sino que era tan solo un curandero homeópata. Al día siguiente el [homeópata] llegó. Nos pidió un huevo de gallina, limpió el cuerpo de Pepito, reventó el huevo en medio vaso de agua y viéndolo allí, dijo: “Su hijo tiene cáncer”. Si él hubiese dicho que ya la quimioterapia no era necesaria, yo no hubiera aceptado, [pero] él me dijo: “Cuando le toque hacer la quimioterapia allí en Guayaquil vayan y hagan la quimioterapia, y yo le trato acá si usted quiere. Desde el día de hoy le comienzo el tratamiento”. Entonces, como él no tenía problema con la quimioterapia, acepté.

En el transcurso [de] tres meses, le hicieron una quimio más a Pepito; [cuando] le iba a tocar [la tercera], el homeópata nos pidió un huevo de gallina para limpiar el cuerpo de mi hijo. Luego, lo reventó en el vaso de agua. Le vio y dijo: “Don Pepe, su hijo está sano y bueno, ahora como ya le toca hacer la quimio, vayan a hacerse la quimio y vea qué es lo que dicen los médicos”. Fuimos a Guayaquil; le hicieron los respectivos exámenes porque para cada quimio los médicos hacían todos los exámenes necesarios para ver [qué pasó con] la quimio anterior, como ha evolucionado, y el doctor se quedó maravillado. Dijo: “Señor Jácome, la quimio ha trabajado de las mil maravillas dentro del organismo. [Pepito] ya no necesita de quimio, vayan tranquilamente”.

Durante un año se hizo chequeos cada tres meses. El año siguiente, cada seis meses, y el tercer año, una sola vez. Yo digo que es un milagro de la voluntad de Dios y de la Santísima Virgen. Han pasado 21 años desde el día en que Pepito se sanó y hasta ahora no ha tenido sino una leve enfermedad. Es cierto, dentro de la modesta experiencia que tenemos, que Dios a veces nos pone una dura prueba para ver si es que tenemos paciencia o no, y después de esta dura prueba, él nos concede y nos da la fortaleza para salir adelante. En esta forma mi hijo superó su enfermedad, gracias a Dios y a la Santísima Virgen; él se sanó, se mejoró.

A raíz de su enfermedad Pepito tuvo [que] abandonar la universidad, pero después de cinco años de [ausencia] quiso regresar. Para [regresar] a la universidad hizo un tremendo sacrificio. Él quería ingresar a la Universidad Central, pero ellos le mandaron a sacar un certificado nacional para ver si [no había] ingresado a otra universidad. Sin este certificado habría tenido

que comenzar de cero, no contarían los tres años de universidad que [tenía cursados]. No logró sacar el certificado, entonces, decidió mejor irse a estudiar en la Universidad Católica de Cuenca, una universidad particular. Pasó seis años para terminar sus estudios. El internado regresó a hacerlo aquí en la provincia, en el hospital regional de Ambato. El padrino de bautismo de Pepito es médico también, el doctor Jorge Torres Carrasco. Él casi no nos conocía cuando de repente nos topamos en el hospital. Sin embargo, un día, cuando Pepito estaba recién llegado al internado, se acercó y saludó al doctor, su padrino. El doctor le abrazó y dijo: “Vea lo que es el orden de la vida, ahora somos colegas”. Pasó el tiempo y modestamente se sacó el primer puesto dentro del internado. Se graduó y de allí pasó el año de rural aquí. Ahora Pepito es el médico de Píllaro. Es una historia muy linda la de mi hijo.

Entonces hemos pasado estas duras pruebas y por eso digo: Dios da la llaga y también da la medicina. Se presentó una dura prueba, mi hijo con cáncer, el hijito Junior estaba de quince días de nacido. Pero vea lo que es el orden de la vida, fue un milagro, se sanó y hoy es un profesional. Ese ha sido el sufrimiento moral de nosotros, pero nunca hemos declinado nuestra fe, nuestro esfuerzo y nuestro trabajo. Hemos tratado de salir adelante.

Solo mi primer hijo, Patricio, él no tuvo ningún obstáculo [en su educación]. Entró a la universidad y estuvo en una sola. [Con el más joven], Paul, tuvimos un gran tropiezo. Paul estaba estudiando en la ESPE [Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador] en Quito, creo que le faltaban dos semestres para graduarse en idiomas [cuando llegó una oportunidad para estudiar en los Estados Unidos]. Mi tío [lo ayudó a tramitar] todos los papeles, todos los requisitos que pedía la embajada e incluso, mi tío, mediante un notario público en los Estados Unidos, financió la estadía y los estudios. Fueron 20 000 dólares por medio de un notario público. Él envió todos estos documentos aquí, para que se presentara en la embajada, pero le negaron la visa con el argumento de que tiene familia en los Estados Unidos y, como es estudiante, se graduaría y se quedaría en los Estados Unidos y ya no regresaría a Ecuador. Después, Paul no quiso saber nada de estudios, ya se traumó. Los hermanos le decían: “¿Cómo vos, siendo el más capaz, se va a quedar sin esperanza?”. Así hemos tenido que luchar nosotros. Paul regresó a estudiar [Derecho]. Gracias a Dios, está cerca de

terminar también, de ser un profesional aquí en Píllaro. Entonces, nosotros ya podemos descansar en paz, porque hemos cumplido con el anhelo, con el amor, el deseo que hemos tenido de educarles a nuestros tres hijos.

Puedo decir que hace 30 años eran contadas las personas que iban al colegio y a la universidad, casi cero. Pero en la actualidad, una gran cantidad de la nueva generación son bachilleres. Hay una buena parte, un buen número, que son universitarios. Tienen título universitario y están desempeñando ciertos cargos, ciertas dignidades dentro del sector público. Yo, como una persona modesta que vive en carne propia la realidad de la vida, con los años que llevo y la experiencia que ha trascendido dentro de esta vida, me encuentro muy contento, muy satisfecho. Y espero que las nuevas generaciones [sigan] este humilde ejemplo, esta humilde lucha y que sigan hacia adelante para la prosperidad de las familias y de la comunidad. Espero que esta [modesta] entrevista sirva de modelo, de ejemplo, para las nuevas generaciones.



Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan.



Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo

Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra*

Nelson Torres. Buenas noches, me llamo Nelson Torres, estoy casado con Enma Ibarra, tengo cuatro hijos, soy del barrio San Juan, parroquia de San Miguelito, cantón Píllaro, provincia de Tungurahua.

Enma Ibarra. Cuando me casé con Nelson, él no tenía nada, ni yo. Así comenzamos a vivir.

Nelson Torres. En seis años y medio de casados tuvimos cuatro hijos y nuestra situación económica era muy mala. Mi señora salía a las cinco de la mañana al trabajo y yo me quedaba con mis hijos.

Enma Ibarra. El inicio de mi carrera fue muy difícil porque no había medios de transporte. Fui maestra durante 38 años, actualmente me encuentro jubilada. Me gradué en 1974 y cuatro años después, me dieron nombramiento en la parroquia de San Andrés, barrio Chaupiloma, frente a Salcedo. Para llegar a la escuela a las siete en punto, tenía que madrugar, salía de mi casa a las cinco de la mañana. Me iba unos diez minutos caminando para encontrar el carro que iba a Quito y este carro me dejaba en la entrada a Chaupiloma, de allí, tenía que caminar tres kilómetros. En esta escuela trabajé de marzo a diciembre, todo el año escolar de 1978. Ese

* Grabado por Mildred "Elena" Warner el 2 de septiembre de 2012. La transcripción y resumen fueron elaborados por Katherine Filardo. Fue revisado en San Juan de Montcutuza en noviembre de 2016.

mismo año esperaba mi primera hija. Tenía que salir de casa a las cinco de la mañana y no llegaba a mi casa hasta las cinco de la tarde. Luego, en 1979, me cambiaron a la escuela completa del centro de la parroquia de San Andrés, allí ya tenía a mi primera hija.

Nelson Torres. Yo crié a todos mis cuatro hijos. Mi mujer iba a la escuela donde trabajaba y me quedaba con mis hijos durante el día y así surgimos. Por mi situación económica muy baja, tuve que estudiar en la noche y teníamos una tienda y una panadería. Trabajamos siete años con esto. Venía de mis clases, en el colegio nocturno de Píllaro; salía a pie porque no había carros, llegaba a las diez de la noche y mi señora ya tenía listas las harinas, todos los ingredientes para hacer pan. Entonces lo horneábamos hasta muy de noche y de allí nos levantábamos a las cinco de la mañana para vender el pan. También, tenía una extensión de terreno de dos solares, incluyendo la casa. En ese espacio comencé, en 1980, a criar cerdos, conejos, cuyes, pollos y gallinas rudimentariamente.

Enma Ibarra. En el año 1979 bajé de Chaupiloma a la escuela José María Urbina [que está en el] centro de San Andrés. En este aspecto me ayudó mucho el señor supervisor. Él era muy bueno y me consideró como a una hija, me dijo: “Voy a darle el cambio inmediato”. Pasé un año en San Andrés y en 1980 llegué a la escuela Rumiñahui, en San Juan. Trabajé durante 36 años en esta escuela.

Nelson Torres. Mis hijos estudiaron en la escuela Rumiñahui y para el colegio les cambié a Ambato, que queda a dieciséis kilómetros y medio de Píllaro. Tenía que llevarles en una bicicleta para que pudieran coger el bus a Ambato. Después me compré una moto y hacía el viaje tres veces al día, porque los tres iban al colegio en diferentes horarios. Ya después, nuestros recursos económicos se incrementaron poco a poco, me compré un Trooper, y así iba a dejarles a mis hijos.

Enma Ibarra. Agradezco a Dios por la bendición de ser madre y haber sido maestra, profesión que desempeñé con dedicación, esfuerzo, sacrificio y

amor. Siempre traté a mis alumnos como si fuesen mis hijos e inculqué en ellos valores y principios que les acompañaran durante toda su vida.

En mis 38 años de experiencia noté que ha cambiado la interacción entre los padres y la escuela. Antes eran muy preocupados los papás por la educación de los hijos, hoy no; antes tenían un cariño especial para el maestro, en la actualidad, no. Los maestros hablábamos y los padres nos escuchaban; para cualquier cosa los padres venían a consultarnos: “¿Qué puedo hacer con mi hijo?” o “¿está bien mi hijo?”. Tenían mucho respeto. Ellos compartían las cosas con todos y se preocupaban de sus hijos [me decían]: “Señorita, a ver, ¿qué sabe mi hijo?”. Me doy cuenta que, desde hace unos ocho años, ha habido un cambio total en los padres de familia de los niños. El gobierno desde 2006 o 2007 entrega gratuitamente uniformes, libros y cuadernos para los niños. Desde allí se han despreocupado los padres por sus hijos.

Desde entonces, los cambios en la educación han sido muchos, también ha cambiado la manera de enseñanza en la escuela. Los nuevos medios de comunicación instruyen al niño y el niño viene muy vivaz, muy creativo. Antes no había esto, el profesor tenía que buscar muchas maneras para que los niños entendieran. Ahora el niño es creativo y tiene visualidad clara. Los temas son muy abiertos y el niño ya viene con ideas y capta mejor las clases, aprenden muy rápido.

La nutrición también ha mejorado, no en su totalidad, pero la mayoría de los niños vienen desayunados de sus casas y acá en la escuela se les da el desayuno escolar.

Nelson Torres. Ha sido muy difícil, pero la experiencia es muy linda. Tuve a mis cuatro hijos seguidos. Veo que hay confianza en los cuatro hijos: la primera es mujer, el segundo, varón, la tercera, mujer y el cuarto, varón. Entre las dos mujeres hay mucha confianza, se cuentan sus cosas, lo mismo los varones. No necesitan salir fuera de casa a conseguir una amiga o un amigo para contarle sus intimidades. Mis hijos han acatado y somos una familia feliz. Ellos terminaron de estudiar, estudiaron en la universidad. La primera es Licenciada en Informática, el segundo es Ingeniero Agrónomo, la tercera es auditora y el cuarto es Ingeniero en Marketing y Negocios. Estoy feliz, orgulloso, ya que mis hijos culminaron sus estudios. Se presen-

taron buenos trabajos para mis dos hijos varones, pero mis hijos dijeron: “No quiero trabajar para otra persona, quiero trabajar para mi familia”, por eso formamos una empresa familiar.

Tengo mucha experiencia por todo lo que he visto y he aprendido. Guardé todas mis experiencias en mi corazón y dije: ‘aquí en la agricultura está mi futuro, quiero seguir adelante’. Doy gracias a Dios que conocí a la primera voluntaria del Cuerpo de Paz, “Elena”, de ella saqué mis primeras experiencias en la investigación científica de la agricultura. Gracias a los voluntarios del Cuerpo de Paz, tuve la oportunidad de viajar por todo el Ecuador y adquirí mucha experiencia. Trabajé [en forma voluntaria] con el Cuerpo de Paz por 12 años seguidos.

Enma Ibarra. Gracias a los voluntarios, mi esposo ha adquirido mucha experiencia, la cual ha compartido con muchas personas, no solo de la comunidad de San Juan, sino con otras, tanto de la Sierra como de la Costa. Desde que empezamos el proyecto de los cerdos, él ha ido por muchos lugares para asesorar, consultar, enseñar y ayudar.

Nelson Torres. Comencé mi proyecto con el señor Otto Bobinger, un voluntario del Cuerpo de Paz. Nosotros teníamos unos cerdos, pero eran muy pequeños y no los teníamos en muy buenas condiciones, entonces no era factible [económicamente].

Enma Ibarra. Fue en una conversación con el señor Bobinger, voluntario del Cuerpo de Paz [que nos dimos cuenta de que] teníamos los cerdos y los conejos en forma rudimentaria. Él vino una tarde y me dijo: “¿Enma desea mandar a Nelson a la universidad? A ustedes les gustan los cerdos, pero la manera que los tienen no es la manera adecuada”. Yo pregunté: “¿Con quién puedo dejar a los niños?” Porque eran pequeños y Nelson era quien cuidaba de ellos mientras yo trabajaba en la escuela, y no quise que Nelson se fuera a la universidad.

El señor Bobinger me preguntó: “¿Le gustan los cerdos?” y le respondí que sí. Él me explicó muchas cosas y que necesitábamos dinero para el proyecto. Justo, yo tenía un dinero que sacaba del Seguro, entonces pedí

un préstamo hipotecario. Saqué en ese entonces, en el año 1986, un millón novecientos sucres. El millón lo gasté en la construcción de la casa y el resto en el proyecto de cerdos. El señor Bobinger me dijo: “¿Quiere los cerdos? Yo le consigo los cerdos” y en verdad nos trajo un cerdo de los Estados Unidos. Lo pidió, por medio de una fundación que se llama “Trickle Up”.

Nelson Torres. Trabajábamos en la construcción de la chanchera hasta muy tarde por la noche, todos los días, nunca buscamos un trabajador, solamente trabajamos los cuatro, mi mujer (poco, porque ella se quedaba en la tienda), yo, Otto Bobinger y Christa [su mujer]. Sábados y domingos trabajábamos construyendo la casa. Lo hicimos solamente Otto, Christa y yo. Sí he sufrido bastante, sí he trabajado y sigo trabajando.

Enma Ibarra. Hemos tenido buenas ganancias de los cerdos. Teníamos muchos pedidos y a raíz de eso, Nelson tenía que irse a las diferentes comunidades. El producto que más hemos distribuido son los cerdos, a diferentes partes del Ecuador.

Nelson Torres. A mí me gusta que el resto de las personas tengan el doble de lo que yo tengo, me siento orgulloso. Me gusta hacer proyectos con las personas más pobres. Ellos no tienen dinero para pagar a un veterinario, no tienen dinero para hacer proyectos grandes, y les ayudo. No quiero que me agradezcan, sino que se agradezcan ellos mismos porque hay muchas personas que ponen voluntad y hacen, y hay otras personas que empiezan con un proyecto y allí terminan. En la insistencia está la experiencia, siempre vienen tropiezos. ¿Por qué se me murió un pollo? ¿Por qué se me murió un cerdo? Si tienes diez pollos y se mueren siete pollos ¿ya no vuelves a [intentarlo] otra vez? Pero si yo vuelvo a insistir, investigo y consigo la respuesta de por qué se me murió el pollo ... Si entiendes el porqué, el día de mañana no vas a necesitar un veterinario, porque la experiencia nos va enseñando. ¿Por qué se murió? Se murió con esa gripe, y ¿qué es bueno para la gripe? Siempre indico y enseñé a todas las personas las cuatro enfermedades comunes que afectan a los animales. Les digo: “Si tú sabes las cuatro enfermedades comunes no vas a necesitar un veterinario, puedes curarlos tú mismo”.

Enfermedades infecciosas, enfermedades parasitarias, enfermedades metabólicas y enfermedades funcionales: conocer esto entusiasma a toda la gente y la gente me respeta.

Vivo de la gente y para la gente. Ellos me dan para la comida de mis hijos, entonces tengo que respetar a esas personas y ayudar a esas personas.

Enma Ibarra. Pero Nelson cobra solo la medicina, no la labor. Él no cobra como es debido, sino que cobra la medicina y ni siquiera valora el trabajo de él. Antes iba en carro y se iba a servir a todos, a la madrugada, cuando lo necesitaban las personas. Allí era cuando me incomodaba y le decía: “No, pues, ya mucho abuso, y que no te reconozcan”. Nelson trabajaba como extensionista agrícola sin recibir pago del Estado.

Nelson Torres. Soy así. Espero que mientras yo pueda, quiero seguir sirviendo a la gente, por esa razón me conocen todos y me han venido a pedir que les ayude en la política [por ejemplo] a que yo [los apoye] en hacer [entrar a] un candidato, porque me conoce la mayor parte de las personas. Pero yo les [he dicho]: “No, la política no me gusta”. Gracias a ello, soy respetado, donde quiera me saludan y les saludo. Tengo muchos amigos y no tengo problema porque, como me conocen, todos se llevan con mi familia.

Enma Ibarra. Las cosas han cambiado, en especial con los cerdos y las vacas, y no solo aquí, es todo el cantón Píllaro, es gracias a nuestro proyecto. Porque han venido a observar, han [hecho] videos, incluso por allí tengo un libro de tesis que hicieron aquí en este rancho. Entonces a nivel del Ecuador tienen chancheras manejadas de mejor manera. Ha habido un cambio total para la vida de los animales, porque antes no se criaban así a los cerdos.

Nelson Torres. Tener un proyecto agropecuario no depende de [la clase de] animal [que se tenga]. [Se deben] saber los cinco factores básicos: sanidad, alimentación, manejo, genética y administración. Si usted sabe los cinco factores, es fácil, va a haber rentabilidad, no va a perder en ningún sentido. Pero si descuidamos uno de ellos, entonces va a bajar esa rentabilidad. A pie de cría se vende a un precio y el engorde a otro precio. Para reproductoras uno clasifica a los animales, empezando por la parte genética.

Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra

Nelson Torres. En nuestra empresa familiar todos trabajamos en grupo y la empresa está sobresaliendo. Nosotros iniciamos con un proyecto de cerdos y ahora tenemos un proyecto de vacas, conejos, cuyes, pollos; es una empresa integral. Nosotros subimos al dormitorio a las diez de la noche. Todos trabajamos. Quisiera que otras familias hagan lo mismo, porque una empresa familiar, cuando está organizada, es excelente, hay futuro. Si trabajamos de esa manera como una empresa, no hay necesidad de migrar a otros países, abandonando a la familia. Esta experiencia es muy linda porque la familia unida es lo más maravilloso que puedo encontrar.

Enma Ibarra. En este sector de Ecuador, más que todo, los papás se van a trabajar en las compañías fuera de la provincia. En la mayoría de los casos, las mujeres están en la casa, solas. Se ve en la escuela que los niños no son motivados, como aquellos niños que están todos los días con su padre y su madre, es muy diferente, se nota. [En las clases] parece que [los niños y las niñas] están atendiendo, pero después se les pregunta y contestan como si estuvieran pensando en otra cosa. Mucha gente trabaja en compañías. Trabajan 22 días, tienen siete u ocho días libres, y regresan nuevamente. Hoy



Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos.

en la actualidad en el Ecuador está en auge la construcción de carreteras, se están construyendo muchas nuevas carreteras por todo el país; el aeropuerto en Quito, entre otros trabajos. La mayoría de los esposos están en este tipo de compañías, en especial los jóvenes que tienen de unos 25 a 35 años.

Nelson Torres. Tenemos un proyecto muy grande para el futuro. Ojalá que Dios nos dé vida, porque yo le digo a mi Dios, dame vida, dame salud y nunca me descanso. Mi señora quería unas vacas para [producir] leche, entonces mi hijo dijo: “Si tú quieres vacas, primero tenemos que hacer un establo”. Iniciamos con cuatro vacas y ahora tenemos más de 30. La ambición es tecnificar más y por esta razón pensamos que es mejor comprar una hacienda. Han sido muchas conversaciones, por decidir algo, cada sábado nos hemos reunido. Hemos tenido vacas aquí por dos años y con cinco vacas comencé y de allí diez y de allí veinte. Inmediatamente compramos la ordeñadora, hicimos el establo, trajimos las vacas y empezamos.

Enma Ibarra. La iniciativa fue mía, porque yo ya tuve cuatro vacas. En ese entonces, justamente, estaba mi cuñado en Israel; él nos había mandado un dinero y lo invertí en esas vacas. Me gustaban mucho las vacas. Me sacrificué bastante porque yo tenía que ir a un sector llamado La Esperanza a [ordeñarlas]. Viví sufriendo por mis vacas y mi hijo, Hendry dijo: “Mamá, ya no sufra, voy a hacer un establo para sus cuatro vacas; ya vamos a comprar las vacas”. Ese fue el motivo. Cristian, como ya terminó la universidad, dijo: “Mamá, no pasemos tiempo con cuatro vacas, mejor compremos más vacas”. De allí nació la idea y parieron las vacas y de ese poquito que tuvimos, ya tenemos muchas vacas.

Nelson Torres. Fue la decisión de la familia, porque si no hay decisión, si no hay una buena planificación, si tú no llevas un proyecto, por más pequeño que sea, como una empresa, creo que no va a ir bien. Así es que Dios es muy grande; nos está ayudando. Estos últimos meses hemos pasado una crisis fatal porque, por primera vez, empezamos a hacer una inversión tan grande, pero ya está. Con toda esta experiencia que se ha sacado, todos estos años, creo que no nos va a fallar.

Nuestro hijo Cristian ha investigado bastante y se metió a fondo. Ahora, en la hacienda, él mismo va a hacer todo el proyecto que tenemos planificado. Se están planificando muchas cosas buenas. Queremos hacer todo tecnificado, para minimizar la mano de obra. El año pasado comenzamos a ver en dónde comprar una extensión de tierra más grande y nos fuimos a diferentes lugares en busca de una hacienda y durante la búsqueda hubo una oportunidad de conocer al señor Rodrigo Oña y él nos dijo: “Te vendo la hacienda”. Nosotros realmente fuimos a negociar con todos mis hijos, negociamos, nos aceptó y todos lloramos, porque era un sueño. Antes, no teníamos ni una cuadra de terreno y adquirir una hacienda era la felicidad más grande, un sueño cumplido. Empezamos a hacer los trámites para tener el dinero y adquirir la hacienda. Han pasado ocho meses y ya estamos en la última semana para que nos entreguen el dinero, vamos a pasar a ser dueños de la hacienda. El nombre es La Pradera Montuctuza.¹

Nuestro terreno de 600 metros, en el cual está la casa, va a quedar como finca modelo. Quedan siete vacas y vamos a poner cabras, cerdos, conejos, pollos, gallinas de postura; van a haber huertos familiares y un invernadero para [cultivos] que no se dan aquí en este ambiente. Todo esto en media cuadra.

Vamos a iniciar el proyecto en la hacienda con 150 vacas. La hacienda consta de 67 hectáreas. En la actualidad, en esa hacienda caben 70 vacas, porque lo manejan a pastoreo. En cambio, nosotros calculamos que esta hacienda podría mantener 250 vacas, pero teniéndolas estabuladas. Comenzamos a trabajar toda la hacienda y a sembrar pastos para hacer ensilajes, heno, sembrar maíz y meter en silos [tubos plásticos] para todo el año. Estamos investigando acerca de la maquinaria que queremos traer, unos 225 mil dólares en maquinaria. Son dos tractores para hacer el henolaje, el rastrillo –no recuerdo el nombre de la maquinaria que va poniendo el

¹ Por cambios en la política nacional, el banco le negó el préstamo a la familia Torres Ibarra. Entonces, vendieron muchas de sus vacas para pagar la garantía que debían a Rodrigo Oña por la compra de la hacienda. Después de esto tuvieron que empezar de nuevo, de cero. En noviembre de 2016, invirtieron en un sistema intensivo de crianza de cerdos que no requiere más tierras, porque es muy difícil comprarla, especialmente para personas sin conexiones. Como dice Enma Ibarra: “A pesar de no haber hecho realidad la compra de la hacienda, nuestros proyectos siguen en pie”. Nelson Torres añade: “Así como empezamos en el año 1985 con el proyecto de cerdos, ahora lo volvemos a retomar, pero con una [nueva] mentalidad, utilizando los factores básicos dentro de una explotación pecuaria; este proyecto va a ser nuestro futuro”.

pasto a los animales— y una ordeñadora mecánica grande, entre otras maquinarias. Arriba, en la hacienda, hay una ordeñadora de diez puestos, pero como vamos a necesitar para más vacas, entonces viene otra. Está hecho el proyecto, solamente estamos esperando comenzar a trabajar.

Enma Ibarra. Se va a ocupar la misma ordeñadora de diez puestos arriba, porque para las vacas recién paridas la leche es muy amarilla, para ellas vamos a dejar esa ordeñadora.

Nelson Torres. Es un proyecto muy lindo, todo está basado en un proyecto de los Estados Unidos, [para realizarlo] mis hijos han investigado bastante.

Enma Ibarra. Mucha gente nos admira, ya que nosotros en este poquito de terreno lo teníamos todo y dicen: “Pero, ¿cómo ustedes en este poquito se dan la vuelta, si yo tengo diez cuadras, veinte cuadras, treinta y no me puedo ubicar bien?”. Siempre nos han felicitado, han venido a visitarnos, han tomado fotos, se han llevado las medidas de los criaderos de cerdos, han comprado los conejos. Últimamente vienen por las vacas, para ver cómo es el proyecto.

Pero lo que pasa en la actualidad es que la mayoría de las personas solo se han dedicado a tener vacas lecheras, porque mal o bien, a los 15 días pagan la leche. Usted ve en el páramo y es puro pasto, muy poquitos siembran porque al sembrar, no hay apoyo del Estado. Si el Estado apoyara directamente a los agricultores, sería muy diferente, tendríamos de todo, no sería solo la zona ganadera, sino la zona de muchos productos que en la actualidad no hay. Para mayor facilidad nos hemos dedicado a la producción de leche.

El papel del gobierno

Nelson Torres. Muchos están en contra del gobierno y muchos a favor. Para mí, personalmente, el gobierno está haciendo buenas cosas. Tengo paciencia, el día de mañana nos tocará a los agricultores. La provincia de Tungurahua es la que mejores carreteras tiene [en comparación con las demás] provincias del país. También tenemos alumbrado eléctrico, alcantarillado, pavimento, teléfono e internet.

Enma Ibarra. El Estado debe fijar un monto total para que el agricultor pueda trabajar, o por lo menos que los insumos vengan a menor precio, ya que los abonos son muy costosos. En ese aspecto, el gobierno todavía no apoya directamente al agricultor. Por eso es que la mayoría de los terrenos están sin cultivarse, existen altos riesgos en los cultivos, también la mano de obra es muy costosa. Yo pienso que el gobierno tiene que dotar de maquinaria y bajar el precio de los insumos, para que haya una mayor producción en el campo.

Nelson Torres. Pero también hemos mejorado bastante. Me siento orgulloso de vivir en el campo, estoy a cinco minutos de la ciudad y ninguno de mis hijos ha querido vivir allá; tengo medio de transporte. En el campo yo conozco a toda mi gente y en la ciudad ni conozco al inquilino. Es lindo respirar aire puro. Tengo las cosas que me gustan; muchas veces no voy al mercado [en Píllaro] porque todo lo tengo aquí.

Sobre la finca modelo

Nelson Torres. Queremos ser el punto de partida para el resto del pueblo. Cuando la gente ve una empresa en la que hay rentabilidad, intenta hacer lo mismo. Yo quiero cambiar la actitud de todas las personas, quiero que el resto de las personas salga adelante. Hay mucha gente aquí que tiene mucho terreno y no quiere trabajar, no quieren enseñar a los hijos, tienen seis o diez cuadras y siguen la misma rutina. [Se trata de] cambiar la actitud de la gente [para que pruebe] algo nuevo, mirando a otra persona que lo hizo. [Entonces así se convence de que] puede hacerlo también. Si no hay un ejemplo, siguen con lo mismo. Pero si miramos a otra persona salir adelante, entonces vamos a decir: “Yo también puedo”.

Enma Ibarra. Es como con los cerdos, por ejemplo, nosotros comenzamos a hacer los criaderos, vinieron a ver y luego empezaron a construirlos igual a nosotros, de esta manera se ha mejorado el sistema de producción de los cerdos. Si las personas visitan el proyecto, los dueños los reciben, les comentan y la gente va viendo y aprendiendo. Ahora toda la gente

piensa que solo con los cerdos vamos a comprar la hacienda y no es así, pero sí hemos tenido la oportunidad de hacer un poco más en base del negocio que hemos tenido; tenemos nuestro proyecto como respaldo para hacer otros proyectos. La gente en esta comunidad realmente ha cambiado el sistema de crianza de los cerdos; la mayoría tiene cerdos, tienen entre cinco y seis cerdas reproductoras, algunos tienen más que nosotros. Pero en otros lugares no se admite la entrada, no se permite el ingreso a conocer ni a aprender, en cambio aquí sí hemos dado la apertura para que la gente entre, conozca y aprenda. Eso quiere la gente, que se creen proyectos, que se les permita conocer de cerca dichos proyectos y que se les enseñe. El refrán es: “Ojos que no ven, corazón que no siente”.

Nelson Torres. Yo quisiera que la gente no sea egoísta, no sea envidiosa, son las dos razones por las cuales mucha gente no sale adelante, por ser egoísta y envidiosa. Eso no está en mi familia. Si mi vecino tiene el doble que yo, me siento orgulloso porque alguna vez le he ayudado diciéndole: “Haga así”, y así mismo lo hizo.

Enma Ibarra. Por ejemplo, nosotros fuimos los primeros que compramos la cortadora de la hierba, la guadaña; fuimos los primeros que la trajimos porque era una gran necesidad para criar las vacas, ya que cortar con hoz era muy trabajoso. Al ver esto, un vecino llamado Sergio también compró la cortadora; él por muchos años tuvo vacas y nunca adquirió una máquina de este tipo. Luego compramos la ordeñadora, él vino y averiguó y fue y compró también la ordeñadora. Don Sergio vino y preguntó: “¿Dónde la compraron? ¿De dónde es?”; le dimos el número de teléfono, la dirección y se fue a comprarla. Entonces con esa apertura las cosas cambian.

Un consejo final

Nelson Torres. Hay un Dios arriba y todo depende de él. ¿Qué importa si yo sueño maravillas si no es la voluntad de él? Tengo una familia muy

linda, gracias a mi mujer, que me ha soportado tantas cosas y tiene que seguir soportándome más.

Enma Ibarra. Yo he sido base y pilar para este hogar. En el mismo año que me casé, entré al magisterio, no ganaba tanto, pero supimos ahorrar de todas las cosas. Nos privamos para, de poco a poco, ir saliendo adelante. Con lo poco que yo he ganado, y él también, ya comenzó a trabajar con las comunidades; y con el trabajo que aprendió de tratar a los animales, hemos podido salir adelante. A nosotros nadie nos ayudó, ni mis padres ni los padres de él. Nunca pensé tener grandezas, queremos seguir siendo los mismos, humildes, como hemos sido. Siempre ha sido el objetivo: ayudar no solo económicamente, sino también moralmente a las personas que quieren salir adelante, que la gente valore lo que tiene en sus manos, que es la tierra, y que cuando nosotros tengamos el proyecto vengan, visiten y con eso puedan hacer también [los suyos].

Estamos ayudando al Estado para que otras personas también tengan un sueldo. Porque si nosotros hacemos como estamos pensando, sí vamos a necesitar mano de obra. Voy a ayudar a la comunidad misma, en la rentabilidad de los hogares, porque un centavo o dos centavos más van a la canasta familiar.

Doy muchísimas gracias a Dios, ya que él me dio una familia sana, en especial, porque hay hogares también donde hay familias que tienen que sufrir mucho con muchas deficiencias que tienen los hijos. Agradezco también a Dios porque nos juntó a los dos. Nuestro objetivo eran nuestros hijos, y ellos hasta aquí, nos están acompañando.

Nelson Torres. Todos somos pueblo, yo no quiero vivir para mí, quiero que el resto de la gente salga adelante. Por medio del sacrificio de uno [las demás personas] sufren menos, porque si uno ayuda al vecino, lo va a copiar, lo va a hacer. Las puertas de mi casa están abiertas para todos los que necesiten de mi persona. Mi humildad y mi sencillez son los dos factores que existen en mí. Estoy abierto para toda la sociedad y eso es lo más lindo que yo tengo.



Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred "Elena" y Eleanor en Granada, España.



El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito.

Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el *buen lugar*

Eleanor Pratt

En diciembre de 2014 salí de Madrid rumbo a Washington D.C., después de una visita a Alba Guachi, cuyo testimonio se recoge en el capítulo siete. Alba es la ahijada de mi madre; nosotras fuimos a visitarles a ella, a su esposo Norberto Alulema (Pepe) y a su bebé recién nacida. Cuando estábamos en el aeropuerto internacional de Madrid, se exhibía una exposición que honraba al famoso pintor y escultor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. Al lado izquierdo del salón colgaba un cuadro donde un campesino tocaba el rondador y, frente a él, un verso maya sobre un fondo amarillo decía: “Hagamos la alegría triste, dijeron”. Al lado derecho aparecían dos manos, una encima de la otra; estaban pintadas sobre un fondo rojo oscuro en el que se leía: “Les faltará cordel para atarnos”. Esta frase es atribuida a Rumiñahui, un general del ejército inca que era medio hermano de Atahualpa, el último Sapa Inca antes de la conquista española. Rumiñahui, según cuenta una leyenda, escondió el oro del imperio inca para que los conquistadores nunca lo encontrarán. En la Sierra de Ecuador, donde se dice que nació Rumiñahui, lo consideran un símbolo de resistencia frente a la Conquista.

Al ver estos cuadros, me pregunté si en realidad han faltado cordeles para atar a mujeres y hombres de Ecuador. A pesar de siglos de conquista y robo internacional, las personas del país han avanzado como pueblo. No solo en relación con la libertad y el patrimonio cultural, sino también, literalmente, en el sentido de migrar y de viajar. Ahora, en este

mundo tan preocupado políticamente por la migración, a las autoridades les han faltado cordeles para atar a más de 450 000 ecuatorianos y ecuatorianas que migraron a España con el objetivo de trabajar y apoyar a sus familias.

La migración ha supuesto una “alegría triste” para la mayoría de las familias que viven en los pueblos campesinos de Ecuador. Las personas que se han ido envían remesas y abastecen a sus familias, pero sufren a su vez por la separación y los riesgos que asumen frente a un futuro incierto. Es una “alegría triste” de quienes se van y de quienes se quedan, alegría de apoyar a sus seres queridos y tristeza por separarse de ellos. Sin embargo, la migración y las remesas han tenido un rol importante en el desarrollo de las familias, de la comunidad y del país. Como mostraré en este capítulo, la migración es fundamental en la creación del *buen lugar* para el pueblo ecuatoriano.

Los cuadros colgados en el aeropuerto de Madrid dan la bienvenida al extranjero y la extranjera que llegan a esa ciudad. Homenajean a la gente ecuatoriana que tanto ha contribuido a España y Ecuador. Alba Guachi es una de estas migrantes con “alegría triste” y la autora del testimonio acerca de la migración como estrategia familiar, que analizo en este capítulo.

Metodología

Durante el verano de 2006 fui por primera vez a Ecuador y conocí a las tres familias en San Juan de Montucluza. Mi madre me había contado sus vivencias en ese pueblo, cuando trabajó en el país para el Cuerpo de Paz. Desde hacía tres años Alba Guachi estaba en España y por eso no coincidimos en mi primera visita. Sin embargo, conocí a sus hermanos y sobrinos en la casa de San Juan. Luego de esa ocasión, fui varias veces con mi madre a Madrid para encontrarnos con Alba y su hermana Bélgica. Cada dos o tres años, durante los viajes que mi madre hacía por razones de trabajo, volvimos a esa ciudad y pasamos un tiempo con Alba.

En el año 2011 fui a San Juan con mi madre, mi padre y mi hermano, para asistir a la boda de Alba con Norberto. Juntos habían decidido volver

a Ecuador para celebrar el matrimonio con sus familiares y amigos. Mis padres fueron los padrinos de la boda, así que mi madre hizo un brindis en el que saludó a las amistades que había cultivado en el pueblo desde 1979. Yo estudiaba Sociología y Antropología y, en aquel año, pensaba mucho en el tema de mi tesis. Hasta ese momento me había interesado en los beneficios y retos que enfrentaban las familias transnacionales, especialmente aquellas que se formaban entre Ecuador y España. Por esta razón, en 2012 decidí cursar clases en un programa en Quito durante seis meses, enfocándome en los estudios de género y de migración. Aproveché mi estancia en Ecuador para visitar San Juan, los fines de semana, y en el año viejo. Debido a que mis padres y yo mantenemos una relación de compadrazgo con la familia de Alba Guachi desde hace más de una década, me recibieron en casa como si fuera parte de ella.

Tenía tanto interés en los fenómenos asociados con la migración que pasé dos veranos estudiando sobre las familias transnacionales y el trabajo doméstico que realizaban algunas mujeres migrantes. Al leer sobre esta clase de familias, me di cuenta de que faltaba una perspectiva abarcadora. Generalmente, los estudios al respecto se enfocaban solo en las personas que se quedaban en el país de origen, o en la persona que está viviendo en el extranjero. Pero yo quería saber qué pasa con las relaciones dentro de la familia, tras las fronteras y a través de los años. Por eso estudié ambos lados del fenómeno, para entender la decisión de migrar, los efectos de la migración y sus propias dinámicas (Pratt 2014). Como he tenido una relación de más de una década con la familia Guachi Ninacuri, mi estudio se beneficiaba de una perspectiva transtemporal y translocal.

En 2013 visité a Alba Guachi en Madrid y allí iniciamos la escritura de su testimonio. Después de almorzar, conversábamos en la sala mientras grabábamos su historia. Durante dos años, escribimos varios borradores hasta llegar a una versión final que la satisfizo. En este capítulo, inscribo el testimonio de Alba en mis estudios y en el contexto más amplio de la literatura sobre migración.

Ecuador y España

Para entender bien la decisión de migrar es importante describir el panorama general de Ecuador y de España en las décadas de los 90 y del 2000. Alba y Bélgica forman parte de una migración de más de 450 000 ecuatorianos y ecuatorianas a España (Lagomarsino y Torre 2007). En los años noventa, una mezcla de causas económicas, sociales y políticas contribuyeron a una migración masiva desde Ecuador hacia España (tabla 6.1). Con respecto a lo económico, Ecuador sufrió una crisis con graves consecuencias para las familias ecuatorianas, como el desempleo y la reducción de sus ingresos. En el ámbito político hubo una falta de planes sociales que, combinada con la crisis económica, resultó en la escasez de servicios básicos para la reproducción social (Herrera 2008).

Mientras la economía ecuatoriana empujaba la migración, la crisis de cuidado en España durante los años noventa atraía a mujeres migrantes para emplearse como trabajadoras domésticas. En España, como en otros países europeos, muchas mujeres estaban trabajando fuera de casa, aunque prevalecía la idea tradicional de que ellas eran las responsables del trabajo doméstico (Harzig 2006; Herrera 2008). Además, la edad promedio de la población española seguía aumentando, mientras que las tasas de fecundidad disminuían. Dicho fenómeno contribuyó a un desequilibrio demográfico en el que muchos adultos mayores contaban con pocos jóvenes para cuidarlos. De esta manera, se disparó la demanda de mujeres para que se ocuparan del trabajo doméstico y se produjo una migración masiva de ecuatorianas hacia España (Anderson 2000; Herrera 2002).

Tabla 6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)

Año	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Ecuatorianos en España*	242 522	453 484	457 514	477 113	496 665	471 264	429 406

* Estos datos pertenecen a las series detalladas del INE (Instituto Nacional de Estadística) de España: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9675>.

La migración como proyecto familiar

En la historia de Alba Guachi se encuentra una perspectiva individual que no es común en los relatos tradicionales sobre la migración. En la década del 2000, ella trabajaba en una fábrica de confección de ropa y, recientemente, había aprobado el primer ciclo del colegio. Cuando decidió migrar, no solo lo hizo para ayudar económicamente a su familia, sino que también influyó lo insatisfecha que se sentía en el trabajo. En su testimonio queda claro que la migración, además de ser una oportunidad económica, fue para ella una forma individual de crear su propio futuro. Para Alba, como en otros casos de migración, irse al extranjero no fue una decisión puramente económica, pues se relacionaba con ideas de responsabilidad, sacrificio y oportunidad (Herrera 2002).

Además, aunque la crisis empujaba la migración hacia España, sabemos que, en su mayoría, las personas migrantes no son las más pobres. Al contrario, quienes tienen medios económicos y sociales son quienes completan el proyecto migratorio (Wucker 2004). Alba Guachi pudo migrar porque Bélgica ya estaba viviendo en Madrid; además, conoció migrantes que le ayudaron a conseguir departamento y trabajo. Así vemos que, quien migra, requiere lazos para acceder a créditos y a información que le permiten emprender un viaje lleno de riesgos.

Como se lee en el testimonio de Alba, el proyecto migratorio no es algo fácil. Demanda una costosa inversión financiera por parte de la familia, y su éxito requiere que esta le brinde su apoyo total. La compra de un pasaje en avión, el pago del arriendo de un departamento, el costo de las necesidades diarias como la comida y la expedición de la visa turística son todas cargas económicas muy pesadas. Cuando Alba Guachi migró, su hermana le mandó dinero: “Eran 2000 dólares. Ella había buscado el dinero entre sus amistades, que le prestaron con un interés muy alto para que pudiera darme ese dinero y enviármelo a Ecuador”.

Para ahorrar suficiente dinero son importantes las relaciones familiares, sean de la familia nuclear, de la extendida e incluso de aquellos lazos no consanguíneos con padrinos, vecinos y amigos. Además, cuando los migrantes llegan a España, necesitan las redes sociales para encontrar em-

pleo y obtener servicios, especialmente cuando buscan trabajo en el sector doméstico (Anderson 2000). Por eso es importante recordar que la crisis económica no es la única razón por la que migran las mujeres. Las redes sociales y familiares influyen en la decisión de migrar, porque a través de ellas se comparten información, contactos e ideales culturales.

La familia transnacional

La migración produce cambios familiares que se relacionan con el transnacionalismo. Este fenómeno se refiere al cambio de las fronteras nacionales por acción de la globalización, las nuevas formas de migración y el desarrollo tecnológico. Estudios de la migración transnacional reconocen que las personas migrantes pueden instalarse permanentemente en un nuevo país mientras mantienen lazos políticos, sociales y económicos con su lugar de origen (Glick, Basch y Szanton 1995).

Las personas migrantes “están integradas de forma simultánea en múltiples sitios y niveles transnacionales” (Levitt y Jaworsky 2007, 130).¹ Alba Guachi y su hermana, por ejemplo, han vivido en España más de una década y todavía están “involucradas” con Ecuador. Llamaban con mucha frecuencia, compran terrenos, envían dinero y siempre planean volver a casa “algún día”. Como dice Alba:

Saber que Ecuador está saliendo adelante te da, por lo menos, esta ilusión de decir: “Algún día regresaré”. A lo mejor encontraré trabajo y viviré bien, y no pasaré necesidades. Porque peor sería saber que Ecuador también está mal, o que incluso está peor y no tuviera alternativas para decir: “Aquí, ¿qué hago?, ¿adónde me voy? Si a mi país no puedo regresar y aquí en España está igual, entonces, ¿adónde voy?”.

La tecnología juega un papel importante en esa habilidad de seguir “involucrado”: llamadas telefónicas, transferencias de dinero, el transporte que

¹ Traducción de la autora: “...are simultaneously embedded in the multiple sites and layers of the transnational social fields in which they live” (Levitt y Jaworsky 2007, 130).

permite visitas a casa; todos son elementos que indican que las personas que migraron pueden vivir en España al mismo tiempo que siguen enraizadas en sus comunidades de Ecuador. Por ejemplo, las hermanas Guachi llaman a casa cada semana para hablar con sus padres. Cuando fueron internas –trabajadoras domésticas que viven en la casa de quien las emplea– se comunicaban en sus días libres.

Llamar a casa les ayudó a seguir formando parte de su familia extendida, ya que compartían información sobre sus vidas en España y participaban de la dinámica familiar en Ecuador; así, aunque vivieran al otro lado del mundo, afirmaban y mantenían los lazos con sus familiares. Como escribe Arlie Hochschild (2000, 134), las familias que están separadas por largos periodos de tiempo no están rotas ni fracturadas, sino que sus obligaciones cambian. En 2012, Alba y Bélgica Guachi alquilaban un departamento juntas y eran externas –trabajadoras domésticas que viven fuera de la casa de quien las emplea–, pero todavía llamaban cada semana a la casa de su familia en Ecuador, y se comunicaban a través de Facebook, el correo electrónico o video llamadas, mientras soñaban con regresar. De hecho, Alba tenía planes de bautizar a su hija en San Juan, junto a su familia.²

Aunque Alba y su hermana viven en España, son parte fundamental de su familia extendida. En la próxima sección, describiré el rol económico, social y emocional de las remesas que ellas envían a sus familiares.

Remesas para las familias en Ecuador

Las remesas son dinero o bienes generados por el trabajo de migrantes en el extranjero y enviados a su país de origen. Forman parte de una importante práctica de las familias transnacionales y permiten que las familias ecuatorianas cubran sus necesidades básicas de salud y educación. Los envíos no solo contribuyen a la manutención familiar, sino que también dinamizan la economía del país receptor. En Ecuador, las remesas representan la segunda fuente de ingresos en dólares, después de las exportaciones de petró-

² Alba Guachi y Norberto Alulema me nombraron madrina de la niña y la bautizamos en diciembre de 2016.

leo (Herrera 2005, 153). Un estudio de FLACSO Ecuador reportó que el promedio de remesas familiares era de 150 dólares por mes (Herrera 2005, 154). Otro estudio del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), llevado a cabo en 2003, afirmó que el promedio mensual de las remesas era de 173 dólares. Economistas han estimado que, a escala mundial, el 90% de las remesas es gastado en bienes de consumo, mientras que el resto es ahorrado o invertido (Wucker 2004).

Para las familias ecuatorianas, las remesas pueden determinar la diferencia entre comodidad y privación. El dinero que envían quienes migraron provee ingresos suplementarios para alimentación, educación y gastos médicos inesperados. Estas familias se benefician y obtienen mejor atención en salud, especialmente los niños y las niñas (Antón 2010). Cuando se satisfacen las necesidades básicas de sobrevivencia, los ingresos adicionales se pueden invertir en proyectos como la educación.

Asimismo, los ingresos suplementarios provenientes de las remesas permiten que las familias gasten en necesidades que no son habituales. Por eso, lo importante de los envíos de dinero no es necesariamente su cantidad, sino la frecuencia con que llegan (Moser 2011, 37). Si una familia cuenta con recibir 50 dólares más cada mes, será capaz de planificar para gastos adicionales.

En el caso de Alba y Bélgica Guachi, ellas enviaban dinero cada mes para ayudar con la educación de sus hermanos y el pago de los servicios médicos. Por ejemplo, cuando su padre necesitó una cirugía, sus hijas insistieron en que siguiera un tratamiento y le mandaron el dinero. Alba dijo: “Cuando se ponen enfermos, mi madre o mi padre, Bélgica y yo les decimos: ‘Vayan al médico, compren comida, compren ropa’”.

Remesas y dinámicas de género

Existen diferencias de género en el patrón de las remesas. Algunos estudios han mostrado que las migrantes casi siempre hacen envíos a sus familias (Parreñas 2001); estos, en proporción a sus ingresos, son más altos que las remesas enviadas por los hombres (Organización Internacional para las

Migración s.f.). Otros estudios han mostrado que es muy probable que una mujer invierta en activos y bienes de consumo (como alimentación o cuentas médicas), mientras que es muy probable que un hombre adquiera bienes materiales que mejoren su estatus, como un auto (Moser 2011). Tal vez esta diferencia de género esté relacionada con formas de obligación en las que el envío de remesas demuestra el compromiso que tiene la persona migrante con su familia, para justificar la migración.

Un caso que ejemplifica estas dinámicas es el de las personas migrantes que tienen poco tiempo en España, quienes mandan más dinero que aquellas que están asentadas en el país con anterioridad (Wucker 2004, 39). En parte, este fenómeno se debe a la presión social por devolver los préstamos. Cuando Alba y Bélgica Guachi recién llegaron, sentían la urgencia de pagar sus deudas por el viaje. Las dos necesitaron casi un año para ahorrar todo lo que debían. Un gran porcentaje de sus sueldos estaba destinado a cancelar los préstamos que contrajeron. Por ejemplo, a Alba no le gustó su primer trabajo en España y quiso regresar, pero todavía no reunía lo suficiente para liquidar su deuda. Ella explica: “Tenía trabajo y pensaba en [trabajar] unos pocos meses, termino de pagar mi deuda y me regreso a mi país”.

Las personas que migraron, cuando recién han llegado a su destino, también se sienten obligadas a enviar más dinero debido a que la mayoría de los miembros de sus familias se quedó en Ecuador. A diferencia de las familias que se han reunido en España, estas personas todavía están muy “ancladas” a su país. La socióloga Helma Lutz utiliza la categoría “haciendo familia” para significar una serie de interacciones diarias que involucran recursos, responsabilidades y obligaciones compartidas entre familiares. Pero, ¿qué pasa cuando una familia no vive junta?, ¿cómo mantiene sus relaciones de familiaridad y confianza cuando no comparte la cotidianidad? (2011, 188). Enviar remesas mantiene estos lazos a través del tiempo y la distancia. Cuando las personas migrantes están recién llegadas a un nuevo lugar, especialmente si son mujeres, usan las remesas para apoyar a sus familias financieramente y para mantener sus relaciones sociales lo más fuertes posible. Como describe Alba Guachi, las remesas ayudan a su familia a tener “mejores condiciones de vida”,

Como las madres migrantes han sido vistas frecuentemente como “malas” madres que abandonaron a sus hijos, las remesas son especialmente importantes para que mantengan sus relaciones familiares. Ellas han enfrentado severas críticas, al punto de que se les tilda de irresponsables y egoístas por el hecho de migrar y dejar a sus familias. La socióloga ecuatoriana Gioconda Herrera (2008, 104) escribe que la realidad de las madres transnacionales ha recibido mucha atención en los medios ecuatorianos, sobre todo desde una perspectiva que estigmatiza a madres, hijas e hijos. Las remesas son un argumento en contra de esa retórica que asegura que ellas les abandonaron. Al efectuar envíos de dinero y bienes cada mes, las madres migrantes demuestran el amor y el apoyo que proveen a sus familias aun desde la distancia (Parreñas 2001; Ambrosini y Quierolo 2007; Herrera 2008; Lutz 2011).

Las remesas que las personas migrantes mandan a Ecuador cambian con los años. Mientras crean redes más fuertes y las familias se reunifican en España, los patrones de remesas suelen variar (Lagomarsino 2007). Por ejemplo, ya que Alba Guachi y su esposo viven en España con su bebé, están más enfocados en fortalecer a esta familia que en proveer a la de Ecuador. Sin embargo, todavía envían dinero por un deber filial de pagar sus deudas y porque siguen siendo miembros integrales de la comunidad.

Creando el *buen lugar*: empezar con la casa

Las remesas también se envían con el fin de invertir en tierras, casas y autos. En el caso de Alba, después de que pagó las deudas contraídas para realizar el viaje a España, compró un terreno para construir una casa y eso creó una nueva deuda. Ella explica:

Un año después de estar en España, mi madre me comentó que había visto un terreno en venta; ahora, allí está ubicada mi casa. En aquel entonces, el terreno me costó como cinco mil dólares. Mi madre me dijo: “Te aviso por si te interesa comprarlo”. Entonces le respondí: “Pero yo no tengo esa cantidad de dinero”, me contestó: “Si quieres [pedimos] un préstamo en el banco”. Le dije: “Si no hay ningún problema, adelante”. Efectivamente

[pedimos el] préstamo y empecé con otra deuda. Entonces tuve que seguir trabajando para pagar aquel préstamo.

Alba Guachi veía la compra de tierra como una inversión para el futuro suyo y el de su familia. Cuando le pregunté por qué escogió este terreno en específico, me explicó que quería construir su casa en el campo, pero al lado del camino. Ella imaginaba que algún día podría regresar a Ecuador y vivir en esa casa, el proceso de construirla fue descrito así por Alba:

Pasó un año y después otro [de haber llegado a España], en los que trabajé para poder construir la casa. Hice la primera planta, quería hacer la segunda. Así, iba enviando el dinero y ellos me iban haciendo la casa. Poco a poco, ya tenía la casa, aunque para terminarla por completo me faltaba mucho.

Su compra del terreno creó una nueva deuda, pero también abrió el camino para tener otras oportunidades en el futuro, como una pequeña tienda o un taller de corte y costura para su hermana. Debido a que la casa está al lado del camino y el transporte es bueno, si Alba Guachi regresa algún día a vivir a San Juan, ella podría trabajar de auxiliar de enfermería –la profesión que estudió en España– en Píllaro o Ambato. Así, para las personas que migran, las remesas se convierten, además, en una forma de inversión en el futuro.

Remesas socioemocionales

El envío de remesas no es solo una estrategia de sobrevivencia económica, sino también una práctica relacionada con el estatus y la jerarquía (Herrera 2005, 161). Las inversiones en casas son los principales ejemplos, pero hay manifestaciones más sutiles, como la ropa nueva o los materiales escolares. Alba Guachi dice:

Quizás mis hermanos no han tenido que pasar las mismas necesidades que nosotras pasamos cuando éramos niñas; yo recuerdo que iba a la escuela con los zapatos rotos. Ahora ellos viven mucho mejor a como yo vivía; no pasan hambre ni ninguna necesidad.

Como Alba reconoce los sacrificios que hizo al migrar a España y la ayuda que representa el dinero enviado a su familia, es capaz de reclamar su estatus como proveedora. Para que las remesas sean un elemento de mejoramiento, las familias requieren que la confianza se practique entre sus integrantes. Quienes se quedan en el país deben confiar en que las personas migrantes continuarán enviando dinero; quienes se fueron esperan que sus familias lo gastarán o ahorrarán de una manera responsable. Las hijas envían las remesas para sus padres, aunque a nombre del padre. Esperan que se inviertan en tierras, casas y el bienestar de su familia en Ecuador, así es que confían en que él ahorrará el dinero de manera responsable.

Cuando hablé con los padres de Alba, Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi, insistieron en que el dinero enviado por sus hijas era de ellas, es “su propio dinero”; no algo que le pertenezca a la familia. Por ejemplo, cuando hablan de la casa nueva en que viven, la llaman “la casa de Alba” y hay un cuarto en que nadie duerme, sino ella, cuando regresa de España.



Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor.

Su padre tiene presente los sacrificios de sus hijas para que puedan volver algún día a las casas que han construido. Aunque él y la familia vivan allí, consideran que es “la casa de Alba” y esperan el día en que ella vuelva. Toda la familia se ha beneficiado de las remesas de ambas hijas migrantes, pero reconocen que no van a durar para siempre.

Sin duda, las remesas son una parte crucial del proyecto migratorio y un componente importante de comunicación entre los miembros de una familia transnacional. Los envíos de dinero y bienes de las personas migrantes a sus familias cubren necesidades como alimentación, educación y salud; además, a partir de estas ayudas, las mujeres migrantes demuestran el compromiso que tienen con sus familias. Las remesas enviadas a casa justifican el proyecto migratorio y afirman el ascenso social de las personas migrantes en sus comunidades de origen.

La familia transnacional en relación con la cadena de cuidado y lazos familiares

Hasta el año 2017, Alba y Bélgica Guachi vivían juntas en un departamento de Madrid con sus esposos e hijas. Sin embargo, no siempre fue así; cuando Bélgica migró, sus padres se encargaron del cuidado de su hija. Así es la vida de muchas migrantes: mientras cuidan niños y niñas en España, sus propios hijos e hijas se quedan bajo el cuidado de abuelas y abuelos en Ecuador. Esta serie de relaciones entre migrantes, padres, madres, hijos, hijas y empleadores en España es parte de lo que Arlie Hochschild llama “la cadena de cuidado global”. Ella la describe como: “Una serie de lazos que establecen las personas entre ellas a través de todo el mundo, basada en el trabajo de cuidado pagado o sin pagar”.³

El concepto de cadena de cuidado global explica que, en los países desarrollados, la responsabilidad de cuidar personas, que la sociedad endilga a las mujeres, se transfiere a las empleadas domésticas que son madres mi-

³ Traducción de la autora: “...a series of personal links between people across the globe based on paid or unpaid work for caring” (Hochschild 2000, 131).

grantes. A partir de ellas, esta responsabilidad desciende hacia niños, niñas y abuelas que viven en el país de origen. Al moverse por la cadena “hacia abajo”, el cuidado pierde valor económico (Yeates 1999; Anderson 2000; Parreñas 2012). Esto significa que el mercado no valora el cuidado que la familia da a niños y niñas en los campos de Ecuador. Sin embargo, cuidar a otras personas tiene un alto valor emocional y social en este contexto.

Rhacel Salazar Parreñas creó el término “maternidad desviada”⁴ para significar que las madres migrantes, empleadas como domésticas, difieren su propia maternidad al cuidar a niños y niñas de otras personas y recibir una remuneración por ello (Parreñas 2001). Eventualmente, estas madres asumirán de nuevo el cuidado de sus hijos e hijas cuando logren reunirse en España o en Ecuador con su familia. De esta forma, el concepto de “maternidad desviada” también describe el dolor que produce la separación familiar, no solo el que enfrentan las migrantes al separarse de sus hijos e hijas, sino también al que sufrirán abuelos, abuelas, hermanos, hermanas y demás familiares, cuando quienes han estado bajo su cuidado se reúnan con su madre.

Como escribe la socióloga Francesca Lagomarsino, las familias cambian a causa de la migración, pero también se forman a partir de sus dinámicas. Cuando les toca reunirse de nuevo, viven un periodo lleno de expectativas y esperanzas, sentimientos de culpa, desorientación y dificultades para que hijos e hijas se acostumbren a la vida española (2007, 111). Las familias que están en Ecuador también experimentan la transición de una manera difícil. Por ejemplo, cuando la niña de Bélgica Guachi se fue a vivir a España con sus padres en 2012, sus abuelos sintieron alegría y tristeza a la vez. Tránsito Ninacuri recordaba que su nieta “nunca nos decía abuelita, sino mami”.

En el año 2013 regresé a Ecuador, justo un mes después de que Bélgica se había llevado a su hija a España. Durante cinco meses visité San Juan y, en las conversaciones con la abuela Tránsito Ninacuri, constaté lo mucho que extrañaba a su nieta. Este caso expresa el dolor implícito en la cadena de cuidado global, que no es valorizado por el mercado. Las madres sufren al estar separadas de sus niños y niñas, pero, cuando eventualmente se reúnan en el extranjero, la familia que les cuidó tendrá que enfrentar un dolor similar.

⁴ Traducción de la autora: “diverted motherhood”.

Cuando se da la reunificación familiar, no solo se reencuentran las madres con sus hijos e hijas, sino también las parejas. Este proceso es complicado, porque las personas que mantienen una relación deben definirla y negociarla nuevamente en un contexto de migración. Por ejemplo, Bélgica y Alba experimentaron cambios en sus roles de género. En la dinámica familiar, ellas no son más las hijas jóvenes, sino que se convirtieron en proveedoras importantes de toda la familia. Como pudieron encontrar empleo, sus roles tradicionales cambiaron. Asimismo, sus posiciones sociales en España se modificaron. Como trabajadoras globales, Alba y Bélgica son “mujeres modernas” y la distribución de labores domésticas de su hogar en España es más equilibrada entre marido y mujer. Al reconocer sus nuevas dinámicas y el estatus como proveedoras, las hermanas han buscado relaciones más equitativas entre ellas y sus esposos. Por lo tanto, de la misma manera en que las relaciones de género se transformaron en sus familias de Ecuador, cambiaron en aquellas que formaron en España.

Imaginando el *buen lugar*, pensando en las políticas del gobierno

Cuando una camina por las calles de San Juan y por casi toda la Sierra de Ecuador, ve casas nuevas y totalmente vacías. La mayoría tienen dos o tres pisos y son muy grandes, en comparación con las demás casas del pueblo. Son los hogares construidos por los sueños de las personas que migraron a España y que esperan regresar algún día a ocuparlas. En la calle junto a la iglesia, vive la familia Guachi en una casa de este tipo. Alba es la dueña. Ella compró el terreno y envió mensualmente dinero para construir la casa, poner las puertas, instalar la cocina y los baños. Pero Alba todavía no vive allí. Al migrar, ella y Bélgica proveyeron a su familia de un *buen lugar* para vivir, con suficiente comida y las oportunidades para educarse que ellas no tuvieron. Como recordó Alba sobre su primera visita después de estar fuera del país por cinco años.

Fue una alegría muy grande ver que en los cinco años que estuve fuera, había cumplido uno de mis objetivos. Y saber que estaban disfrutando mis

padres y mis hermanos de mi esfuerzo. Para mí fue una alegría saber que mi sacrificio, que [el fruto de] todo mi trabajo también lo estaba compartiendo con mis padres, saber que estaba brindándoles un futuro mejor para ellos y que podían vivir mejor. Entonces fue para mí una alegría muy grande y eso me impulsó a regresar nuevamente a España a seguir trabajando.

Estas casas reflejan el éxito del proyecto migratorio y el sueño de un futuro mejor en el que la mujer migrante resida con su familia en San Juan. Las casas materializan el concepto del *buen lugar*, el cual representa una alternativa a la migración que requiere viajar lejos adonde haya trabajo. En un mundo más justo, no tendrían que vivir lejos para poder alimentar a su familia. *Buen lugar* es uno donde mujeres como Alba y Bélgica Guachi puedan vivir con sus seres queridos y encontrar trabajo para sostener a la familia.

El *buen lugar* representa no solo oportunidades económicas, sino también un lugar que refuerce la cultura de las personas migrantes. San Juan tiene fiestas que celebran santos, antepasados y el ritmo de la vida agrícola. La agricultura sigue siendo una fuente de ingresos importante en la comunidad y una parte integral de la familia. De hecho, el esposo de Alba siempre está subiendo fotos de Ecuador en su Facebook, escribiendo: “Mi tierra, mi querido Ecuador”. Aunque vive en Madrid, en sus sueños anhela vivir en San Juan.

Con sus inversiones, Alba Guachi está creando el *buen lugar* en San Juan. Al enviar dinero para construir su casa y ayudar a su familia, se prepara para regresar al país y a su pueblo. Así, como sucede en el testimonio de Alba, otras personas ecuatorianas que han migrado juegan un papel muy importante en el desarrollo del *buen lugar*, tanto para sus familias como para Ecuador. Las historias familiares de migración narradas en este libro exponen estrategias para el desarrollo del pueblo y del país. Como dice Alba:

Es una tranquilidad y una satisfacción bastante grande saber que mis hermanos han podido realizarse profesionalmente, con la ayuda económica de mi hermana Bélgica y mía. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.

Sin embargo, para estas familias de la Sierra, el acceso a créditos se encuentra restringido. A pesar de que Alba Guachi y su familia han hecho

un sacrificio enorme para consolidar su estrategia migratoria, la obtención de crédito se circunscribe a las redes familiares. No existe un programa del Estado que financie experiencias como la de Alba. Ella ha vivido lejos de su familia por más de una década y no sabe cómo cimentar el futuro que quiere si no cuenta con oportunidades financieras más amplias. Sus sacrificios como migrante han sostenido el avance de su familia y de Ecuador y, por esa razón, Alba exhorta al Estado para que apoye a las personas migrantes que quieren regresar.

Pienso que Ecuador ha mejorado gracias a todos los que un día migramos fuera. Ahora, después de mucho tiempo, queremos regresar. Por lo menos el presidente [Correa] ha hecho algo, por ejemplo, hay carreteras nuevas para poder viajar de un sitio a otro. Pero también sería una satisfacción como migrantes, que hemos tenido que salir del país durante muchos años, que se tuvieran otras alternativas para nosotros, los que regresaremos a nuestro país. Es decir, si quieres ponerte un negocio, facilitar un préstamo para seguirnos superando en nuestro propio país. Regresar después de tantos años fuera sería como volver a empezar de cero.

El proyecto migratorio de Alba no ha terminado. Es una estrategia continua en la que ella y su familia siguen pensando en el futuro y en los riesgos y beneficios de quedarse en España. Siempre planea volver algún día, pero el regreso significaría retos y riesgos novedosos, a pesar de la alegría de vivir otra vez junto a su familia.



Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos en su casa.

Alba frente a la casa que construyó,
donde ahora viven sus padres.



Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad

Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri*

Yo tenía veintidós años cuando emigré a España. Primeramente, mis motivos fueron por la parte económica. Vivía con mis padres y desde que tuve catorce años comencé a trabajar para ayudarles. En aquel tiempo, empecé en una empresa de Ambato en la que confeccionaban ropa deportiva; ellos se portaron mal conmigo y me explotaban. Tenía obligaciones, pero no derechos como trabajadora [así que] busqué otra salida. Un día decidí dejar el trabajo, al llegar a casa me encontré con mi madre y le conté lo que pasó. Ella me dijo: “Hija, has hecho muy mal. Debes buscar otro trabajo porque tienes que trabajar, ¿de qué vas a vivir?”. En ese momento me sentí tan angustiada, desesperada por encontrar otro trabajo. No me sentía con la obligación de encontrar trabajo para mantener a mis padres, sino que tenía que [cubrir] mis propias necesidades básicas, como vestirme.

Cada domingo, mi hermana Bélgica, que ya estaba por aquel entonces en España, nos llamaba por teléfono. Ella sabía que yo estaba trabajando en aquella empresa y me preguntó: “¿Qué tal en tu trabajo?”. Yo le contesté: “Mira, he dejado de trabajar, me quedé sin trabajo”. Entonces ella, hablando muy seriamente, me dijo: “Te ofrezco ayuda con el dinero para el billete y la bolsa para que puedas viajar a España”. Ella había llegado a España un año antes, cuando tenía solamente diecinueve años y estaba sola. Se sentía muy mal después de estar un año lejos de la familia y de su

* Grabado en Madrid, en mayo de 2012, mayo de 2013 y agosto de 2014. La grabación, transcripción y resumen fueron elaborados por Eleanor Pratt. Revisado en San Juan de Montcutuza en noviembre de 2016.

hija. Ella me dijo: “Me gustaría que vengas para poder estar las dos juntas, porque estoy sola”.

En aquel momento, todo lo que ella decía lo tomé como una broma porque nunca tuve la idea de viajar a España. Me gusta el campo más que la ciudad y nunca había pensado en migrar. Bélgica me motivó a viajar a España, pero no era mi intención, yo no tenía este plan. Salir del Ecuador era algo impensable para mí, no me imaginaba estar lejos de mi familia, pero cuando ella me dijo: “Yo te voy a ayudar”, allí empecé a pensar en migrar, aunque no tenía dinero para el pasaje. El billete de ida y vuelta costaba mil quinientos dólares. También necesitaba llevar una bolsa de quinientos dólares, porque para migrar, yo necesitaba dinero para vivir durante los quince días que supuestamente iba como turista. Mi hermana me dijo: “No te preocupes, voy a ayudarte mandando el dinero desde aquí, lo importante es que tú vengas”. Aun así, no tomé las cosas en serio y le dije [incrédula]: “Bueno, si me quieres ayudar”. Hablábamos por teléfono y en una de esas semanas me dijo: “Ya te he enviado el dinero para el pasaje y para la bolsa”. Yo seguía sin creer todo lo que ella decía; en cambio, Bélgica lo tomó como algo muy en serio y ya me había enviado el dinero. El dinero lo consiguió por medio de una amiga en España, prestado con intereses muy altos.

Con este dinero empecé a tramitar todos mis papeles para el viaje. Y justo en esa semana salió en Ecuador una ley que nos obligaba a renovar los pasaportes. Tuve que esperar un mes para recibir mi pasaporte. Yo estaba muy angustiada al pensar en el viaje, quería tirar la toalla. Pero, ¿cómo podría decirle que no a mi hermana? Mis padres y mis hermanos me apoyaban diciéndome: “Allá puedes encontrar trabajo, tu hermana está sola, van a estar las dos juntas”.

Una semana antes de viajar tenía todo listo; estaba desesperada sin saber qué hacer y lloraba a escondidas de mis padres porque no quería hacerles sentir culpables por mi decisión. En aquella época, Migración en España hacía retornar a muchos migrantes ecuatorianos y justo una semana antes de mi viaje, hicieron regresar un avión lleno de ecuatorianos. Yo dije: “Seguro que también me van a hacer regresar”. Entonces me hice la idea de que realizaría este viaje pasara lo que pasara. Tenía que irme porque

era consciente de que dos mil dólares es muchísimo y para poder pagar la deuda debía ir a España y trabajar. Sabía que, si me quedaba en Ecuador, no iba a ser tan fácil poder pagar esa cantidad de dinero. Entonces pensaba: “¿Qué será de mi vida allá tan lejos?”.

Recuerdo que llegué un quince de abril a Madrid y tenía que esperar hasta finales del mes para entrar al trabajo. Mi hermana ayudó con todo y me consiguió un lugar donde vivir: un departamento que compartía con quince ecuatorianos. En la habitación que me dieron también dormían una pareja con su hijo; fue algo muy duro para mí, yo no quería quedarme sola en un lugar sin conocer a nadie. Mi hermana tuvo que regresar a su trabajo, solo tenía los domingos y los jueves libres. Ella me tranquilizaba diciéndome: “Tú ya tienes trabajo, solo tienes que esperar”.

La búsqueda de trabajo

Bélgica me encontró trabajo en el edificio donde ella trabajaba, con la prima de sus jefes. Llegó el día de irme a la entrevista con la señora donde iba a trabajar. Yo no decía nada, mi hermana hablaba con la señora. Me indicó la casa, los niños que iba a cuidar y todo. Ya sabía que tenía trabajo y entonces pensaba: “Bueno, voy a acabar de pagar mi deuda, que será por unos pocos meses y me regreso a mi país”.

Llegó el día en que tuve que ir a trabajar. La señora me indicó la habitación donde iba a vivir, era muy bonita. La señora me dio el uniforme de empleada de hogar y me dijo: “Alba, esto tienes que ponerte para trabajar”. Al ver el uniforme, se me salieron las lágrimas. Pensé: “Aunque he estudiado poco en Ecuador, ponerme este uniforme me resultaba muy duro. No porque era un trabajo malo o indecente, al contrario, era un trabajo muy honrado, y por aquel entonces tenía que aceptarlo porque no tenía otra opción”. Me decía a mí misma: “¿A qué he venido?”. Tuve que abrir los ojos para darme cuenta de lo que me esperaba. Me dije: “Bueno, no queda de otra, tengo que hacerlo”.

Mi trabajo consistía en cuidar a dos niños: uno de dos años y el otro de cinco meses. El niño de cinco meses me resultó un consuelo porque yo

cuidé a mi sobrina, hija de Bélgica, desde los cinco meses hasta el año y medio. Pero la familia no era muy buena, no me pagaban a tiempo y los niños no me trataban con respeto.

Solo tenía libre los domingos y media tarde los jueves. [Esos días] iba a Madrid –yo trabajaba en los alrededores– y regresaba al mismo departamento donde viví al llegar a España, para pasar mi tiempo libre con otros ecuatorianos. Viajábamos en autobús desde mi lugar de trabajo a la ciudad; en el autobús conocí a otras ecuatorianas que trabajaban de internas como yo. El domingo era el mejor día de la semana porque podía hablar por teléfono con mis padres, ver a mi hermana y conocer a más compatriotas.

Después de dos años y medio con esa familia, decidí dejar el trabajo. Yo no sabía qué hacer, si quedarme o regresar a Ecuador. Era el año 2005, ya había terminado de pagar mis deudas y tenía ahorrado algo de dinero. Pero Bélgica me dijo: “Te voy a ayudar a buscar otro trabajo”. Entonces, allí fue cuando conocí a mi jefa actual, María.¹ Ella necesitaba alguien que cuidara de su madre y de su hermana. En la entrevista me dijo que, además de cuidar a su madre enferma y a su hermana, tenía que cocinar para cuatro sobrinos más que vivían en su casa. Cuidar a la señora de noventa y seis años y en una silla de ruedas, fue un trabajo muy duro.

Sacar papeles para regularizarse

María y sus hermanas me trataron bien y fueron bastante responsables, gracias a ellas tengo mis papeles. En el trabajo anterior siempre ponían peros para regularizarme. En cambio, aquí lo primero que hicieron fue [tramitar mis] papeles. Dijeron: “Alba, tenemos que hacerte los papeles; aunque al final te vayas de esta casa, aquí vas a estar legal como tiene que ser”. Y qué bueno, porque al ser migrante siempre tenía miedo de que me deportaran. Por eso, al salir a la calle, me daba la sensación de ser una delincuente y [tenía que] andar escondida de la Policía. En aquel entonces era más fácil que te hicieran los papeles y estar legal en España; ahora es mucho más difícil regularizarse. Antes solo necesitabas demostrar dónde

¹ Renuncié en 2015 y ahora trabajo de auxiliar de enfermería.

estabas viviendo y que tenías un trabajo indefinido. En la actualidad es difícil que te hagan un contrato indefinido, te piden que tengas un contrato fijo y muy pocas personas pueden tener dicha suerte de regularizarse.

Construir la casa en Ecuador

Un año después de estar en España, mi madre me comentó que había visto un terreno en venta; ahora allí está ubicada mi casa. En aquel entonces el terreno me costó como cinco mil dólares. Mi madre me dijo: “Te aviso por si te interesa comprarlo”. Entonces le respondí: “Pero yo no tengo esa cantidad de dinero”, me contestó: “Si quieres [pedimos] un préstamo en el banco”. Le dije: “Si no hay ningún problema, adelante”. Efectivamente [pedimos el] préstamo y empecé con otra deuda. Entonces tuve que seguir trabajando para pagar aquel préstamo.

Quería este terreno porque siempre me ha gustado el campo. [Planeaba] ahorrar un poquito de dinero y hacerme mi casa. Entonces, compré este terreno, y me dije: “Bueno, voy a trabajar para pagar la deuda”. Y cuando terminé de pagar, mis padres me dijeron: “Si quieres hacer tu casa, ya tienes el terreno” y les respondí: “Bueno, voy a hacer mi casa por lo menos [trabajo] un poquito más y me voy”. Pero con todo esto, la idea de regresar a Ecuador la veía más lejos. Pasó un año y después otro [de haber llegado a España], en los que trabajé para poder construir la casa. Hice la primera planta, quería hacer la segunda. Así iba enviando el dinero y ellos me iban haciendo la casa. Poco a poco, ya tenía la casa, aunque para terminarla por completo me faltaba mucho.

El primer retorno a Ecuador en 2007

Tuve que esperar cinco años para obtener los papeles y regularizarme; cuando los tuve pude regresar de visita a Ecuador, por primera vez. Bélgica y yo viajamos por un mes en la navidad de 2007. Y fue muy duro, porque vas toda ilusionada a ver a tu familia. Regresé cinco años después de irme

y Bélgica a los siete años. Digo duro, porque en solo un mes no disfrutas lo suficiente de tu familia. Se ve que el tiempo ha pasado y que todos están cambiados y diferentes, desde que salí de mi querido San Juan.

Cuando llegué a mi casa fue una alegría muy grande ver que en los cinco años que estuve fuera, había cumplido uno de mis objetivos. Y saber que estaban disfrutando mis padres y mis hermanos de mi esfuerzo. Para mí, fue una alegría saber que mi sacrificio, que [el fruto de] todo mi trabajo también lo estaba compartiendo con mis padres, saber que estaba brindándoles un futuro mejor para ellos y que podían vivir mejor. Entonces fue para mí una alegría muy grande y eso me impulsó a regresar nuevamente a España a seguir trabajando.

Tener que volver fue muy duro. La primera vez que viajé a España no se hizo tan duro porque no sabía exactamente a lo que iba. No te mentalizas que aquí no tienes familia y casi no disfrutas de la vida; vienes a trabajar y hacer dinero. Es lo único en lo que piensas. Entonces, cuando regresé por segunda vez a España, ya sabía lo que me esperaba.

Las remesas

Cuando decidí viajar a España la primera vez, no pensaba en comprarme un terreno y construir una casa, sino en el dinero [que enviaría] para ayudar a mi madre y mi hermana mayor, que tiene cuatro hijos. Pero aun así logré tener el terreno y la casa en la que viven mis padres y mis hermanos. Me da mucha alegría saber que están viviendo allí en mejores condiciones. Aunque en mi niñez vivía en una casa pequeña, la recuerdo con mucha alegría. No podría decir que en aquella casa vivía mal, porque tengo unos bonitos recuerdos de aquellos tiempos. Antes ninguno de mis hermanos podía ayudar a mi madre a comprar las cosas más indispensables para la comida. En cambio, hoy, enviamos parte del dinero que ganamos para que así no tengan que pasar ninguna necesidad y puedan comprar las cosas indispensables como un quintal de arroz, un quintal de azúcar y aceite.

Quizás mis hermanos no han tenido que pasar las mismas necesidades que nosotras pasamos cuando éramos niñas; yo me recuerdo que iba a la

escuela con los zapatos rotos. Ahora ellos viven mucho mejor a como yo vivía, no pasan hambre ni ninguna necesidad.

Pienso, si en algún momento no podré ayudarles como les ayudo ahora: ¿Qué pasará con ellos? Cuando se ponen enfermos, mi madre o mi padre, Bélgica y yo les decimos: “Vayan al médico, compren comida, compren ropa. Porque ahora estamos aquí y cuando regresemos ya no estaremos en las mismas condiciones económicas para poderles ayudar”.

Por ejemplo, a mi hermana mayor, que tiene cuatro hijos, le hemos comprado unas máquinas de coser para que ella pueda trabajar en casa, ganar algo de dinero y poder cuidar a sus hijos. También, cuando ella trabaja en mi casa, mi madre no está tan sola y todos pueden ayudar con la confección. La inversión fue alta, unos mil quinientos dólares, pero nosotros queríamos ayudar a nuestra familia. Solo que al pasar dos años ella se dio cuenta de que el trabajo era muy duro y decidió dedicarse a sus animales porque el ganado lechero da buen rendimiento. Las máquinas están allí para un futuro negocio, si fuera posible.²

Me ha dado mucha alegría poder ayudar a mi familia. Solo que ha sido un precio muy alto, que no se recompensa con nada. Hasta ahora mismo veo que mi vida ha pasado y mis padres son mucho mayores y me digo: “No he disfrutado de mis padres ni ellos han disfrutado de mi presencia”. Ahora que va a nacer mi bebé, sus abuelos no van a poder disfrutar de un acontecimiento maravilloso como la llegada de un nuevo ser. Da pena estar separados.

Preparación profesional

Trabajar como empleada de hogar es un trabajo sin derechos y sin futuro ahora mismo. Cuando se murió la anciana que cuidaba, la familia me bajó el [sueldo] mensual porque perdieron la pensión que ella tenía. Me dijeron que me pusiera a buscar otro trabajo, pero en aquel entonces, en el 2009,

² Con la baja del precio de la leche, en 2016, la hermana ha vuelto a trabajar con las máquinas de coser, junto con su esposo y sus hijos.

las cosas aquí en España iban poco a poco empeorando y no encontré otro trabajo. Entonces una de mis jefas me dijo: “Alba, ¿por qué no te metes a estudiar algo, un curso o algo que te guste?”. Ella misma consiguió la dirección de un colegio y dijo: “Vete a ver allí, que hay cursos”. Fui y conocí a una mujer que luego llegó a ser mi profesora.

Ella me preguntó si ya había terminado el bachillerato y le contesté que no, porque a los catorce años tuve que dejar de estudiar. Quince años atrás había dejado los libros. Yo pensaba en seguir solamente algún curso sencillo, de informática, por ejemplo, pero la profesora me dijo: “¿Por qué no haces una prueba para ver en qué nivel de estudios estás?”. Tomé la prueba y me admitieron para estudiar. Comencé a recibir clases y el primer examen fue todo un éxito. Entonces me dieron muchas ganas de seguir estudiando.

Después de dos años de estudio y cinco horas de clase cada día —encima, con el trabajo en la casa de mis jefas—, me gradué y conseguí el título de secundaria obligatoria aquí en España. De allí me dieron distintas opciones: “Ya puedes entrar a la universidad de adultos, hacer formación profesional o puedes terminar el bachillerato”. Para mí lo más corto y rápido fue formación profesional y decidí estudiar auxiliar de enfermería. Para poder realizar todo esto, pasé un año en estudios teóricos y un trimestre en trabajo práctico, específicamente en la planta de quirófano de un hospital. Tuve que arreglar mi horario de trabajo para poder trabajar y estudiar. Mi rutina diaria era muy dura: levantarme a las cinco de la mañana, trabajar hasta las tres de la tarde y de allí salir corriendo a clases hasta las nueve de la noche. No llegaba a casa hasta las diez de la noche y todavía tenía que estudiar. Era una rutina muy dura, pero en el fondo me satisfacía muchísimo saber que estaba aprendiendo algo que siempre había sido mi sueño: estudios relacionados con la salud. He cumplido un objetivo que realmente nunca había creído llegar a hacer en mi vida. Aunque no me considero vieja a mis treinta y tres años, ni mi edad ni el trabajo ni estar casada me han impedido estudiar enfermería. Pero ahora, de momento, voy a intentar tomar un año sabático, como dicen aquí en España.

Con la crisis no ha sido posible encontrar trabajo en mi profesión de auxiliar de enfermería en quirófano. Además de esto, mis jefas me han

bajado [las horas de trabajo] a solo tres por día. Pero dentro de lo malo también me ha pasado algo bueno. Con la bendición de Dios, mi marido y yo vamos a tener un bebé. Con el embarazo, no he tenido la energía suficiente para buscar más horas de trabajo. Espero seguir con mi carrera una vez que nazca. Cuando salí de mi país, venía en mi mente la idea de trabajar y hacer dinero aquí en España. Nunca se me ocurrió, ni siquiera por curiosidad, ponerme a estudiar; para mí esa ilusión se me había acabado en Ecuador. Yo sabía que mis padres no podían darme [dinero] para estudiar, entonces tuve que ponerme a trabajar. Empecé a trabajar en Ecuador a los catorce años. Si quería comprarme ropa o cosas personales, tenía que trabajar; a partir de ese momento trabajé para mí y para poder ayudar a mis padres. Como hemos sido seis hermanos y seguidos, mi hermano iba al colegio, mi otra hermana se iba a la escuela, el último al jardín y era un gasto tremendo. O sea, ellos querían que siguiera estudiando porque yo podía y sacaba buenas notas. Mis padres querían que estudiase, a pesar



Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España.

de que tenían una deuda muy grande y mandarme al colegio serían más gastos. Entonces, recuerdo que mi madre me decía: “Quiero que sigas estudiando, voy a ver cómo hago para darte los estudios”. Pero yo, al verles tan apretados de dinero, les dije que no.

Al final conseguí mis estudios, aunque haya tenido que esperar mucho tiempo para lograrlo. Yo sola no hubiera podido conseguir nada de lo que ahora estoy logrando. Y estoy muy contenta porque sé que venir de Ecuador y migrar ha valido la pena. Yo estoy muy feliz, muy contenta de aprender muchas cosas a nivel profesional. Ya no tengo la misma mentalidad que tenía en Ecuador y pienso que todo esto es bueno a nivel personal, así que estoy muy agradecida a España y a muchas personas por todo lo que he podido conseguir.

Pensando en regresar a Ecuador

Claro que me gustaría estar en Ecuador. Mi sueño es conseguir un trabajo de auxiliar de enfermería y vivir en San Juan. Siempre me ha gustado el campo, y aunque si lograra conseguir un trabajo en Ambato [ciudad capital de la provincia de Tungurahua] me tocaría hacer un trayecto algo largo, no me importaría. Lo importante es vivir en San Juan, en mi casa, para disfrutar de mis sacrificios, de todo lo que he hecho. Entonces, sería una cosa bastante buena para mí.

España me ha dado todo lo bueno que tengo, pero me gustaría también regresar a disfrutar de todo lo que he conseguido, también de mis padres, de mi familia y de todas las tradiciones de allá.

Por la crisis en que ahora está España muchos ecuatorianos están regresando. No encuentran trabajo aquí, especialmente los hombres, porque el sector de la construcción está muy bajo. Para las mujeres siempre hay trabajo en casas, pero ahora hay menos horas y el trabajo es más duro. Se trabaja para dos o tres familias, yendo de casa en casa. Es muy cansado y da poca ganancia.

Entonces quizás por eso, la mayoría de la gente al ver esta situación, se plantea en regresar, pensando: “A lo mejor la situación en Ecuador está

mejor y al estar cerca de la familia, de la gente, disfruto más, aunque gano menos, pero tengo trabajo y no tengo que estar tan lejos”.

El año pasado [2013] mi marido pasó algunos meses en San Juan averiguando si sería posible establecernos allí y ver la manera de vivir. También hemos comprado una casa en Quito, con otro préstamo. Pero mi sueño es conseguir trabajo en un hospital, como auxiliar de enfermería, y regresar a Ecuador y seguir con mi profesión. Sí es posible vivir en San Juan y viajar todos los días a Píllaro o Ambato para trabajar en algún hospital, ya que el transporte y las carreteras son buenos.

Pienso que Ecuador ha mejorado gracias a todos los que un día migramos fuera. Ahora, después de mucho tiempo, queremos regresar. Por lo menos el presidente [Correa] ha hecho algo, por ejemplo, hay carreteras nuevas para poder viajar de un sitio a otro. Pero también sería una satisfacción como migrantes, que hemos tenido que salir del país durante muchos años, que se tuvieran otras alternativas para nosotros, los que regresaremos a nuestro país. Es decir, si quieres ponerte un negocio, facilitar un préstamo para seguirnos superando en nuestro propio país. Regresar después de tantos años fuera sería como volver a empezar de cero.

En lo personal, saber que Ecuador está saliendo adelante te da, por lo menos, esa ilusión de decir: “Algún día regresaré”. A lo mejor encontraré trabajo y viviré bien, y no pasaré necesidades. Porque peor sería saber que Ecuador también está mal, o que incluso está peor y no tuvieras alternativas de decir: “Aquí, ¿qué hago?, ¿adónde me voy? Si a mi país no puedo regresar y aquí en España está igual; entonces, ¿adónde voy?”.

Ver que Ecuador está mejorando es una alegría. Yo he sobresalido, mi familia se va superando poco a poco; ver esto también me alegra. Es una tranquilidad y una satisfacción bastante grande saber que mis hermanos han podido realizarse profesionalmente, con la ayuda económica de mi hermana Bélgica y mía. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.



Pase del Niño en San Juan.



Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan.

Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa

Mildred “Elena” Warner

En este libro hemos presentado los testimonios de tres familias de un pueblo rural, para entender las estrategias de mejoramiento familiar y el rol de los bienes públicos en el desarrollo comunitario.¹ En un contexto global, en el que el neoliberalismo impulsó una agenda de privatización, desregularización y fin de la redistribución de la riqueza, Ecuador buscó otro camino (Brown 2017). Esta disputa ha llevado a que la comunidad académica exija a la ciudadanía, las instituciones y la clase política pensar algunas alternativas para el desarrollo (McDonald 2016; Castells y Banet-Weiser 2017).

Ecuador ha llamado la atención porque es uno de los países de Suramérica con menor extensión territorial y renta media, donde se intentó implementar una política posneoliberal, centrada en inversiones dirigidas a infraestructura, bienes públicos y redistribución de ingresos para los más pobres (Torre 2013; Brown 2017; Riofrancos 2017; North y Clark 2018; Larrea y Greene 2018). El resultado de este esfuerzo ha sido una considerable reducción de la pobreza y la desigualdad (Weisbrot, Johnston y Merling 2017). El país también es parte de un movimiento internacional para el *buen vivir*, una estrategia de desarrollo que vincula la formación de una ciudadanía activa con el bienestar económico, social y ambiental (Acosta y Martínez 2009; Walsh 2010). Con esta se espera que el bienestar comunitario se arraigue en el lugar y en las experiencias de la población local. En

¹ Una parte de este capítulo está basada en el artículo escrito por Eleanor Pratt y Mildred E. Warner “Imagining the ‘Good Place’: Public Services and Family Strategies in Rural Ecuador,” que fue publicado en la revista *Rural Sociology*, en 2018.

este libro se ha explorado hasta qué punto la promesa del *buen vivir* puede realizarse en el ámbito de la comunidad rural.

Para escribir este libro nos enfocamos en un pueblo rural de Tungurahua, una provincia ejemplar en la promoción del desarrollo y la equidad (Ospina y Hollenstein 2015; Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). Sin embargo, como mencionaron Hollenstein y North en el capítulo dos, los beneficios que las inversiones en educación e infraestructura han traído a la provincia, los apoyos (del gobierno central) para la pequeña agricultura, la industria y las cooperativas han sido solo retóricos. La ausencia de reformas agrarias y un modelo de industrialización que no toma en cuenta las economías rurales han restado apoyos al sistema de producción familiar basado en la pluriactividad y el emprendimiento a pequeña escala. Tanto en sentido económico como político, la falta de redistribución de activos disminuye las posibilidades de realizar cambios estructurales orientados a las familias rurales (Clark y North 2018).

A partir de la escala micro, representada principalmente por la familia, mostramos cómo la infraestructura y los servicios públicos transforman la acumulación de capital cultural y social; de esta manera, las opciones de las familias rurales se expanden y construyen una base para el desarrollo de sus propias estrategias. Utilizamos el modelo ecológico (Bronfenbrenner 1979) para explorar cómo la familia y la comunidad actúan conectadas en las escalas regional, nacional y global, no de una manera jerárquica, sino en una red dinámica de lazos sociales (Pratt y Warner 2018).

Nuestra investigación en San Juan de Montuza puede resumirse en tres hallazgos principales. En primer lugar, planteamos que tener infraestructura básica de servicios públicos ayuda a las familias a permanecer en sus comunidades. En segundo lugar, mostramos que un sistema regional de carreteras y mercados en condiciones óptimas mejora la capacidad de las familias para construir su propio capital humano, al permitirles acceder a los centros de educación superior y a oportunidades económicas, mediante la integración de la agricultura rural, la industria artesanal y el empleo urbano. En tercer lugar, las personas que narraron sus experiencias de vida nos enseñaron cómo las ideas y prácticas para imaginar el *buen lugar* resultan en un cambio cultural, tanto individual como familiar y comunal.

Mientras que la visión del *buen lugar* se afirma a partir de la cultura y la identidad local, también se conecta con la escala global. Si bien la migración tensa los lazos familiares, estos no se rompen (Hochschild 2000). Al contrario, las remesas proporcionan una fuente importante de inversión para la familia que permanece en la comunidad. Esto es especialmente importante, ya que las instituciones públicas, encargadas de financiar proyectos comunitarios, no brindan apoyo ni asistencia técnica a las empresas familiares.

Los testimonios familiares presentados en este libro proyectan una visión del *buen lugar* que supone construir puentes que conecten oportunidades, políticas públicas y voces más amplias. A través de sus historias de trabajo, capacitación y migración, las personas han descrito formas de inversión en capital humano, social y natural. Sin embargo, también constatamos que el potencial para una ciudadanía activa se encuentra limitado por la ausencia de inversión en capital financiero y político. Esta situación produce una acumulación desigual de los diferentes capitales comunales y trunca el flujo de recursos e ideas, a través de las escalas macro, meso y micro, con lo cual se restringe la promesa del *buen vivir*. Las personas imaginan el *buen lugar* y promueven el desarrollo endógeno de su pueblo, pero esto no es suficiente. Se necesita acceso político y financiero a la inversión estatal, para que la promesa de una ciudadanía activa se materialice en el concepto de *buen vivir*. Por esto, la falta de acceso a capitales, a la toma de decisión y a la participación han sido varios de los principales cuestionamientos al gobierno de Correa (Torre 2013; Brown 2017; Larrea y Greene 2018; North y Clark 2018).

La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos

La falta de apoyo del Estado, en cuanto a líneas de crédito subsidiadas para la inversión de capital en los negocios familiares, es una de las preocupaciones expresadas en los testimonios de las personas que colaboraron en la escritura de este libro. A pesar de que en el gobierno de Correa se invirtió en obras públicas—lo cual le otorgó alta visibilidad—, las personas dedicadas a la agricultura se quejaron de la falta de apoyo estatal a las iniciativas eco-

nómicas de las familias. Durante este periodo, tampoco se hizo una reforma agraria y ahora los recursos están más concentrados que antes (Larrea y Greene 2018). Aunque en el nivel estatal se promuevan las cooperativas de crédito (Weisbrot, Johnston y Merling 2017) y el gobierno de Tungurahua haya extendido el capital físico, técnico y financiero de la región (Ospina 2011; Hollenstein y Ospina 2014), en los testimonios se describe la falta de acceso a recursos fundamentales para que las familias aumenten sus capacidades y logren un camino al desarrollo. Por ejemplo, Enma Ibarra menciona que el Estado no ha invertido en las pequeñas familias dedicadas a la agricultura; asegura que este es el motivo por el cual se han dejado de cultivar algunas tierras en San Juan.

La educación también es fundamental para la comunidad. Por ejemplo, hay grandes riesgos asociados con la agricultura: clima, plagas, inestabilidad del mercado. Mientras que durante los años 70 y 80 existió un sistema de extensión activa cantonal, provincial y nacional, estos servicios dejaron de funcionar en los años 90 (Hollenstein y Ospina 2014). Aunque recientemente el gobierno de Tungurahua intentó cambiar la situación, hoy día, las personas que se dedican a la agricultura se encuentran desprotegidas. Pepe Jácome habla del aprendizaje por la experiencia que se obtiene en “la universidad de la vida” y Nelson Torres lo ilustra así:

Siempre vienen tropiezos. ¿Por qué se me murió un pollo? ¿Por qué se me murió un cerdo? Si tienes diez pollos y se mueren siete pollos, ¿ya no vuelves a [intentarlo] otra vez? Pero si yo vuelvo a insistir, investigo y consigo la respuesta de por qué se me murió el pollo. Si entiendes el porqué, el día de mañana no vas a necesitar un veterinario, porque la experiencia nos va enseñando.

Para fomentar la agricultura es crucial que los pequeños negocios y otras formas de emprendimiento local tengan acceso al crédito. Inclusive, para los migrantes que se van al extranjero, acceder a financiamiento es un desafío. Por ejemplo, Alba Guachi reconoce que el Estado no ha tenido una estrategia activa de apoyo a migrantes que, como ella, quieren regresar e invertir en negocios en sus localidades.

Recibir el préstamo necesario para impulsar un negocio familiar es un reto considerable. Alba ha vivido lejos de su familia por más de una década y le gustaría regresar a Ecuador, pero ella se pregunta cómo será el futuro dado que sus opciones financieras son limitadas. Considerando que sus sacrificios como migrante han ayudado al Ecuador a avanzar, ella le pide al Estado crear nuevos negocios y oportunidades para aquellas personas que migraron y que esperan regresar a casa.

En México y Honduras, se ha apoyado a los migrantes con programas en los que pueden invertir en sus comunidades y recibir apoyo gubernamental como en el “tres por uno” (Aparicio y Meseguer 2012).² En Ecuador, estas iniciativas se han limitado a acuerdos con España para mantener los beneficios de la seguridad social, a quienes regresan al Ecuador (Bonet y Sáez 2016). Un enfoque más sólido en políticas comunitarias y regionales podría mejorar el potencial de desarrollo, vinculando la escala familiar con la escala macro, para que los flujos de capital puedan moverse sin trabas.

Tungurahua es un caso especial: la coalición territorial que se ha creado en la provincia, presiona al gobierno central para que financie proyectos de infraestructura que satisfagan las necesidades de quienes se dedican a la agricultura de pequeña escala (Ospina y Hollenstein 2015). Esta coalición incluye representantes de las mujeres, de la población rural y de los grupos indígenas (Hollenstein y Ospina 2014). Sin embargo, las personas que brindaron sus testimonios para este libro, no se sienten vinculadas a los cambios de la política nacional. La falta de capital político limita el ejercicio de la ciudadanía activa para quienes viven en las zonas rurales, de manera que su incidencia para generar un cambio político es poca. Esta situación trunca el dinamismo entre las escalas regionales, nacionales e internacionales.

² “El Programa 3 por 1 para migrantes de México es un plan de subsidios en el cual los gobiernos municipal, estatal y federal igualan 3 a 1 los fondos que los clubes de migrantes envían a sus lugares de origen para financiar proyectos públicos” (Aparicio y Meseguer 2012, 206).

Capital social y reciprocidad

La teoría de desarrollo rural destaca el rol del capital cultural y social (Ray 1999; Flora y Flora 2004; Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). En los testimonios presentados se reconoce el *buen lugar* como un espacio donde la gente puede realizarse más allá de la mera satisfacción de necesidades básicas, es decir, supone un anhelo por tener buena calidad de vida y bienestar para la comunidad. El acceso a educación e infraestructura para el transporte permite a la población permanecer en sus comunidades mientras construyen conexiones con la sociedad y la economía a gran escala. Las tres familias hablan de San Juan con orgullo y lo ubican como un lugar ideal para vivir. Por ejemplo, a pesar de los años que ha pasado en España, Alba Guachi habla del deseo de volver al pueblo para estar con su familia y practicar su cultura. Pepe Jácome y Nelson Torres están felices de que sus hijos hayan decidido quedarse y trabajar en la comunidad. Nelson dice:

Me siento orgulloso de vivir en el campo, estoy a cinco minutos de la ciudad y ninguno de mis hijos ha querido vivir allá; tengo medio de transporte. En el campo yo conozco a toda mi gente y en la ciudad ni conozco al inquilino. Es lindo respirar aire puro. Tengo las cosas que me gustan; muchas veces no voy al mercado [en Píllaro] porque todo tengo aquí.

Según estas tres familias, San Juan es el *buen lugar* donde pueden vivir, trabajar y crecer, manteniéndose dentro de la comunidad que han habitado por generaciones. Las conexiones sociales con sus vecinos y el capital comunitario que han construido son cruciales en la creación del *buen lugar*.

Para las personas que viven en zonas agrícolas como San Juan, establecer lazos entre la familia y la comunidad promueve la formación de capital social. Este se produce a partir de la reciprocidad entre los miembros de la comunidad (Flora y Flora 2004). Hemos encontrado, al igual que Kohl y Farthing (2013), que las personas a veces hablan con una voz colectiva, ya que sus estrategias las inscriben en un contexto familiar y comunal. Estas

relaciones de intercambio de información, ancladas a una cultura de aprendizaje compartido, otorgan una base fértil para el desarrollo de estrategias familiares (Martínez y North 2009; Hollenstein y Ospina 2014). Nelson Torres es un ejemplo de esto, él ha trabajado por décadas enseñando a sus vecinos las técnicas para criar cerdos; como agente voluntario de extensión agrícola ha promovido el conocimiento de prácticas agrícolas innovadoras en todo el pueblo y más allá. El trabajo voluntario de Nelson es descrito por Enma Ibarra de forma constructiva para la comunidad y el país.

Mi esposo ha adquirido mucha experiencia, la cual ha compartido con muchas personas, no solo de la comunidad de San Juan, sino con otras, tanto de la Sierra como de la Costa. Desde que empezamos el proyecto de los cerdos, él ha ido por muchos lugares para asesorar, consultar, enseñar y ayudar.

Nelson Torres recibe, con frecuencia, visitas en su propiedad. Le hacen preguntas y lo observan trabajar. Él dice que quiere compartir este conocimiento con otros porque sabe que sus estrategias sirven como ejemplo para sus vecinos.



Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial.

Queremos ser el punto de partida para el resto del pueblo. Cuando la gente ve una empresa en la que hay rentabilidad, intenta hacer lo mismo. Yo quiero cambiar la actitud de todas las personas [...] Si miramos a otra persona salir adelante, entonces vamos a decir: “Yo también puedo”.

El trabajo de Nelson Torres como voluntario es un gran ejemplo de reciprocidad generalizada a escala comunitaria. Esta es crucial para el desarrollo de la familia y la comunidad, ya que las comunidades con mayor inversión en capital social tienden a invertir más en la mejora de los servicios básicos (Flora y Flora 2004; González 2014). De acuerdo con esta afirmación, comunidades como San Juan pueden organizarse de manera colectiva para invertir en su misma comunidad. Por ejemplo, limpiar canales de riego o cortar árboles para usar como postes eléctricos son obras que generan inversión en la comunidad. Como este pueblo tiene una larga tradición de organizar mingas, cada familia aporta con mano de obra para la ejecución de trabajos que benefician a la colectividad. De esta forma, en San Juan se expresa esta cultura de reciprocidad y de trabajo en conjunto para el bien común; por esta razón, algunas familias reconocen que su éxito está atado al de la comunidad.

Discusión: de *buen lugar* a ciudadanía activa

Crear el *buen lugar* significa tomar decisiones sobre dónde prefieres trabajar, dónde quieres vivir y cómo anhelas hacerlo. En consecuencia, el *buen lugar* no es algo que se reciba del gobierno, sino que es creado a través de inversiones en infraestructura, educación, bienestar familiar, todo esto en un contexto social en el que las familias y comunidades se asocian para compartir conocimientos y practicar la reciprocidad. Si bien el *buen vivir* reconoce a la sociedad civil como el eje para el desarrollo social y a la capacidad ciudadana para realizar acción cooperativa de manera voluntaria (Acosta y Martínez 2009; SENPLADES 2009), los testimonios muestran que el proceso se encuentra truncado en el nivel local. Las familias trabajan para crear el *buen vivir* de manera real

en el *buen lugar*, pero les falta la ciudadanía activa que el concepto de *buen vivir* incluye. Con el incremento de las restricciones a la acción política por parte del gobierno de Correa, principalmente a finales de su último mandato (Brown 2017), la promesa de la ciudadanía activa retrocedió aún más. En los últimos años, muchas escuelas rurales fueron cerradas por el Estado, con lo cual esos estudiantes que se quedaron sin escuela deben caminar largas distancias para poder continuar estudiando en otras. También, la clausura de los planteles educativos afectó la organización y el bienestar de las comunidades, ya que se quedaron sin sitios públicos donde se pudieran reunir y fortalecer la reciprocidad.

Ciertamente, ha habido progreso. Hace 35 años, San Juan, al igual que otras comunidades rurales de los páramos andinos, se caracterizaba por una cultura fatalista (Santana 1983). Cuando el Estado y el mercado entraron en la vida de la gente, fue un impacto con consecuencias negativas. Por ejemplo, con la dolarización en el año 2000, los productos agrícolas alcanzaron precios muy bajos por la competencia con importaciones baratas. Esto hizo que quienes se dedicaban a la agricultura tuvieran que cambiar de cultivos. Las cuentas bancarias también se congelaron durante un tiempo y la población rural perdió el acceso a sus ahorros (Jácome 2004). Más tarde, con la descentralización, las personas experimentaron mejores vínculos con los diferentes niveles del gobierno y se incrementó su sentido de ciudadanía. Pepe Jácome cuenta:

Nosotros como gente humilde, gente campesina, sentimos y agradecemos el apoyo dado por este gobierno [de Correa] [...] Estamos yendo a un paso, quizás acelerado, en que todos seamos iguales, todos tengamos el mismo derecho, todos tengamos la facilidad de opinar.

Pepe Jácome reconoce que la inclusión y la toma de decisiones por parte de la ciudadanía se ha ampliado en los ámbitos local y nacional en el Ecuador. Para él, a diferencia de épocas pasadas, las escalas son una red dinámica de flujos, no unos compartimientos estancos que limitan el desarrollo individual y comunitario. De igual manera, Alba Guachi estima que, a través de su trabajo y sacrificio, Ecuador es un país que está yendo hacia adelante.

Para ella, el desarrollo comienza en un centro representado por la familia y se mueve hacia afuera, a escala nacional:

Ver que Ecuador está mejorando es una alegría. Yo he sobresalido, mi familia se va superando poco a poco; ver esto también me alegra. Es una tranquilidad y una satisfacción bastante grande saber que mis hermanos han podido realizarse profesionalmente, con la ayuda económica de mi hermana Bélgica y mía. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.

En los testimonios no solo se narran estrategias de desarrollo de las tres familias, sino que abarcan el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad y de otras familias. Para las personas que han hablado en este libro, sus decisiones forman parte activa del avance de Ecuador como nación. La existencia de infraestructura básica, el aumento del acceso a educación y la concurrencia a mercados donde ofertar sus productos no solo permiten que se incremente el capital humano de las familias y el capital social de la comunidad; también, una ciudadanía históricamente pasiva, se vuelve activa, para crear el lugar en el que quieren vivir y trabajar: el *buen lugar*.

Ciudadanos y ciudadanas no diferencian bien si los servicios públicos son locales, provinciales o nacionales. Lo que les importa es si se puede acceder fácilmente a ellos. A escala local, la accesibilidad está determinada por el tipo de estrategia que emplea la familia, ya sea en la producción local, la educación o en actividades plurales. En la región andina, la descentralización ha incrementado la prestación de servicios públicos básicos y una ampliación en el sentido de ciudadanía (Kohl 2003; Berdegué, Escobar y Bebbington 2015). Sin duda, ese es el caso de la provincia de Tungurahua. La inversión en servicios públicos y en infraestructura ha ayudado a que la provincia se unifique como región económica, y a que se construya una conexión profunda entre la ciudad y su *hinterland* rural (Martínez y North 2009; Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015).

Las dinámicas de la ciudadanía activa son más fuertes a escala familiar y local. Especialistas en el enfoque de capital comunitario reconocen que la interacción entre los capitales de la comunidad, especialmente el capital

social y los servicios públicos, tiene efectos importantes en las estrategias familiares a nivel micro (Woolcock 1998; Flora y Flora 2004). La inversión individual en capital humano está directamente relacionada con la calidad y el acceso a la educación. Los estudios sobre capital social, a su vez, reconocen lo relevante que son los vínculos sociales, al permitir la inversión y movilidad –y el rol del Estado al apoyar dicha movilidad–, a través de procesos de democracia y participación (Fox 1996).

Encontramos que el enfoque de capacidades humanas de Amartya Sen (1999) es fundamental, pues presta atención no solo a la oportunidad económica, sino también al acceso a recursos políticos que permitirían al individuo tener poder de decisión y acción. Invertir en capital humano capacita a las personas para elegir un camino de desarrollo, en pocas palabras, les permite ejercer su libertad. Esto es especialmente importante en la inclusión de las mujeres en los proyectos de desarrollo (Escobar 1995; Benería 1999). La voz de ellas es fuerte en las narrativas presentadas en este libro, porque son iguales que sus parejas hombres en cuanto a las estrategias familiares. La trabajadora de salud Rosario Lara y la maestra Enma Ibarra son lideresas de la comunidad por derecho propio; aunque también ejercen liderazgo en casa. Alba Guachi y su hermana Bélgica asumieron este rol en las estrategias de desarrollo familiares: invierten en la educación de sus hermanos menores, en salud, en vivienda y financian las oportunidades de negocios que se presenten.

Nuestro análisis, desde un punto de vista familiar, muestra cómo los servicios públicos brindan las bases para que las estrategias de desarrollo familiares puedan crecer. Los servicios públicos mejoran las oportunidades, cambiando la cultura de la comunidad. San Juan pasó de ser un pueblo fatalista, agobiado por un Estado paternalista y un mercado extractivista, a convertirse en un lugar con agentes activos y creativos en el mercado. El capital social en la comunidad ha aumentado con el paso del tiempo, gracias a un mayor acceso a la educación. San Juan tiene líderes que ejemplifican la reciprocidad, un ingrediente clave para la conformación del capital social, el cual promueve un desarrollo más balanceado y equitativo. La inversión en infraestructura y servicios públicos ha sido una parte central de este cambio cultural.

Sin embargo, el acceso limitado al capital político y financiero pone trabas a que la ciudadanía activa llegue a una escala macro. Estas familias se sacrifican y toman grandes riesgos para crear sus estrategias de desarrollo. A pesar de los esfuerzos del gobierno provincial y de las cooperativas crediticias para extender el acceso al crédito (Hollenstein y Ospina 2014), el financiamiento para los proyectos solo se obtiene a través de vínculos familiares o por las remesas que envían quienes viven afuera. Esto obstaculiza las oportunidades de desarrollo para las familias ubicadas en los estratos más bajos de la sociedad ecuatoriana (Deere y Catanzarite 2015). La política económica del gobierno de Correa, con su enfoque en infraestructura visible y su falta de atención a las líneas de crédito preferidas por las personas con pequeñas propiedades, dio como resultado una acumulación desigual de los capitales comunitarios (Larrea y Greene 2018). El equilibrio de los diferentes tipos de capitales es necesario para que el *buen vivir* se materialice. Por lo tanto, la política económica de Correa otorgó el *buen lugar* sin el *buen vivir*.

La ciudadanía activa también está limitada. Las personas que hablan en este libro sueñan con una política nacional más incluyente, pero no sienten que pueden incidir en el cambio. En el ámbito del cantón y de la provincia, existen procesos participativos de inversión local, en los que la población expresa su opinión sobre la construcción de carreteras o sistemas de riego, sin embargo, en la escala nacional, los proyectos de infraestructura a gran escala, como autopistas, puentes y represas son implementados vía decreto. De igual forma sucede con las políticas públicas de corte social; si bien los objetivos de estas intervenciones nacionales pueden reflejar un enfoque de bienestar más amplio, la descentralización real aún no ha sucedido. La política nacional viene desde arriba, en lugar de dialogar con la ciudadanía activa que se encuentra en la base de la sociedad ecuatoriana (Torre 2013), frente a este enfoque del bienestar social, se pierde la oportunidad de que con una distribución equitativa de activos cambien las estructuras de poder (Clark y North 2018) y permitir así que estas familias realicen la promesa de *buen vivir*.

Conclusión

En este libro hemos elaborado un marco ecológico del desarrollo humano, que reconoce la red dinámica de vínculos sociales, económicos y políticos, a través de las escalas micro, meso y macro. La etnografía colaborativa ha ayudado a que escuchemos las voces de personas que viven en pueblos rurales, de tal manera que hemos conocido cómo interactúan y cómo utilizan los servicios públicos disponibles. Un mejor acceso a servicios públicos permite a las familias invertir en sus estrategias de desarrollo para construir una comunidad futura.

La colaboración etnográfica nos capacitó para ver cómo el concepto de bienestar comunitario se vuelve real en el campo, mediante la inversión en infraestructura y en las acciones de las familias y la comunidad. Un aumento en el acceso a educación y a oportunidades ha hecho que las familias inviertan más en algo distinto a solo satisfacer necesidades básicas, con lo cual han creado un capital social más fuerte en el ámbito comunal; a su vez este contribuye a una mejor infraestructura y a más recursos para que la familia los utilice. Mientras las familias buscan crear el *buen lugar* para ellas mismas, también exigen una ciudadanía activa que se refleje en la ideología del *buen vivir*, que supone derechos a una infraestructura de buena calidad, el acceso a la educación, el aire y agua limpios, y a servicios públicos básicos que les permitan elegir su propio camino de desarrollo. Un aumento en la inversión y construcción de infraestructura permite a las familias buscar mayores oportunidades de desarrollo, que las beneficien a ellas y a la comunidad. A escala comunal, los capitales formados a partir de las estrategias familiares apoyan la realización de planes de desarrollo.

Finalmente, las familias tienen una ideología del *buen vivir* para afirmar sus derechos a infraestructura y servicios que necesitan para su reproducción social. Las escalas micro, meso y macro se relacionan e imbrican entre sí. Este es el modelo ecológico en acción. Las personas que hablan en este libro describen cómo se imaginan el *buen vivir* y cómo lo construyen. Pero nuestro análisis también encontró que la falta de capital político y financiero trunca los flujos entre las escalas, debilita a la ciudadanía activa y reduce el potencial de convertir en realidad el sueño de un *buen vivir*.

Referencias

- Acosta, Alberto, y Esperanza Martínez. 2009. *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Quito: Abya Yala.
- Albán, Víctor Hugo. 2014. *La matriz productiva y el buen vivir: macro estrategias del gobierno 2007-2017*. Quito: Colegio de Economistas de Pichincha.
- Ambrosini, Maurizio, y Luca Quierolo Palmas. 2007. “Lecciones que nos da la inmigración Latina a Europa”. En *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes: entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*, editado por Francesca Lagomarsino y Andrea Torre, 17-34. Quito: Abya-Yala.
- Anderson, Bridget. 2000. *Doing the Dirty Work?: The Global Politics of Domestic Labour*. Londres: Zed.
- Antón, José-Ignacio. 2010. “The Impact of Remittances on Nutritional Status of Children in Ecuador”. *International Migration Review* 44 (2) (verano): 269-299. <http://journals.sagepub.com>
- Aparicio, Francisco Javier, y Covadonga Meseguer. 2012 “Collective Remittances and the State: the 3x1 Program in Mexican Municipalities”. *World Development* 40 (1) (enero): 206-222. doi.org/10.1016/j.worlddev.2011.05.016
- Avritzer, Leonardo. 2002. *Democracy and the Public Space in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

- Bagnasco, Arnaldo. 1977. *Tre Italie: la problematica territoriale del sviluppo italiano*. Boloña: Il Mulino.
- 1988. *La costruzione sociale del mercato*. Boloña: Il Mulino.
- Behar, Ruth. 1996. *The Vulnerable Observer: Anthropology that Breaks Your Heart*. Nueva York: Beacon Press.
- Benería, Lourdes. 1999. "Globalization, Gender and the Davos Man". *Feminist Economics* 5 (3) (febrero): 61-83. doi.org/10.1080/135457099337815
- Berdegú, Julio, Francisco Aguirre, Manuel Chiriboga, Javier Escobal, Arilson Favareto, Ignacia Fernández, Ileana Gómez, Félix Modrego, Pablo Ospina, Eduardo Ramírez, Helle Munk Ravnborg, Alexander Schejtman, y Carolina Trivelli. 2012. "Desarrollo territorial rural en América Latina: Determinantes y opciones de política". En *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*, editado por Julio Berdegú y Félix Modrego, 17-70. Buenos Aires: Teseo.
- Berdegú, Julio, Javier Escobal, y Anthony Bebbington. 2015. "Explaining Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions and Coalitions". *World Development* 73 (septiembre): 129-137. <https://ac.els-cdn.com>
- Bonet, Antonio, y Sebastian Saez. 2016. "Can Services Be Exported through Bilateral Labor Agreements? An Assessment of Spain-Colombia and Spain-Ecuador Agreements". Manuscrito inédito. <https://www.dir.gfmd.org/files/documents/BonetSaezS5.pdf>
- Bromley, Rosemary. 1986. "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la Sierra Central del Ecuador: 1750-1920". En *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)*, compilado por Fernando Carrión, 175-200. Quito: Editorial El Conejo.
- Bronfenbrenner, Urie. 1979. *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brown, Dana. 2017. "Ecuador's Citizen Revolution, Next System Project". <https://thenextsystem.org/learn/stories/ecuadors-citizen-revolution>
- Brown, David L., y Mildred E. Warner. 1991. "Persistent Low-Income Nonmetropolitan Areas in the United States". *Policy Studies Journal* 19 (2) (primavera): 22-41. <https://onlinelibrary.wiley.com>

- Campbell, Tim. 2003. *The Quiet Revolution: Decentralization and the Rise of Political Participation in Latin American Cities*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Carrión, Diego. 2011. "Colonialismo y capitalismo en Tungurahua: los antecedentes de la desigualdad". En *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo*, coordinado por Pablo Ospina, 212-246. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / CNE.
- Carrión, Fernando, ed. 2003. *Procesos de descentralización en la Comunidad Andina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Castells, Manuel, y Sara Banet-Weiser. 2017. *Another Economy is Possible: Culture and Economy in a Time of Crisis*. Malden: Polity Press.
- Cerdan, Claire, Mariana Aquilante, y Paulo Freire. 2012. "Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina en Brasil". En *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*, editado por Julio Berdegú y Félix Modrego, 487-526. Buenos Aires: Teseo.
- Clark, Timothy D., y Liisa North, eds. 2018. "The Limits of Democratization and Social Progress: Domination and Dependence in Latin America". En *Dominant Elites in Latin America: From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'*, editado por Liisa North y Timothy D. Clark: 205-228. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Comaroff, Jean, y John Comaroff. 2003. "Ethnography on an Awkward Scale: Postcolonial Anthropology and the Violence of Abstraction". *Ethnography* 4 (2) (junio): 147-79. <http://www.jstor.org/stable/24047807>
- Conaghan, C.M. 2011. "Ecuador: Rafael Correa and the Citizens' Revolution". En *The Resurgence of the Latin American Left*, editado por Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts, 260-282. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Deere, Carmen Diana, y Zachary B. Catanzarite. 2015. "Who Borrows to Accumulate Assets? Gender and Class in Ecuador's Credit Market". Comunicación presentada en el congreso *Precariedades, exclusiones, emergencias*, Latin American Studies Association, San Juan de Puerto Rico, 27-30 de mayo de 2015.

- Escobal, Javier, Arilson Favareto, Francisco Aguirre, y Carmen Ponce. 2015. "Linkage to Dynamic Markets and Rural Territorial Development in Latin America". *World Development* 73 (septiembre): 44-55. <https://ac.els-cdn.com>
- Escobar, Arturo. 1995. "Power and Visibility: Tales of Peasants, Women and the Environment". En *Encountering Development: The Making and Unmaking of Development*, 154-211. Princeton: Princeton University Press.
- Fernández, María Ignacia y Raúl H. Asensio eds. 2014. *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: RIMISP / IEP.
- Fernández, M. Ignacia, Raúl Hernández Asensio, Carolina Trivelli, y Alexander Schejtman. 2014. "Las coaliciones territoriales transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina". En *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*, editado por María Ignacia Fernández y Raúl Asensio, 19-52. Lima: RIMISP / IEP.
- Flora, Cornelia B., y Jan L. Flora. 2004. *Rural Communities: Legacy and Change*, 2da ed. Boulder: Westview Press.
- Forster, Nancy. 1990. "The Struggle for Land and Livelihood: Peasant Differentiation and Survival During the Agrarian Transition in Tungurahua, Ecuador". Tesis doctoral, University of Wisconsin.
- Fox, Jonathan. 1996. "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico". *World Development* 24 (6) (junio): 1089-1103. doi.org/10.1016/0305-750X(96)00025-3
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch, y Cristina Szanton Blanc. 1995. "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly* 68 (1) (enero): 48-63. https://www.researchgate.net/profile/Nina_Glick_Schiller
- Gobierno provincial de Tungurahua. 2007. "Una provincia prendida en el presente". Manuscrito inédito, Unidad Técnica de Apoyo.
- Goldfrank, Benjamin. 2011. *Deepening Local Democracy in Latin America: Participation, Decentralization and the Left*. University Park: Pennsylvania State University Press.

- González, Marcela. 2014. "Decentralization, Community Participation, and Improvement of Water Access in Mexico". *Community Development* 45 (1) (marzo): 2-16. doi.org/10.1080/15575330.2013.868817
- Hanssen-Bauer, Jon. 1982. "Plaza Pachano. Market Integration, Intermediaries and Rural Differentiation in Tungurahua, Ecuador". *Occasional Papers in Social Anthropology* 5.
- Hart, Gillian, 1997. "Multiple Trajectories of Rural Industrialisation: An Agrarian Critique of Industrial Restructuring and the New Institutionalism". En *Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, editado por David Goodman y Michael Watts, 41-57. Londres: Routledge.
- Harzig, Christiane. 2006. "Domestics of the World (Unite?): Labor Migration Systems and Personal Trajectories of Household Workers in Historical and Global Perspective". *Journal of American Ethnic History* 25 (2) (invierno-primavera): 48-73. <http://www.jstor.org/stable/27501688>
- Hernández, Virgilio. 2009. *El nuevo modelo de gestión: una forma diferente de ser gobierno provincial. Viviendo la democracia*. Quito: GPT / Intercooperation / COSUDE / PDDL.
- Herrera, Gioconda. 2002. "La migración vista desde el lugar de origen". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 15 (diciembre): 89-96. <http://revistas.flacoandes.edu.ec/iconos/article/view/554/537>
- 2005. "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: una mirada de la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". En *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, compilado por Sandra Gil Araujo, 149-162. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- 2008. "States, Work, and Social Reproduction Through the Lens of Migrant Experience: Ecuadorian Domestic Workers in Madrid". En *Beyond States and Markets: The Challenges of Social Reproduction*, editado por Isabella Bakker y Rachel Silvey, 93-107. Abingdon: Routledge.
- Ho, Samuel. 1979. "Decentralized Industrialization and Rural Development: Evidence from Taiwan". *Economic Development and Cultural Change* 28 (1) (octubre): 77-96. <http://www.jstor.org/stable/1153269>
- Ho, Samuel. 1982. "Economic Development and Rural Industry in South Korea and Taiwan". *World Development* 10 (11) (noviembre): 973-990. doi.org/10.1016/0305-750X(82)90036-5

- Hochschild, Arlie R. 2000. "Global Care Chains and Emotional Surplus Value". En *On The Edge: Living with Global Capitalism*, editado por Hutton Will y Anthony Giddens, 130-146. Londres: Jonathan Cape.
- Hollenstein, Patric. 2011. "Entre participación y exclusión: las redes comerciales del Mercado Mayorista de Ambato". En *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo*, coordinado por Pablo Ospina, 247-302. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / CNE.
- Hollenstein, Patric, y Pablo Ospina. 2011. "Relaciones económicas equilibradas. El caso de las redes productivas de Tungurahua". Manuscrito inédito, RIMISP. <http://repositorio.uasb.edu.ec>
- Hollenstein, Patric, y Pablo Ospina. 2014. "Coaliciones sociales y políticas públicas (Tungurahua, Ecuador)". En *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*, editado por María Ignacia Fernández y Raúl Asensio, 205 -237. Lima: RIMISP / IEP.
- Ibarra, Hernán. 1987. "Tierra, mercado y capital comercial en la Sierra central. El caso de Tungurahua, (1850-1930)". Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Icaza, Jorge. (1934) 1971. *Huasipungo*. Buenos Aires: Losada.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2001. Censo de Población 2001.
- 2010. *Censo de Población 2010*.
- Jácome, Luis I. 2004. "The Late 1990s Financial Crisis in Ecuador: Institutional Weaknesses, Fiscal Rigidities, and Financial Dollarization at Work". Documento de trabajo n° 4/12, última modificación enero de 2004. <http://papers.ssrn.com>
- Jaffe, Joann. 2017. "Knowledge Equity is Social Justice: Engaging a Practice Theory Perspective of Knowledge for Rural Transformation". *Rural Sociology* 82 (3) (octubre): 391-410. doi.org/10.1111/ruso.12143
- Janvry, Alain de. 1981. "The Role of Land Reform in Economic Development: Policies and Politics". *American Journal of Agricultural Economics* 63 (2) (mayo): 384-392. doi.org/10.2307/1239589
- Jarrín, Soraya, y Anabel Salazar. 2016. "La equidad en la asignación de recursos del presupuesto general del Estado a los gobiernos autónomos descentralizados". En *Gobiernos locales y descentralización en Ecuador*,

- editado por Wilson Araque y Eulalia Recalde, 140-173. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Kay, Cristóbal. 2002. "Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿por qué Asia oriental superó a América Latina?" *Debate Agrario* 34 (julio): 45-94. <http://www.cepes.org.pe/debate/debate34/03-articulo-da34.pdf>
- Kohl, Benjamin. 2003. "Democratizing Decentralization in Bolivia: The Law of Popular Participation". *Journal of Planning Education and Research* 23 (2) (diciembre): 153-164. doi/10.1177/0739456X03258639
- Kohl, Benjamin, Linda Farthing, y Félix Muruchi. 2011. *From the Mines to the Streets: A Bolivian Activist's Life*. Austin: University of Texas Press.
- Kohl, Benjamin, y Linda Farthing. 2013. "Navigating Narrative: The Antinomies of 'Mediated' Testimonios". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 18 (1) (marzo): 90-107. doi.org/10.1111/jlca.12004
- Lagomarsino, Francesca. 2007. "Un ejemplo de familias transnacionales". En *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes: entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*, 1era ed, editado por Francesca Lagomarsino y Andrea Torre, 95-130. Quito: Abya-Yala.
- Larrea, Carlos, y Liisa North. 1997. "Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratisation". *Third World Quarterly* 18 (5) (diciembre): 913-934. <http://www.jstor.org/stable/3993107>
- Larrea, Carlos, y Natalia Greene. 2018. "Concentration of Assets and Poverty Reduction in Post-neoliberal Ecuador". En *Dominant Elites in Latin America: From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'*, editado por Liisa North y Timothy D. Clark, 93-118. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Larrea, Carlos, Renato Landín, Ana Isabel Larrea, Wladimir Wrborich, y Rosario Fraga. 2011. "Mapas de pobreza, consumo por habitante y desigualdad social en el Ecuador (1995-2006)". En *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo*, coordinado por Pablo Ospina, 19-48. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / CNE.
- Levitt, Peggy, y B. Nadya Jaworsky. 2007. "Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends". *Annual Review of Sociology* 33 (1): 129-56. <https://pdfs.semanticscholar.org>

- Lowe, P., Murdoch, J., y Ward, N. 1995. "Networks in Rural Development: Beyond Exogenous and Endogenous Models". En *Beyond Modernisation*, editado por Jan Douwe van der Ploeg y Gert van Dijk, 87-105. Assen: Van Gorcum.
- Lutz, Helma. 2011. *The New Maids: Transnational Women and the Care Economy*. Londres: Zed.
- Martínez, Luciano. 1994. *Los campesinos-artesanos en la Sierra Central: el caso de Tungurahua*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- 2003. "Capital social y desarrollo rural". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 16 (mayo): 73-83. http://www.flacso.org.ec/docs/i16_martinez.pdf
- 2009. "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Humbert Carton Gramont y Luciano Martínez Valle, 81-101. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2014. "La concentración de la tierra en el caso ecuatoriano: impactos en el territorio". En *La concentración de la tierra. El problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*, editado por Albert Berry, Cristobal Kay, Luciano Martínez Valle y Liisa North, 43-62. Quito: Abya-Yala / FLACSO Ecuador.
- Martínez, Luciano, y Liisa North. 2009. *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO Ecuador.
- McDonald, David, ed. 2016. *Making Public in a Privatized World: The Struggle for Essential Services*. Chicago: Zed Books.
- Moser, Caroline. 2011. "El modelo de acumulación de activos desde una perspectiva transnacional: el caso de migrantes de Guayaquil a Barcelona". En *La migración latinoamericana a España. Una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, editado por Jorge Ginieniewicz, 2-43. Quito: FLACSO Ecuador.
- North, Liisa. 2018. "Introduction. Reconfiguring Domination: Case Studies from Latin America". En *Dominant Elites in Latin America: From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'*, editado por Liisa North y Timothy D. Clark, 1-22. Basingstoke: Palgrave MacMillan.

- 2014. "Reseña: De Yucatán a Chiloé, dinámicas territoriales en América Latina". *Ecuador Debate* 93: 171-177. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/>
- 2008a. "Diversificación rural endógena: empresas textiles familiares en Pelileo, Tungurahua". En *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa*, editado por Liisa North y John Cameron, 231-253. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2008b. "Diversificación rural inducida desde el exterior. La experiencia comunitaria de Salinas". En *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa*, editado por Liisa North y John Cameron, 255-276. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.
- North, Liisa, y Timothy D. Clark, eds. 2018. *Dominant Elites in Latin America: From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Organización Internacional para las Migraciones. s/f. "Gender, Migration and Remittances". s.f. <https://www.iom.int>
- Ortiz, Santiago. 2004. *Cotacachi: una apuesta por la democracia participativa*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Ospina, Pablo, ed. 2011 *El territorio de senderos que se bifurcan*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ospina, Pablo, y Patric Hollenstein. 2015. "Territorial Coalitions and Rural Dynamics in Ecuador. Why History Matters". *World Development* 73 (septiembre): 85-95. <https://www.sciencedirect.com>
- Parreñas, Rhacel Salazar. 2001. *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.
- 2012. "The Reproductive Labour of Migrant Workers". *Global Networks* 12 (abril): 269-275. doi.org/10.1111/j.1471-0374.2012.00351.x
- Pepitone, Ugo. 2001. "Agricultura: el eslabón perdido". *Nueva Sociedad* 174 (julio-agosto): 81-94. <http://nuso.org>
- Peña, Karla. 2015. "The Struggle for Land Reforms and Food Sovereignty in Ecuador". <http://www.telesurtv.net>

- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 1996. *Informe sobre el desarrollo humano 1996*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Pratt, Eleanor E. 2014. "Networks of Opportunity and Obligation: Ecuadorian Migrant Domestic Workers and Their Transnational Families". Tesis de Grado. Swarthmore College, PA.
- Pratt, Eleanor E., y Mildred E. Warner. 2018. "Imagining the 'Good Place': Public Services and Family Strategies in Rural Ecuador". *Rural Sociology* (agosto). DOI:10.1111/ruso.12231 <https://onlinelibrary.wiley.com>
- Ray, Christopher. 1999. "Endogenous Development in an Era of Reflexive Modernity". *Journal of Rural Studies* 15 (3) (julio): 257-267. <https://www.sciencedirect.com>
- Riofrancos, Thea. 2017. "Ecuador After Correa: Contradictions and Dilemmas of Left Populism in Latin America". *N+1 Magazine* 28 (abril). <https://nplusonemag.com/online-only/online-only/ecuador-after-correa/>
- Rudel, Thomas K., Tuntiak Katan, y Bruce Horowitz. 2013. "Amerindian Livelihoods, Outside Interventions, and Poverty Traps in the Ecuadorian Amazon". *Rural Sociology* 78 (2) (junio): 167-185. <https://onlinelibrary.wiley.com>
- Sánchez, José. 1984. "Estrategias de supervivencia". En *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, editado por el Centro Andino de Acción Popular, 9-57 Quito: Centro Andino de Acción Popular. <http://biblio.flacsoandes.edu.ec>
- Santana, Roberto. 1983. *Campesinado indígena y el desafío a la modernidad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Sassen, Saskia 2005. "The Repositioning of Citizenship and Alienage: Emergent Subjects and Spaces for Politics". *Globalizations* 2 (1) (mayo): 79-94. doi.org/10.1080/14747730500085114
- Scott, Karen. 2012. *Measuring Wellbeing: Towards Sustainability?* New York: Routledge.
- Sen, Amartya. 1999. *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo). 2009. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. Construyendo un Estado plurinacional e intercultural*. Quito: SENPLADES.

- Shucksmith, Mark. 2018. "Re-imagining the Rural: From Rural Idyll to Good Countryside". *Journal of Rural Studies* 59 (abril): 163-172. doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.07.019
- Stiglitz, Joseph E., Amartya Sen, y Jean-Paul Fitoussi. 2009. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. New York: The New Press.
- Torre, Carlos de la. 2013. "In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 95 (octubre): 27-48. doi.org/10.18352/erlacs.9229
- Van Der Ploeg, Jan D. 2008. *The New Peasantries: Struggle for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Londres: Earthscan.
- Veloz, Johanna Natalia. 2014. "Dinámicas de desarrollo rural e inclusión social en la parroquia de Huambaló en Tungurahua". Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Walsh, Catherine. 2010. "Development as Buen Vivir: Institutional Arrangements and (de) colonial Entanglements". *Development* 53 (1): 15-21. <http://www.desenredando.org>
- Warner, Mildred E. 2017. "De la competencia a la cooperación: reformas de la administración pública para ciudades sostenibles". *Revista del CLAD: Reforma y Democracia*. 67: 7-32. <http://old.clad.org/>
- Warner, Mildred E. 1999. "Social Capital Construction and the Role of the Local State". *Rural Sociology* 64 (3) (septiembre): 373-393. <http://mildredwarner.org.s3.amazonaws.com/2012/04/19/10-79ea7aa3.pdf>
- 1983. "Is Crop Rotation Feasible? A Linear Programming Model of Small Scallion Farms in the Central Highlands of Ecuador". *Agricultural Economics Staff Paper* 83-16. Ithaca, New York, Cornell University. <http://publications.dyson.cornell.edu/research/researchpdf/sp/1983>
- Waterston, Alisse, y Barbara Rylko-Bauer. 2006. "Out of the Shadows of History and Memory: Personal Family Narratives in Ethnographies of Rediscovery". *American Ethnologist* 33 (3) (agosto): 397-412. doi.org/10.1525/ae.2006.33.3.397

- Weisbrot, Mark, Jake Johnston, y Lara Merling. 2017. *Decade of Reform: Ecuador's Macroeconomic Policies, Institutional Changes and Results*. Washington D.C.: Center for Economic and Policy Research.
<http://cepr.net>
- Woolcock, Michael. 1998. "Social Capital and Economic Development: Towards a Theoretical Synthesis and Policy Framework". *Theory and Society* 27 (abril): 151-208. doi.org/10.1023/A:1006884930135
- World Bank. 2009. *World Development Report 2009: Reshaping Economic Geography*. Washington D.C.: World Bank Group.
- Wucker, Michele. 2004. "Remittances: The Perpetual Migration Machine and Political Power". *World Policy Journal* 21 (2) (verano): 37-46.
<https://www.researchgate.net/publication/255612273>
- Yeates, Nicola. 1999. "A Global Political Economy of Care". *Social Policy and Society* 4 (2) (abril): 227-34. doi.org/10.1017/S1474746404002350

Autoras y autores

Elva "Alba" Guachi Ninacuri nació en San Juan de Montucltuza. Estudió la primaria en la escuela Rumiñahui del cantón Píllaro y se licenció como Auxiliar de Enfermería en Madrid. Vive en Valencia, España, con su esposo e hija y desempeña su profesión en una residencia de ancianos.

Patric Hollenstein tiene una Maestría en Estudios Políticos (FLACSO Ecuador); es docente e investigador de la Universidad Central del Ecuador. Se especializa en estudiar mercados, cadenas y redes agroalimentarias, comercio justo, economías populares y solidarias, y territorios rurales con perspectiva en la Economía política y la Sociología económica. Está escribiendo su tesis doctoral sobre la transformación de los mercados populares de alimentos frescos en Ecuador.

Enma Ibarra nació en San Juan de Montucltuza. Es profesora jubilada de educación primaria. En 1974 inició su profesionalización, al graduarse de bachiller en Ciencias de la Educación en el Colegio Normal Mariano Benítez. En 1998, obtuvo los títulos de profesora primaria y de Licenciada en Educación Básica. Empezó a trabajar en 1978, en la parroquia de San Andrés. En 1980, empezó a enseñar en la Escuela Rumiñahui y allí estuvo trabajando hasta 2016. Desde entonces se dedica a la crianza de cerdos.

Ángel Isaías "Pepe" Jácome nació en San Juan de Montucltuza y se dedica a la agricultura. En la década de 1940, cuando era muy joven, su padre migró

a los EE.UU. y tuvo que ayudar a su madre. Lideró a su comunidad en la obtención y construcción de obras para el agua potable, la luz eléctrica y el mejoramiento de la escuela fiscal Rumiñahui. Con el fin de fortalecer la labor humanitaria que desempeñaba su esposa Rosario Lara, junto a su madre le tocó atender a sus tres hijos. Cuando la comunidad se vio obligada a cambiar de actividad económica, por los bajos precios en el mercado de la cebolla blanca, él fue el pionero en sembrar tomate de árbol. Debido al auge y la rentabilidad de la ganadería, hoy día se dedica a vender leche.

María Rosario Lara Barriga nació en San Juan de Montucltuza. Inició su vida profesional como auxiliar de enfermería en la Misión Andina de Ecuador. Luego trabajó con el Ministerio de Salud Pública, prestando servicio en varias comunidades rurales de la provincia. Estas labores solo le permitían acompañar a su familia los fines de semana; sin embargo, la solidaridad con gente más necesitada no la llevó a descuidar a sus seres queridos. En 1983, trabajó en el subcentro de salud de la parroquia San Miguelito y en 2006 se jubiló, después de 45 años de servicio.

Liisa L. North es PhD por la Universidad de California, Berkeley. Es profesora emérita de la Universidad de York en Toronto y profesora emérita de FLACSO Ecuador. Ha escrito 12 libros y más de 60 capítulos y artículos sobre temas de desarrollo rural y reforma agraria, economía política, políticas públicas y relaciones cívico-militares en los países andinos. Editó junto a Timothy D. Clark el libro: *Dominant Elites in Latin America: From Neo-liberalism to the 'Pink Tide'* (2018).

Eleanor E. Pratt es Licenciada en Letras por el Swarthmore College e investigadora de políticas sociales en el Urban Institute de Washington D.C. Estudia las políticas y los programas que afectan a las familias de bajos ingresos, sobre todo en las familias transnacionales, el trabajo de cuidado, la red de seguridad social y la desigualdad racial en los servicios públicos. Realizó su tesis de pregrado sobre familias transnacionales y la cadena global de cuidado. Estudia la Maestría de Asuntos Públicos en la Universidad de Wisconsin-Madison.

Nelson Torres nació en San Juan de Montucltuza y se dedica a la agricultura. Es dueño de una empresa de crianza de cerdos. Durante 12 años trabajó como voluntario del Cuerpo de Paz para establecer una finca modelo de tipo minifundista. Estudió en la escuela Rumiñahui y, en 1983, se graduó de bachiller en Ciencias Sociales en el colegio nocturno Píllaro. Durante seis años trabajó como profesor en el colegio Unidad Educativa a Distancia “Monseñor Leonidas Proaño”, ubicado en la parroquia San Miguelito. Se dedica por completo a la empresa familiar y brinda asistencia técnica para la ganadería a escala cantonal.

Mildred “Elena” Warner es PhD por la Universidad de Cornell, en Ithaca, Nueva York. Allí es profesora y enseña planificación urbana y regional. De 1979 a 1981 trabajó en San Juan de Montucltuza como extensionista agrícola del Cuerpo de Paz. Sus estudios académicos se enfocan en el desarrollo rural, los bienes públicos y la administración pública; especialmente a escala local. Es autora de más de 100 artículos académicos que se pueden consultar en www.mildredwarner.org.

Este libro se terminó de
imprimir en diciembre de 2018
en Imprenta Mariscal
Quito-Ecuador

Mildred E. Warner nos ha regalado un hermoso libro cuya intención declarada es esclarecer las peculiaridades regionales que otros estudios, centrados en otras escalas, le han atribuido a la historia rural de la provincia de Tungurahua. En el camino espera que escriban quienes ordinariamente no escriben, que tengan voz quienes la mayor parte del tiempo parecen no tenerla. Y este libro lo logra.

Los valiosos testimonios aquí recopilados son muy importantes para elaborar hipótesis sobre la historia de la promoción agrícola y comunitaria. ¿Quiénes son estas familias que conectan con el mensaje y las prácticas del desarrollo, cuando son exitosas y logran la confianza campesina? ¿Cómo piensan? ¿En qué se parecen y en qué se distancian de sus vecinos? Son innumerables las preguntas que suscita y las ideas que se agitan a partir de la lectura de esta pieza imprescindible para la historia rural del Ecuador. Leámosla, disfrutémosla y animemos a otras personas a preguntarse por estas cosas y muchas más, provocadas por un texto suscitador. Seamos víctimas de la curiosidad infinita que nos produce entender algo más de la vida que se despliega sin cesar a nuestro alrededor.

Dr. Pablo Ospina
Docente e investigador
Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador

Mildred E. Warner
Coordinadora

Un buen lugar en Tungurahua



ISBN: 978-9978-67-503-8



9 789978 675038